

N° 549
AÑO 10
25.2.07

PETER O'TOOLE Y ENNIO MORRICONE ANTES DEL OSCAR
EL BOOM DE LAS REMERAS CON MENSAJE
CARLOS VOGT SOBRE HUGO PRATT Y OESTERHELD
EL REGRESO DE ROCKY BALBOA

KURTSINCOBAIN

LA VOZ DEL EX LIDER DE NIRVANA PROTAGONIZA ABOUT A SON, UN DOCUMENTAL SIN IMAGENES PROPIAS NI MUSICA DE SU GRUPO

EL OBJETO DE LA SEMANA



Hasta que la muerte nos eduque

Fin de curso: la maestra de una escuela de la localidad holandesa de Someren no quiso despedirse de sus alumnitos sin dejarles antes una póstuma tarea. La consigna: construirle su última morada material. Ocurre que la docente, Eri van den Biggelaar, de 40 años, está muriendo de cáncer, y decidió pedirle a la profesora de carpintería del colegio, su amiga, que se encargara de hacerle un ataúd. Su compañera le hizo una contrapropuesta: que se lo hicieran los chicos. Los nenes, acostumbrados a hacer canastas y otros objetos menores y más hogareños, pusieron manos a la obra en un cajón que, desde que comenzó su confección, ocupa el centro de una de las aulas del colegio. "La vida y la muerte van juntas", dice la maestra, que ya no está en condiciones de seguir dando clase, pero a la que sus alumnitos –de entre 4 y 11 años– visitan en su hogar. "Los chicos lo entendieron perfectamente. No quería ser mórbida, sólo que ellos me ayudaran." La profesora asegura que a nadie –ni siquiera a los padres, que dieron su consentimiento a todo el asunto– le resultó escabroso el proyecto; pero la anécdota recorrió el mundo y un grupo de terapeutas de la vecina Bélgica están un poco escandalizados. La señorita maestra insiste: hay que hablar de la muerte con los chicos: "Yo les dije que partía hacia un lugar mucho más agradable que este mundo". Y ahora, chicos, a estudiar.







Las pisaron con las botas puestas

Las alfombras con motivos bélicos abundan en Afganistán, y no por nada: el país está en guerra desde hace más de veinte años. Es decir, desde una época en la que todavía existía la Unión Soviética y Rusia ayudaba a sostener militarmente al país vecino. Lo cual viene a explicar –hasta ahí nomás, ya que todo el asunto sigue resultando un poco incomprensible– la profusión no ya de ornamentos orientales tradicionales en las alfombras sino de fusiles Kalashnikov, de tanquetas rusas, de pistoletes Makarov, granadas de mano, helicópteros MI-8 y otras piezas favoritas de los arsenales modernos.

Cara de chip

Así lo decidió el Departamento de Estado Norteamericano tiempo atrás: a partir de 2007, todos los pasaportes se emitirán con un Radio Frequency Identification Chip (chip de identificación por frecuencia de radio, RFID, según su sigla en inglés). El aparatito en cuestión debería estar facilitándoles las cosas a la policía y a otras autoridades –las aeroportuarias, por poner un ejemplo, que deben haber priorizado en el Departamento de Estado– a la hora de obtener información sobre uno. Obviamente, no es muy difícil ponerse paranoico con el chip de la identidad, en especial teniendo en cuenta que se prometen 25 años en gayola a quien joda demasiado con el cosito en cuestión. Todavía no parece que vaya a llegar por aquí tan sofisticada tecnología, pero por las dudas vale estar prevenidos. El que quiera, llegado el caso, deshacerse del alcahuete electrónico, mejor que no use la excusa de que el pasaporte fue a parar al lavarropas (es probable que el papel se arruine y el chip sobreviva), ni lo meta en el microondas (el chip se incendiaría y quedarían marcas delatoras), sino que lo mejor sería que le dé martillazos. Consejo de la revista *Wired,* verdadera experta en estos temas.

yo me pregunto: ¿Por qué al coxis se le dice "huesito dulce"?

Huesito por la materia que lo constituye y dulce porque con la envoltura que sostiene lo saboreamos como postre.
El sommelier sensual de Villa Crespo.

Porque queda cerca del dulce de leche, ¿o por qué creen que vine a la Argentina?
Pamela Cox Benvenutta.

¿No lo probaron?
Isa de Quilmes y el Goloso de Palermo.

Porque es muy dulce que te mimen ese huesito.
Olivia, la más mimosa.

Porque lo dulce engorda... y como todo lo que engorda va a parar a las caderas.
Juan K. Derón.

Será porque comerse ese huesito es el dulce sueño de muchos.
Sodomi Huesein.

Uh, ¿quién no chupó un coxis y dijo: "¡Qué dulce que lo tenés!"?
Chupamiel Gaite

Para mimarlo un poquito antes de pegarle una buena patada.
Juan Domingo Peroné.

Porque para amargo está el resto del esqueleto.
Eskeletor.

Porque son coxas que paxan.
RX.

Dicen los que han estado por ahí que se pueden obtener dulces placeres.......
Jaba Contranatura

Por eso de que al culo le dicen pan dulce.
Mario Ignacio Marco Rodríguez

Oia...no sabía que el verdadero nombre de Houseman era Coxis...
Bolas Sacras de 9 de Julio

Porque sin duda es el huesito más difícil de roer pero también el más dulce de chupar, como si fuese el palito de gigante chupetín que soporta a la más dulce de las bobadas: si chupamos el huesito-dulce del pollo, el culito siempre es el premio más preciado.
Iris de la Granja Dulce del Norte

¿No lo sabés? ¿En serio no lo sabés? ¡Pobre!
Elke Loprobó Hilo Dioaprobar

Porque el Doctor Albert Coxis es el descubridor de la diabetes.
Corbatadeespejo

El coxis es el final de la columna y las columnas son sostenes. Sostén es el corpiño y él carga los pechos. A los pechos refería con acierto el Flaco Spinetta cuando cantaba: "muchacha pechos de miel....". De aquí lo de dulce, sin olvidar que de la almendra se dice que es dura como un hueso y de las dulces colas que están para comérselas.
Fo, el Filoso de Villa Crespo.

¿De dónde sacaron sacaron que al bello, histórico y famoso huesito dulce le dicen coxis? ¿Tán en pedo?
Ana Tomo

No sé.
El Socrático de Munro

Hace mucho, mucho tiempo en una localidad muy, muy lejana, el comisario más conocido por todos pasaba por una etapa difícil de su vida, ya que se le había dado por la necrofilia y el canibalismo, por eso una vez un periodista amarillista lo sorprendió mientras degustaba un rico coxis en la morgue de la seccional y le dijo: "¿Qué es eso? ¿Usted anda robando cuerpos de la morgue? ¿Es usted el *coleccionista de huesos*? ¿Por qué no responde comisario?" y el comisario en pleno éxtasis y placer no pudo responder otra cosa que "éste es el huesito dulce". Cuando el informe salió en *puntodoc*, la gente empezó a utilizar el nuevo término, sobre todo los cocineros de TV como Martiniano Molina con su receta de puchero con huesito dulce.
Gonzalo, adicto en recuperación, estudiante de derecho y sólo por hoy fana admitido de Star Wars de Derqui.

para la próxima: ¿Por qué Dios ayuda al que madruga?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Canto azul

POR TENNESSEE WILLIAMS

Estoy agotado.
Estoy agotado del discurso y de la acción.
Si me encuentras en una
calle, no me interrogues porque
sólo puedo decirte mi nombre
y el del pueblo en
donde nací. Y hasta ahí.
No importa ya si mañana
llegará. Si queda
solamente esta noche y luego
si es de día, no importa ya.
Estoy agotado. Estoy agotado del discurso
y de la acción. En el interior de mi corazón
hallarás un pequeño puñado de
polvo. Tómalo y sóplalo
al viento. Deja que el viento lo tenga
y se encargará de hallar el camino a casa.

Versión en castellano de Andrew Graham-Yooll.

Este poema fue hallado por el profesor de arte Henry I. Schvey, en Nueva Orleans. Había sido escrito, en lápiz, en la parte de atrás de un cuaderno azul que Tennessee Williams usó para sus exámenes finales de griego en 1937, cuando estudiaba en la Universidad de Washington en St. Louis. No había sido dado a conocer hasta hace dos meses, cuando lo publicó el New Yorker. *Ahora, el cuaderno forma parte de la Biblioteca de la Universidad de Washington.*



sumario





Desde mi cielo

Entre diciembre de 1992 y marzo de 1993, Kurt Cobain se entrevistó con el periodista Michael Azerrad para Come as you are, la biografía de Nirvana. Las charlas se llevaron a cabo entre la medianoche y el amanecer, en su casa de Seattle. Un año después del último encuentro, Cobain se suicidó. Ahora la grabación de esa charla es la base de la película About A Son, una suerte de testamento hablado donde el cantante y compositor habla candorosamente de temas que antes rara vez había tratado. Una semana después de la fecha en que Cobain hubiera cumplido 40 años y antes de su estreno en el Festival de Cine de Mar del Plata, Radar anticipa sus momentos más reveladores.

LA INFANCIA DE KURT

Siempre quise creer que era un extraterrestre. Cuando era chico, me gustaba pensar que había sido adoptado por mi madre porque me habían encontrado y mi nave espacial me había abandonado. Tenía muchas ganas de ser de otro planeta. Cada noche hablaba con mis verdaderos padres y mi verdadera familia, que estaban en los cielos. Y sabía que había miles de otros bebés alienígenas abandonados por todas partes y que yo conocería a unos cuantos. Siempre me gustó jugar con esto, en mi cabeza. Es muy divertido. Siento que extraño mi hogar todo el tiempo, y lo mismo les ocurre a los otros extraterrestres. Sólo tengo una oportunidad de encontrarme con un puñado de los otros extraterrestres durante el resto de mi vida. Eventualmente, algún día, descubriremos qué se supone que tenemos que hacer.

Hasta los ocho años tuve una infancia extremadamente feliz. Realmente buena, con una madre muy cariñosa, que me apoyaba totalmente para dedicarme al arte. Yo me la pasaba dibujando y leyendo, y ella me apoyaba en serio. Estaba totalmente enfocado, sabía exactamente lo que iba a hacer y nada podía detenerme. Sabía que podía hacer lo que quisiera porque el mundo era pequeño y las cosas estaban servidas para mí, y no tenía ningún problema. No había obstáculos en esa época de mi vida.

Nunca fui realmente un mal chico. Hacía algunas cosas, como agarrar una lata de 7-Up y llenarla de piedras, pararme atrás de una cerca y lanzarla contra los autos. Y también tenía un problema con los policías. Tomaba esas latas y las lanzaba contra los patrulleros cada vez que los veía. Y cada vez que veía a un policía empezaba a cantarles, señalándolos y diciéndoles que eran el Mal.

Mi tía Mary es alguien a quien uno llamaría "una aspirante a música". Estaba en un montón de bandas de bares en Aberdeen. Ella fue la persona que más me ayudó en mi vida en lo que respecta a la música, porque me regaló una guitarra eléctrica hawaiana y un amplificador cuando tenía unos 8 años, y fue quien me dio los discos de los Beatles. Y también un tambor que yo me colgaba e iba caminando por ahí con un gorro a lo Elmer Fudd y las zapatillas de mi papá, batiendo el parche por el barrio, cantando canciones de los Beatles.

Cuando era muy chico estaba seguro de que podía ser una estrella de rock. El mundo estaba en mis manos, podía hacer lo que quisiera. Sabía que podía ser presidente si quería, pero ésa era una idea estúpida porque prefería ser una estrella de rock. No entendía el medio que me rodeaba, lo que se venía, el tipo de alienación que iba a sentir en mi adolescencia, porque creía que Aberdeen era una ciudad como cualquier otra en los EE.UU., creía que eran todas iguales: que todos se llevaban bien y que no existía la violencia y que sería realmente fácil. Y creía que los EE.UU. eran tan grandes como el jardín de mi casa, así que no sería problema viajar por todas partes y tocar en una banda de rock y salir en las tapas de las revistas. Pero a los 9 años empecé a convertirme en un maníaco depresivo, y dejé de ver el asunto de esa manera.

Siempre sentí que mi generación fue la última generación inocente, cuando había una televisión que no era violenta. No teníamos cable; teníamos *Plaza Sésamo* y *Meteoro*, y eso era todo. Todo era básico y casi medieval comparado con lo que es ahora. Los chicos son tan avanzados, y para colmo se espera de ellos que lo sean aún más.

MI VIDA COMO HIJO

De chico me pegaban todo el tiempo. En situaciones sociales, en restaurantes o lugares por el estilo, si derramaba un vaso de agua o algo así, mi papá me sostenía la cabeza y me clavaba los nudillos en la frente o me abofeteaba. Nunca entendí eso: por qué un padre podía sentirse tan avergonzado o intimidado por lo que otra gente pudiera pensar si su hijo tiraba algo por accidente, como para tener que castigarlo. Es un extraño truco psicológico para hacerle a un chico, porque yo todavía me insulto por tirar las cosas por accidente. Realmente me enojo conmigo mismo porque me condicionaron para no hacerlo. No tener accidentes, no cometer errores humanos, todo debe ser perfecto todo el tiempo. Lo odio por eso. Trabajaba en el aserradero de los hermanos Mayer. Así que, básicamente, se la pasaba caminando todo el día y contaba troncos. Su idea de un día juntos entre padre e hijo era llevarme al trabajo los sábados y domingos para que me sentara en su oficina mientras él iba y contaba troncos. Un fin de semana de verdad excitante. Yo dibujaba y hacía llamadas telefónicas en broma. Y luego me metía en el galpón donde guardaban las 2x4 y jugaba a que era perseguido o que perseguía a ladrones y policías, o a que era Superman o algún otro superhéroe. No pasaba nada mucho más divertido que eso. Más tarde me echaba una siesta en la camioneta y escuchaba *News of the World*, de Queen una y otra vez, hasta agotar las baterías de la camioneta. Y entonces nos quedábamos por el camino al volver del trabajo, porque yo había escuchado demasiado a Queen.

Nunca sentí que tuviera un padre. Nunca tuve una figura paterna con la que pudiera compartir cosas. Y es difícil recordar nada hasta los siete años de edad, y ésa fue la época en la que de verdad viví con él y él fue mi padre y yo tuve una madre y un padre. Después mis padres se divorciaron. Entonces viví con él por poco tiempo y luego él se casó, y pasé a ser una de las cosas de menor importancia en su lista. Si fuera yo, si estuviera en esa situación con Courtney y Frances, haría lo que fuera para tratar de estar en contacto con Frances, tener una relación con ella y compartir cosas. El simplemente desistió. Sólo quiero que sepa que ya no tengo nada contra él. Pero no quiero hablarle porque no tengo nada que compartir con él. Estoy seguro de que eso probablemente lo decepcionaría, pero así son las cosas.

HISTORIA DE MI DOLOR

Durante una clase de educación física en octavo grado, estaba saltando la soga y de golpe mi espalda se venció. Tuve que ir al hospital porque no podía respirar. Se sentía como si se hubiera roto, pero se había desplazado un disco. Fui a un quiropráctico esa semana, y descubrieron que tenía escoliosis. Y se suponía que tenía que usar una faja, pero yo no quería. Resulta que tocar la guitarra había contribuido a la acentuación de mi escoliosis. De hecho ayudó a curvarla más porque el peso de la guitarra empujando sobre el costado izquierdo me hacía doblarme, así que estoy todavía más deforme. Siempre tuve algún dolor. Probablemente decidí intercambiar psicológicamente mi dolor vertebral por el de estómago. Una vez que mi estómago empezó, fue tanto más intenso que el de mi columna que no he pensado en ella por mucho tiempo.

EL ODIO

En la escuela era una mezcla: por un lado odiaba a la gente por no estar a la altura de mis expectativas, y a la vez estaba harto de estar siempre con el mismo tipo de idiotas. Todos eran como una copia carbónica de los otros. Era muy obvio que no lo toleraba, en mi rostro y en cómo reaccionaba hacia la gente. Sentía una venganza personal contra ellos, porque eran tan machos y masculinos y estúpidos. Había bastante consenso entre quienes me conocían: o bien no los podía tolerar, o estaba de muy mal humor todo el tiempo. Así que empecé a sentirme realmente neurótico, casi paranoico, en cierto sentido. Porque ellos sabían que me iba a volver loco en cualquier momento. Pensaban en mí como el chico que tenía más posibilidades de tener éxito en traer una AK-47 a la escuela

>>



ausente con aviso

POR MARTIN PEREZ

Cuando veinte años atrás se estrenó el documental *Imagine*, esa delicada pieza de fanatismo firmada por Andrew Solt, lo que más impresionó a sus espectadores fue que era la propia voz de John Lennon la que los guiaba a través de los pliegues de su vida. Tomada de cientos de grabaciones y reportajes, la voz era la que narraba todos y cada uno de los momentos que lo elevaban casi hasta la santidad rocker. Lo mismo sucede con *About a Son*, el flamante documental sobre la vida de Kurt Cobain, basado en 25 horas de entrevistas que el periodista Michael Azerrad mantuvo con él en su casa de Seattle para poder escribir su libro *Come as you are*, lo más cercano a una biografía oficial que tuvo Nirvana durante su existencia. Pero mientras *Imagine* utilizaba imágenes del vasto archivo de Los Beatles, Lennon y Yoko Ono, el camino elegido para *About a Son* es su perfecto opuesto. Su director A.J. Schnack, con Azerrad como productor, decidió evitar las imágenes de Cobain y su banda, así como su música. Por eso es que, si *Imagine* es un documental sobre la presencia de John Lennon, *About a Son* trata de la ausencia de Kurt Cobain. Una ausencia que se podría decir que comenzó desde el mismo día en que Nirvana salió del anonimato para cambiar —por un rato, al menos— el negocio de la música, y encarnar a esos desconocidos que literalmente destronaron a Michael Jackson del Nº 1 en ventas. Si el culto a la personalidad le hizo olvidar a más de uno todo lo que significó John Lennon musicalmente para más de una generación, la carencia del mismo en el caso de Kurt siempre permitió que la música hablase por sí sola, pero sólo para quienes pudiesen escucharla. Para los demás, Cobain siempre fue un enigma. Un fantasma convocado por *About a Son*, una película en la que su voz cuenta una historia, la suya, la de un chico solo en el mundo salvo por la música, y que descubre su propio camino simplemente andando. Con bellos paisajes y anónimas imágenes de la vida cotidiana filmadas en las tres ciudades donde Cobain desarrolló su vida fuera de la carretera —Aberdeen, Olympia y Seattle—, es la voz de Cobain la que recuerda que ningún padre debería abandonar a sus hijos, aquel invierno que pasó durmiendo bajo un puente, que siempre quiso que una banda tuviese éxito comercial, o cómo se pasó la vida pensando en pegarse un tiro por ese permanente dolor estomacal que sólo le quitaron las drogas. Apenas si se cuelan en ese extraño limbo cinematográfico algunas otras voces: la de Azerrad preguntando, la de su compañero de banda Krist Novoselic y la de su mujer Courtney llamándolo desde la otra pieza. El final llega cuando Kurt y Azerrad se despiden al final de un llamado telefónico y lo que queda es una sensación de tristeza, la misma que comunican esas fotos de Cobain —las únicas en toda la película, que aparecen cuando ya se ha despedido— en las que se lo puede ver como un niño abandonado. Y también queda la música, que lo acompañó toda su vida, como parte de una banda de sonido —además de la música instrumental compuesta especialmente por Ben Gibbard (Death Cad for Cutie) y Steve Fisk (productor de Sub Pop)— que incluye a sus favoritos, desde Queen hasta David Bowie, pasando por Leadbelly, Melvins, Bad Brains, Iggy Pop, R.E.M. y tantos otros. “Siempre pensé que cuando el rock desapareciese, el mundo iba a explotar”, dice Cobain en la película. Y cuando el rock dejó de importar en su vida, su mundo explotó. Su voz sigue sonando.

Kurt Cobain: About a Son *se verá en la sección Sound System de la 22ª edición del Festival de Cine de Mar del Plata, que se llevará a cabo entre el 8 y el 18 de marzo. Más información en* www.mardelplatafilmfest.com



Mi madre tenía algo de marihuana en un cajón, que yo le sacaba todo el tiempo. Quitaba un poco por vez y lo reemplazaba por orégano. Llegó a tener una bolsa llena de orégano en su cajón y una noche me ofreció venir con mi amigo Myer a fumar un poco con ella. Sabía que era orégano, pero nosotros no sabíamos que ella lo sabía. Así que tuvimos que sentarnos ahí y fumar orégano con ella.

Así aparece el líder de Nirvana en el documental de A. J. Schnack *Kurt Cobain: About a Son:* en fotos que lo muestran de espaldas o en las que se proyecta su inconfundible sombra. Los dibujos pertenecen a las animaciones con las que la película ilustra dos de las confesiones más notables que hace Kurt sobre su propia vida: cuando de chico creía ser un extraterrestre abandonado en la Tierra, y la época en que mandaba demos compulsivamente a las discográficas indie.

y reventar a todo el mundo. Quería encajar en algún lugar, pero no con el chico común y corriente, no con los chicos populares del colegio. Quería encajar con los genios, pero los genios eran de segunda en Aberdeen. No eran el tipo de chico que escucha Devo. Simplemente eran deformes. Por suerte encontré un amigo gay que básicamente me salvó de querer matarme la mitad del tiempo. Aparentemente todo el mundo en la escuela sabía que era gay y no se molestaron en decírmelo. O yo no me molesté en notarlo hasta que él decidió tirarse un lance conmigo una noche y yo le dije que no era gay, pero que de todas maneras sería su amigo. Después de eso, empecé a darme cuenta de que la gente me miraba de una manera más peculiar que de costumbre. Alguna gente empezó a molestarme, especialmente en la clase de gimnasia. Se sentían amenazados porque estaban desnudos y yo era supuestamente gay. Así que, o bien se cubrían los penes o me golpeaban. O ambas cosas. Y luego empecé a sentirme orgulloso del hecho de que era gay, aunque no lo fuera. Realmente disfrutaba del conflicto. Era divertido, porque casi encontré mi identidad.

FUMANDO ORÉGANO

Una vez mi mamá supo que yo estaba fumando porro e intentó varios ángulos psicológicos para detenerme. Ella tenía algo de marihuana en un cajón, que yo le sacaba todo el tiempo. Quitaba un poco por vez y lo reemplazaba por orégano. Eventualmente tuvo una bolsa llena de orégano en su cajón de las joyas y una noche me ofreció venir con mi amigo Myer a fumar un poco con ella. Sabía que era orégano, pero nosotros no sabíamos que ella lo sabía. Así que tuvimos que sentarnos ahí y fumar orégano con ella. Pero nunca nos drogamos juntos. No éramos compañeros de porro ni nada por el estilo.

ANIMALES

Grabé un montón de casetes y se los mandé a cada sello que se me ocurría con pequeños regalos adentro, y cartas y otras cosas. Les mandaba forros usados con hormigas, con un montón de hormigas de plástico y *confetti.*

Durante un mes, simplemente me obsesioné con las tortugas. Decidí comprarme cinco o seis y las puse en una bañera en el medio del living. Son realmente dóciles. No se mueven. No muestran emociones. Son tan inanimadas... Son la idea más estúpida para una mascota. Son lo opuesto absoluto de los perros, y yo no tolero a los perros, por alguna razón. Están demasiado dispuestos a complacer, y uno les puede hacer cualquier cosa. Me gustan los gatos y los animales que requieren atención, a los que uno tiene que cuidar, y que básicamente tienen esta actitud de que les importás un carajo. “Así que estoy atascado en este tanque, soy miserable, te odio, no voy a hacer demostraciones para vos.” El caparazón realmente no es de tanta ayuda. Es muy sensible. Y si lo golpeás, les duele. Así que no es la cubierta tan protectora que todo el mundo cree que es. Si se caen de espaldas, pueden rompérselo en dos y morir.

SEATTLE, EL UNDER Y LO MASIVO

Krist y yo nos habíamos construido este odio imaginario por Seattle y por cualquiera que viniera de Seattle, sólo porque siempre tuvimos la necesidad de no pertenecer. Hablábamos de Seattle todo el tiempo, y siempre decíamos cosas horribles. La gente no nos trataba muy bien. Pero, en la época, nosotros no estábamos dispuestos a admitirlo.

Cuando vivía en Olympia, me echaron encima toda la filosofía bohemia de la revolución musical por tantos años que empezó a molestarme. Simplemente quisiera que la gente no se lo tomara tan en serio. Todos parecen estar buscando una utopía en la escena *under*, pero hay tantas facciones diferentes. Quiero decir, si no podés conseguir un puto movimiento *under* con el cual puedas unirte y dejarte de joder sobre cosas pequeñas e innecesarias con las que no conseguís ponerte de acuerdo, entonces, ¿cómo carajo esperás tener efecto a nivel masivo? Mi banda estaba en una situación en la que se esperaba que peleara en un sentido revolucionario, contra la máquina corporativa. Y yo tan sólo pensaba: ¿cómo te atrevés a ponerme ese tipo de presión encima?

EL ESTÓMAGO

Mi estómago se quejaba mucho. Empezó durante una gira nacional. Me ardía, estaba nauseabundo, como la peor fiebre estomacal imaginable. Simplemente duele. Puedo sentir cómo late, como si tuviera un corazón en el estómago, y duele mucho. Podés sentirlo como si fuera todo rojo y crudo. Puedo terminar la mitad de una comida, pero cuando llega a cierta zona, justo ahí donde está inflamado y rojo, empieza a doler porque los alimentos se asientan allí, y quema. Me las he arreglado para seguir adelante. Quiero decir, hubo muchas veces en las que estaba ahí sentado comiendo y con un terrible dolor y nadie se dio cuenta, porque yo ya estaba tan cansado de quejarme. Durante las giras duele tan a menudo que no me queda otra que seguir con lo mío. Y nadie se da cuenta del terrible dolor que estoy sufriendo. Recuerdo haber dicho, a mitad de la gira europea, que no iba a salir de gira nunca más hasta que me arreglaran esto porque me quería matar. Quería volarme la cabeza, estaba tan cansado. No pienso vivir así de ninguna manera. Me convertía en un loco neurótico. Estaba psicológicamente arruinado. Estaba teniendo muchos problemas mentales por sufrir un dolor crónico absolutamente todos los días. Pero no he tenido problemas de estómago desde que empecé a tomar drogas.

CUANDO KURT CONOCIÓ A COURTNEY

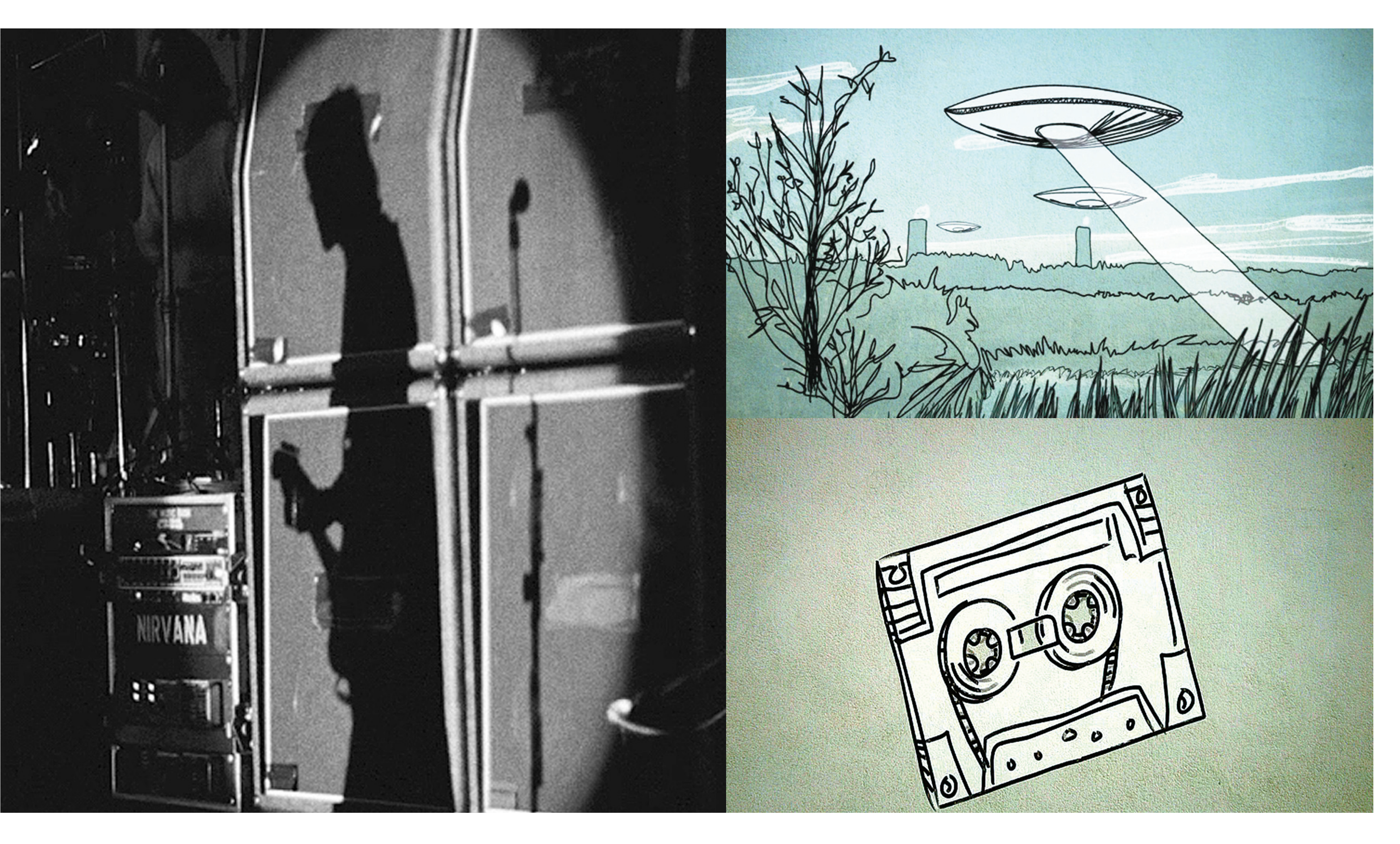
La conocí bastante tiempo atrás en Portland, mientras tocábamos. Pero fue un breve encuentro. Le di un autoadhesivo. Estuvimos hablando un poco. Yo pensé que ella era como Nancy Spungen o algo así. No lo sé. Simplemente se le parecía. Parecía una clásica chica punk. Me sentí algo atraído hacia ella. Probablemente quería cogérmela esa noche, pero se fue. Sólo quería agregar algo de emoción a mi vida, y nunca había conocido a nadie tan extrovertido y carismático. Ella parece ser un imán para que ocurran cosas emocionantes. Si simplemente estamos caminando juntos, alguien intentará atacarnos con un cuchillo sin ninguna razón, tan sólo porque Courtney es ese tipo de persona que atrae cosas así. Me sentía como un rebelde porque estaba saliendo con Courtney y estábamos tomando drogas y cogiendo contra la pared en la calle, armando escenas porque sí, porque todo el mundo estaba sentado a la mesa, comiendo y sin divertirse para nada. Era tan bueno hacer este papel, de alguien que se levantaba de golpe y estrellaba un vaso contra la mesa y me gritaba y me arrojaba al piso. Realmente divertido.

LAS REGALÍAS

En cuanto empezamos a ganar dinero, me di cuenta de cuántas presiones más se ponían sobre mí y cuánto me merecía un poco más porque soy el vocalista principal, y todos esos perfiles que se escriben sobre mí, y toda esa presión que tengo que aguantar. Más la de tener que escribir las canciones. Y no me importa si alguien más recibe el crédito por eso, pero al menos quiero ser compensado financieramente. Pero Dave (Grohl) y Krist (Novoselic) sinceramente sentían que se merecían tanto crédito por escribir las canciones como yo. Y eso es una mentira absoluta. Yo ya estaba listo para dejar la banda por eso. No podía creerlo. La mitad del tiempo soy un boludo nihilista, a veces soy sarcástico y en otras ocasiones soy muy vulnerable y muy sincero. Y es así en buena medida cómo sale cada canción. Es una mezcla de esas cosas. Y así es la mayoría de la gente de mi edad. Son sarcásticos un minuto, y al siguiente son sensibles.

FRANCES Y LA SEÑAL DEL DIABLO

Oh Dios, fue increíble. No era tan sólo una foto; era un video, así que podía verla



moviéndose. Fue la primera vez que me di cuenta de que era una cosa viviente. Realmente asombroso. Podías ver su corazón latiendo. Y lo primero que hizo con sus manos fue como el saludo a Satán del heavy metal. El pediatra lo señaló: "Miren el pequeño gesto que está haciendo con la mano". Y Courtney y yo lo vimos y le dijimos: "Esa es la señal del Diablo, doctor".

Algunos días me siento más paranoico de lo normal. Desde que nació Frances, la mayor parte de eso se me ha ido. Se volvió más y más fácil con los años, ya que desarrollé relaciones sinceras con amigos. De hecho tengo algunos amigos verdaderos y la banda se está volviendo más popular, y encontrar a alguien a quien amo hizo desaparecer muchas de aquellas sensaciones. Es de verdad emocionante porque Courtney es lo que siempre quise. La compañera ideal. Es mejor para mí, porque en este momento estoy en una mejor posición que ella. Es muy difícil para ella tener suficiente fe en ella misma porque su personaje ha sido muy maltratado. Su banda es juzgada todo el tiempo y ella debe sacar un álbum que es absolutamente asombroso sólo para ser considerada semibuena. Yo creo que sus canciones son muy buenas. Pero es muy difícil convencerla de que es siquiera *un poco* buena.

LOS ATAQUES DE LA PRENSA

Todo el tiempo pienso en separar la banda, debido al éxito. Este año dejé Nirvana diez veces. Oficialmente. Ha llegado al punto en que la banda ya no me importa lo suficiente como para dejar que nos siga afectando de esta manera. Por otro lado, los ataques son todos sobre Courtney y sobre mí. Krist y Dave no tienen que lidiar con esto. La otra vez Krist leyó en *Melody Maker* que iba a hacer una lectura de poesía en Inglaterra, cosa que era falsa, y se volvió loco. "¿Cómo se les ocurre hacer esto?" Y yo le dije: "Por Dios, Krist, por lo menos no están diciendo que sos adicto a la heroína y que estás matando a tu hijo y dejándolo en un taxi". La gente nos ataca todo el tiempo. Quieren mugre y mienten sobre nosotros; yo no lo entiendo. Nunca intenté hacer nada escandaloso en mi vida. No puedo evitar querer matarlos a golpes. Creo firmemente en la venganza. Creo que hay un lugar y un momento para la violencia en cada situación. Obviamente tengo mucho que perder en este momento, así que no voy a poder hacerlo, pero tengo todo el resto de mi vida. No me gusta que la gente se meta con mi familia. Si alguna vez pierdo a mi familia, los voy a matar a golpes. No voy a dudar en vengarme de la gente que se metió conmigo, siempre he sido capaz de eso. Pero va a llegar un momento en que ya no voy a poder seguir lidiando con eso, cuando mi hija sea suficientemente grande como para darse cuenta de lo que está pasando. Cuando tenga doce y lea todos estos artículos viejos en la prensa y empiece a preguntar: "Ey, ¿realmente se drogaban cuando yo era un bebé?". No me puedo ver peleando esta misma estúpida pelea dentro de diez años. Para entonces, espero estar sacando mis discos por mi cuenta, bajo otro nombre o algo así.

NIRVANA

El momento más emocionante para una banda es justo antes de volverse verdaderamente popular. Me encantaría estar en bandas que hacen eso una vez cada dos años. Los mejores momentos de nuestra banda fueron justo antes de que saliera *Nevermind*. Sin elegirlo, se ha vuelto un trabajo, me guste o no. Es algo que me encanta hacer y querría hacer siempre, pero debo ser honesto: ya no lo disfruto tanto como cuando practicaba todas las noches, imaginándome cómo sería. Ya no es para nada como esos dos primeros años en los que tocábamos enfrente de unas pocas personas. Y cargábamos la camioneta e íbamos a un show a tocar de verdad.

No sé si Nirvana llegará a la próxima década. No quiero que ocurra, pero podría suceder. Todo depende de cuán buenas sean las canciones. Ultimamente me sorprende encontrarnos trabajando juntos con tanta unidad. Escribimos una canción juntos y resultó bastante buena. Eso no había pasado casi nunca. Casi siempre dependió de mí. Pero no sé cuánto más puedo hacer con Dave y Krist y el sonido de mi guitarra y mi voz. Me gustaría tocar con otra gente, pero es casi imposible encontrar gente con la que te puedas llevar bien y que piense al mismo nivel que vos musicalmente. Por eso es tan fácil tocar canciones con Courtney. Cada vez que improvisamos algo, escribimos una gran canción. Porque es una persona que toma las riendas y no tiene miedo de liderar. Y cuando juntás a dos líderes, funciona muy bien. Me encantaría poder tocar con otra gente y crear algo nuevo. Preferiría eso a quedarme en Nirvana.

> Puedo sentir cómo late, como si tuviera un corazón en el estómago, y duele mucho. Como si fuera rojo y crudo. Puedo terminar la mitad de una comida, pero cuando llega a cierta zona, justo donde está inflamado, empieza doler porque los alimentos se asientan allí, y quema. Pero me las he arreglado para seguir adelante.

LA MUERTE DEL ROCK

Es triste pensar cómo va a ser el estado del rock & roll de acá a veinte años. Parece que cuando el rock & roll haya muerto, el mundo entero va a explotar. Ya ha sido tan reproducido y tan plagiado que apenas sigue vivo. Es desagradable. A los chicos ni siquiera les importa el rock & roll tanto como antes, como a las generaciones previas. Se ha convertido en nada más que una declaración de moda y en una identidad para que lo usen como una herramienta para coger y para tener una vida social. No veo que la música tenga ninguna importancia para un adolescente, la verdad. Creo que van a usar los sonidos y los tonos en su máquina de realidad virtual y que los van a escuchar así nomás y sacar las mismas emociones de allí y luego se irán a una fiesta. Habrá una máquina de realidad virtual con un montón de auriculares y si querés hablar con la gente y escuchar la música virtual, podés hacerlo e ir a una habitación y coger y beber; creo de hecho que las máquinas de realidad virtual te van a drogar. Así de buena va a ser la tecnología. Y va a haber drogadictos de realidad virtual, y los van a encontrar muertos en sus sillones, de sobredosis.

LA MUERTE

He pensado en la muerte toda mi vida, como cualquier persona normal. Pensé en matarme por mi dolor de estómago y no me importaba un carajo si me moría o no. Y si me iba a volar la cabeza con un revólver, bien podía tomar el riesgo de morir de sobredosis. Mi historia no es triste. Pero no hay nada sorprendente ni nuevo ella, eso seguro. Soy producto de una Norteamérica arruinada. Sé que hay cosas mucho peores que un divorcio. Sólo me he estado deprimiendo y retorciendo de dolor de estómago por demasiado tiempo por algo que no pude tener, una sólida unidad familiar. Por encima de todo es triste que dos personas que eligen casarse y tener hijos no puedan al menos llevarse bien. Me sorprende que gente que cree estar mutuamente enamorada no pueda siquiera hacer de cuenta, o tener la cortesía suficiente para con sus hijos, de hablar civilizadamente cuando se encuentran una vez cada tanto para pasar a buscar a los chicos. Eso es triste, pero no es mi historia. Es tan mía como de cualquier otro.

¿SOS UN MARCIANO?

Me gustaría creer que lo soy. 

¿Y AHORA QUIEN ES



Por siempre Godard. "El cine que nos gusta", dice Matías Carbone, diseñador de Félix

Slimane duele, una sutileza contra los diseñadores de Dior.

Ocurrencias, chistes, definiciones, ingeniosos juegos de diseño, comentarios sobre las noticias de ayer o el estado del mundo: todo eso entra en las remeras con inscripciones, que pueden gritarle al mundo tanto que el portador es una bomba sexy como que George W. Bush destruirá el planeta. ¿Necesidad de opinar y diferenciarse? ¿Signo de los tiempos ultrainformados? ¿Carrera por la originalidad? Aquí, una mirada al fenómeno.

POR NATALI SCHEJTMAN

Nunca antes la calle vino con tanta bibliografía *ad hoc*. Este verano sobresaturó con su desfile de pecheras parlantes: chistes, opiniones, posturas frente a la vida o frente a una noticia de la semana anterior, todo eso entró en una remera, como si fuese una especie de pizarrón (con todo lo renovable que eso implica) que sirve para sentenciar un gritito del momento y después acallarlo en el fondo del placard, cuando ya nadie sepa a qué alude y cuál es su gracia.

El combo del boom de las remeras parece incluir vicios bien contemporáneos: la necesidad de volver a poner de moda una prenda barata y masiva, la pulsión de opinar sobre cada cosa que pasa (de la mano de blogs, flogs, egologs, emologs, etcétera), el peso fugaz de todas esas opiniones, tan efímeras como cualquier noticia de un diario.com, y, cómo no, la despiadada, brutal y virulenta carrera por ser más filoso, más inteligente y más ocurrente.

También, de paso, una mirada retro, que nunca viene mal. En este caso las miradas apuntan a dos historias entrelazadas. La primera la encuentra a la diseñadora inglesa Katherine Hamnett, especialista en remeras símil camisón con inscripciones políticas antibélicas y proecologistas, que tuvo un pico de popularidad cuando se encontró con Margaret Thatcher portando una remerota que decía: "el 58% se opone al *pershing*" (en referencia al misil nuclear). La banda ochentosa Frankie Goes To Hollywood incluyó como promoción remeras con una estética similar y la frase "Frankie Says Relax" en honor a su híper hit, un eslogan que saltó a la masividad y fue completamente resignificado cuando la BBC prohibió la exhibición del videoclip, por su temática homosexual. Al día de hoy, esa remera forma parte de la memorabilia de los fanáticos. Tanto es así que algunos remerólogos que naufragan en la red la tienen como la remera que supo transmitir mejor que ninguna otra el pulso de su época, y la comparan con la reciente "No One Cares About Your Blog" (A nadie le importa tu blog). No son éstas las únicas comparaciones. El estilo Hamnett (y los años ochenta en general) tiene algún tipo de homenaje en la marca de remeras más resonada del momento: House Oh Holland. Sus modelos (remeras grandotas, de un solo color con letras grandes) disparan fuego a un mundo de la moda que sólo captan los especialistas más actualizados: "Cause me pain, Hedi Slimane" o "Do me daily, Christopher Bailey" (Hacémelo a diario, Christopher Bailey), siendo Hedi Slimane diseñador top de la firma Dior y Christopher Bailey director creativo de Burberry Prosum, y otras sagacidades por un promedio de 30 libras son algunos de los ejemplos.

Este es el turno del cinismo, el humor y el efecto primera plana de un diario. Así habría que entender la remera que portó la desesperada Eva Longoria cuando las alianzas de Pitt y Aniston todavía estaban tibias, en la que se leía: "Yo tendré tu bebé, Brad" (y que le valió una disculpa pública) o también las que inundaron los pechos yankees con "team Aniston" y "team Jolie" (bando Aniston y bando Jolie). Remeras con fecha de vencimiento en la etiqueta, obvio.

PARLANCHINAS Y OCURRENTES

En Argentina, el mundial 2006 fue una buena ocasión para un desfile de moda callejera que incluía remeras alejadas de la típica camiseta esponsoreada, con los pectorales maquillados de algunas ironías. Tal vez las más recordadas sean las escritas en italiano: "Non parlo di doping" o "Siamo fuori", de la marca Refans A+, que hacían jueguito con el imaginario y las experiencias mundialistas de los fanáticos.

Pero no son ésas las únicas ni las más antiguas. La marca Félix viene apostando a las remeras con estampas atractivas hace años, y entre ellas las que tienen inscripciones son las que más pegan entre los clientes. "Los mensajes de las remeras son muy directos, pero además cada vez la

CUCHA TU REMERA?



Moyano en el pecho, el modelo de la marca Oveja Negra.

Anti-Blog, la más festejada en la blogosfera.

gente habla más por lo que lleva puesto. Estas remeras generan una identificación y hablan de cosas que nos gustan a nosotros, pero tampoco es que todo el mundo entiende qué se está poniendo...", dice Matías Carbone, diseñador de Félix. Sus remeras tienen nombres de bandas o inscripciones del tipo "For ever Godard", muy diseñadas y en colores atípicos. O sea: nada que ver con la clásica remera de fan que vende el Locuras. Más bien, todo lo contrario. A eso apunta Ignacio D'Amore, editor de moda del e-zine *Exito* y el mentor de una remera de Metallica mitificada por la siguiente anécdota: él se la regaló a un amigo, que la usó, entre otras cuantas veces, para ir a almorzar a un restaurante de Chelsea, Londres. En el mismo restaurante estaba Kate Moss, que cuando le vio la remera turquesa con las letras fucsias de la palabra Metallica lo detuvo para decirle: "I love your T-shirt!". Pasado el momento del acelere, Ignacio reflexiona sobre la remera: "En ese momento me interesaba como gesto ponerle colores que usan algunas chicas o algunos negocios de moda, que no tienen nada que ver con lo que representa Metallica. También pasa que cada remera dice algo diferente dependiendo de quién la usa".

Más cerca del juego de palabras y las intervenciones gráficas, la marca Oveja Negra parece tocada por la varita de la publicidad. No sólo porque su mentor, José Miranda, viene de ahí. También, porque insisten en alterar logos, como el caso de cambiar Philip Morris por Chuck Norris: "Empecé a diseñarme remeras para mí porque no encontraba ninguna que me gustara, y me las fueron pidiendo. Era una forma de ir contra la corriente, pero se empezaron a usar mucho y entonces ahora estamos pensando en qué hacer para no convertirnos en lo que criticábamos", explica José. Una de las remeras más vendidas es la que tiene la cara de Hugo Moyano y la inscripción "Capo Camionero" (en lugar de Capo Canioneri). Lo curioso es que el pico de ventas se registró después de los incidentes de San Vicente.

Una de las remeras más vendidas es la que tiene la cara de Hugo Moyano y la inscripción "Capo Camionero" (en lugar de Capo Canioneri). Lo curioso es que el pico de ventas se registró después de los incidentes de San Vicente.

ESPECIALISTAS PUNTO COM

La propagación de remeras para leer también apunta a estampas refinadas, que terminan de dejar en el colmo del ridículo a las del tipo "Hard Rock Miami" o "Yo estuve en Florianópolis" (sí, lo sabemos: en cualquier momento vuelven a ser lo más). Threadless es un negocio virtual que se presenta como una competencia: se eligen seis estampas por semana para imprimir en remeras de entre centenares que recibe, enviadas por artistas, diseñadores o amateurs. Algunas apuntan a la frase graciosa o inteligente. Otras proponen dibujos, garabatos o chistes gráficos en general bastante sofisticados. A tal punto la remera ya es un soporte legitimado, que bajo el lema "arte para todos los días", la inflada e indiscutiblemente cool marca japonesa Beams T viene invitando desde el 2001 a artistas, diseñadores, músicos e iconos de la cultura como Kevin Lyons, Tsuyoshi Kusano o Yoko Ono a que hagan estampas para imprimir en sus remeras. Ahora acaban de publicar el libro *T-shirt Factory*, con los mejores 300 diseños.

Además de tener un circuito aceitado de venta y difusión, la remerología –una consecuencia natural de la opinología de las remeras– es una disciplina más en la blogosfera y unos cuantos se vienen sumando a esto de criticar los diseños de las remeras, denunciar plagios y aplaudir ejemplares estelares (de hecho, si pensamos que la remera que dice "A nadie le importa tu blog" podría llegar a estar dirigida a estos nuevos especialistas, empieza a darse un espejo de la puja rockeros-críticos que no tiene desperdicio). Un caso es el de *tcritic.blogspot.com*, una pluma que parece tan obsesionada por las remeras que en San Valentín posteó la foto de una, con la cita "To die, to be really dead... That must be glorious" (Morir, estar realmente muerto... Eso debe ser glorioso), justificando el post con su atracción por las chicas góticas y su soltería en el día de los enamorados. Otro es el de Jason Cosper, un ciberadicto, medio nerd, medio cazador de tendencias, que se propone dar a conocer al mundo las remeras que a él más le gustan, aun cuando muchos amigos caigan en el quemo de tener la misma. Con esa meta, llega a momentos de sensibilidad dignas de un fanático: "Tengo que agregar que todos los nuevos diseños de Oddica (marca de remeras) lucen muy bien y todo eso, pero éste en particular terminó ganando mi corazón cuando todo estaba dicho y hecho".

Por suerte para él, todo indica que el futuro le deparará más sorpresas así de conmovedoras: no hay dudas de que las rotativas siguen imprimiendo remeras a lo loco. ®

agenda

domingo 25



Fin de Pialat

Finaliza mañana el ciclo *Maurice Pialat: cineasta de lo real* con la proyección de *Van Gogh*, con Jacques Dutronc, Alexandra London y Bernard Le Coq. Pialat construyó una obra escasa pero de excelencia, enraizada en la gran tradición del realismo francés. Solitario y marginal, nunca se enroló en la *nouvelle vague*, aunque generacionalmente fue contemporáneo de Godard, Truffaut y Chabrol, con quien llegó a trabajar como actor.

A las 14.30, 18 y 21.30, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

lunes 26

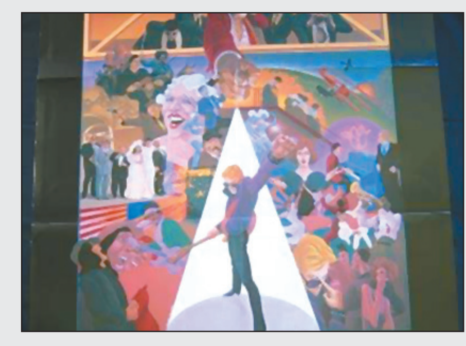


Despedida de tambores

Se despide *La bomba de tiempo*, el grupo de tambores integrado por los más destacados percusionistas de nuestro país, que durante todo este verano improvisaron y experimentaron sin descanso, bajo la dirección de Santiago Vázquez. Ultima oportunidad para acercarse a escuchar e incluso bailar su sonido crudo y tribal.

A las 19 ensayo abierto, y a las 20 baile de tambores, en Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 5.

martes 27



Animación alternativa

Dentro del ciclo llamado *Los Salieris de Caloi*, dedicado a largometrajes de animación alternativa, proyectarán *American Pop* (1981), de Ralph Bakshi, la historia de la evolución de un grupo de música americana que incluye como banda sonora temas de George Gershwin, Dave Brubeck, Herbie Hancock, Bob Dylan, Velvet Underground y otros. Bakshi, a través de la sátira y el comentario político, abrió el camino a la animación para adultos.

A las 21, en Club Premier, Campichuelo 472. ***Gratis***.

cine

Truffaut Se proyectará *Vivamente el domingo*, dentro del ciclo homenaje al gran realizador francés. Se trata de la última película que rodó el director y cuenta con las actuaciones de Fanny Ardant y Jean Louis Trintignant.

A las 20, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

Varios Se proyecta *La casa del ángel*, de Leopoldo Torre Nilson; *La caída de la casa Usher*, de Jean Epstein; *En el hoyo*, de Juan Carlos Rulfo; *Río Arriba*, de Ulises de la Orden; *Mooladeé*, de Ousmane Sembene, y *Amanecer*, de Friedrich Wilhelm Murnau.

A las 14, 16, 17, 18.30, 20 y 22.10, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Saxo Damián Nisenson, el saxofonista argentino radicado en Canadá, presenta su CD *Muzika*. Música exótica, plena de improvisación y melodías con aires de Medio Oriente.

A las 21.30, en Thelonious Club, Salguero 1884 1º piso. Entrada: $ 10.

Tango Susana Rinaldi, Guillermo Fernández, Alfredo Piro, Karina Beorlegui, Ligia Piro, Chino Laborde y Fernando Rabih se reunieron durante varias sesiones del ‘06 para grabar la versión cd de *Sudestada*, ensamble de tango electrónico, producido por Federico Mizrahi que hoy lo presentan en vivo.

A las 21, en la Rural, Sarmiento y Santa Fe. ***Gratis***

teatro



Regreso Vuelve *La omisión de la familia Coleman*, la obra de Claudio Tolcachir que ganó varios Premios Ace. Una familia disfuncional en pleno barrio de Boedo.

A las 19 y 21.15, en Timbre 4, Av. Boedo 640 (timbre 4). Entrada: $ 20.

Arlt En la obra *Prueba de amor*, de Roberto Arlt, un hombre arma una puesta en escena para comprobar los verdaderos sentimientos de la mujer que dice amarlo. La pregunta sobre la verdad y la búsqueda misma de *lo verdadero*.

A las 19.30, en Del Borde Espacio Teatral, Chile 630. Entrada: $ 12.

Circo En un espacio circense mítico vuelve el espectáculo *Mamushka*, que cruza el teatro negro con la acrobacia.

A las 20.30, en Ferrari 252. Entrada: $ 15.

arte

Tres Ultimos días para visitar la muestra *Tres Generaciones*, que reúne trabajos de Sameer, Karim, Leila Makarius, Marion y Miguel Greiner. Se exponen pinturas, grabados y fotografías de, justamente, tres generaciones de la familia de artistas.

En el C. C. Borges, San Martín esquina Viamonte. Hasta el 4 de marzo. Entrada $4.

Pin-up Un colectivo de artistas, ilustradores y diseñadores gráficos se inspiraron en la figura de Bettie Page, la pin up más fotografiada de la historia, para esta muestra interdisciplinaria. Participan Leo Arias, Lucas Varela, Mariano Vlor, Sol Rac, Niño Rodríguez y otros. Ultimos días.

En Mundo Bizarro, Serrano 1222, todos los días. ***Gratis.***

cine



Inédita En el ciclo *Autores inéditos contemporáneos* se proyecta *El camino irracional*, del director alemán Thorsten Trimpop. En 1987, Matthias y Susanne, dos jóvenes que viven en la por entonces Alemania Oriental, intentan escapar. Suse, la novia de Matthias, opta por no acompañarlos. La fuga no tiene éxito y los que intentaron escapar son capturados y torturados por la Stasi, la brutal policía secreta.

A las 19 y 21, en el Rojas, Corrientes 2038. ***Gratis***

Catch Se exhibe *El boxeador* (1926) dirigida por Buster Keaton y basada en la célebre comedia musical.

A las 20, en el C. C. Borges, San Martín esquina Viamonte. Entrada: $ 5.

etcétera

Sida Sigue la exposición *Hoy me desperté*, que busca continuar la difusión del programa especial de Fundación Huésped sobre el VIH/sida.

De 10 a 22, en Plaza del Zorzal del Abasto Shopping, Corrientes 3247. ***Gratis.***

Happy Mondays Continúa *Los lunes están de moda*, este clásico del comienzo de la semana. Música y tragos con aires french.

A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 857. ***Gratis***

arte

Colectiva En la exposición colectiva de la Fundación Mundo Nuevo exponen grandes maestros con importantes obras de Gorriarena, Alonso, Presas y Juan Grela.

De 11 a 19, en la Fundación Mundo Nuevo, Callao 1870, PB. ***Gratis.***

Tango La muestra *Imágenes, miradas*, en el marco del IX Festival de Tango de Buenos Aires, presenta a través de objetos y pinturas los tópicos del universo tanguero. Obras realizadas por docentes y alumnos del IUNA.

De 17 a 23, en La Rural, Sarmiento y Santa Fe. **Gratis**

cine

Taiwan Comienza el ciclo *Cincuenta años de cine taiwanés*, que se compone de películas inéditas en Argentina y que dan cuenta de la evolución del cine asiático. Hoy se verá *Dulce Hogar*, del director Shong Yiou.

A las 17, 20 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. ***Gratis.***

Lumière En el ciclo *Autores inéditos contemporáneos* se proyecta *Café Lumière*, coproducción de Japón y Taiwan. Inspirada en la obra del maestro Yasujiro Ozu, el cineasta taiwanés Hou Hsiao-hsien —el mismo de *Flores de Shanghai, Millenium Mambo y Three Times*— despliega una sorprendente mirada sobre los cambios del mundo, el fin de la tradición, los trenes y el amor.

A las 19 y 21, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

música

Acordeón Raúl Barboza, el acordeonista argentino radicado en Francia, estrena hoy y mañana *Confidencial*, su reciente trabajo editado en nuestro país.

A las 21.30, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 25.

etcétera

+ 160 Villa Diamante es el invitado especial del clásico de los martes: las fiestas *+ 160*, dedicadas al drum & bass. También estarán Dj Buey y el anfitrión Bad Boy Orange.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 428. Entrada: $ 10.

Concurso Ultimas semanas del certamen *Buenos aires a 24 cuadros por segundo*, que busca promover una mirada particular de la ciudad por parte de nuevos realizadores audiovisuales. Para enviar un corto ingresar a *www.ochentamundos.com*

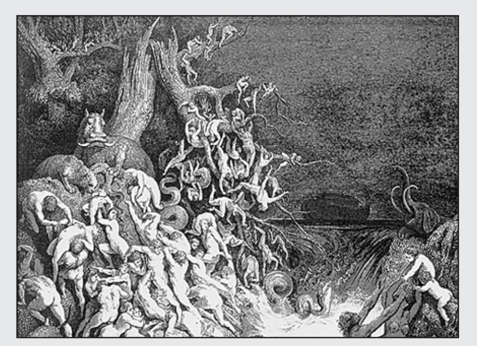
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 28



Bryan Adams en Buenos Aires
El canadiense Bryan Adams llega a Buenos Aires para presentar su último trabajo, *Anthology.* A los 17 años, Adams grabó su primer disco *If Wishes Were Horses.* Luego compuso temas para Joe Cocker, Bonnie Tyler y Tina Turner y en la primera mitad de los '80 consiguió hits enormes como "Verano del '69" (verdadero clásico) o la balada "Heaven". No es la primera visita a la Argentina: el público local lo conoció en el estadio de River como telonero de David Bowie.
A las 21.30, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entrada: $ 80.

jueves 1



Ferrari, Nunca más
Se inaugura la muestra de collages que León Ferrari ideó para ilustrar la edición en fascículos del *Nunca más* que **Página/12** editó en 1995. Al cumplirse 30 años del golpe de marzo de 1976, Ferrari realizó una carpeta de láminas numeradas y firmadas con las portadas de dicha serie de fascículos, que a partir de hoy y hasta el 24 serán exhibidas. El artista recurre a recortes periodísticos, fotos, iconografías cristianas, titulares de los diarios y textos diversos.
A las 19, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**.

viernes 2



Jerez Le Cam Ensemble
Dentro del Festival de Tango de Buenos Aires se presenta el debut discográfico en Argentina del Jerez Le Cam Ensemble: *Tango Imaginario.* Se trata de un material que explota y potencia las posibilidades de unión de la música del Río de la Plata (tango, candombe, murga) y la música de los Balcanes (fundamentalmente por la raíz multicultural de la formación, argentinos, franceses y rumanos), desde una perspectiva distinta.
A las 20.30, en Teatro Sarmiento, Sarmiento 2715. ***Gratis***

sábado 3



Circo Milagro
Estrenó una nueva propuesta circense con dirección de Gerardo Hochman (el creador de espectáculos como *Sanos y Salvos y Fulanos,* entre otros). *Milagro* construye un universo poético multicultural, en el que conviven personajes de diferentes características. El espectáculo se desarrolla en un espacio circular –que remite a la pista de circo– que, al ser transformado por los acróbatas, invita a viajar por paisajes urbanos o naturales.
A las 22, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

cine



Scola Finaliza el ciclo *Philippe Noiret en Italia* con una de sus películas más clásicas: *La familia,* interpretada por Vittorio Gassman, Stefania Sandrelli, Philippe Noiret y Fanny Ardant.
A las 18.30, en Instituto Italiano de Cultura, M. T. de Alvear 1119, 3º piso. ***Gratis.***

Cine mudo Nueva oportunidad para ver en pantalla grande uno de los mayores clásicos del cine mudo: *Metrópolis*, de Fritz Lang, basado en la novela de Thea von Harbou.
A las 20, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

música

Jazz Ignacio Amil Trío es el grupo liderado por el joven pianista de 22 años que ofrecerá un adelanto de su próximo y primer material discográfico, que combina composiciones originales y standards de jazz.
A las 21.30, en Thelonious Club, Salguero 1884, 1º piso. Entrada: $ 10.

Negros El espectáculo de Los Negros de Miércoles revaloriza las costumbres y el folklore del mestizaje criollo y negro de la época colonial del Perú. La poesía negra se hacen presente para recrear valses, landó y sones a través del cajón y las cuerdas de las guitarras.
A las 22, en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada $ 15.

teatro

Varieté El *3340 con humos de cabaret* es presentado por Jorgelina Aruzzi, una singular maestra de ceremonias que junto con un puñado de cautivantes artistas, emprenden una hilarante cabalgata a través de monólogos, canciones y números extravagantes. Con Mariana Chaud, Gimena Riestra, Marina Bellati, Damián Dreizik y gran elenco. Dirige Juan Parodi.
A las 21, en Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $ 20.

etcétera

Dj por tres En la fiesta *Batonga* se presentarán DJ Zuker, DJ Rama y DJ Dellamonica. Funk, sonidos diferentes y el lado más divertido de la escena electrónica.
A las 24, en Rumi, Figueroa Alcorta y Pampa. Entrada: $ 10.

cine

Expresionismo Se proyecta el clásico alemán de la corriente expresionista *El gabinete del Doctor Caligari,* de Robert Wiene.
A las 20, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

música



Fierro La Orquesta Típica Fernández Fierro, la banda revelación de la escena tanguera, presenta su cuarto disco *Mucha Mierda.* Será una noche de tango con espíritu de rock.
A las 22, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 10.

Matiné Gustavo Mozzi continúa presentando su quinto disco, *Matiné*, varias veces interpretado en distintas ciudades de Europa, primero al frente del grupo holandés Tango Extremo y luego en una versión remixada.
A las 20.30, en Teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821. ***Gratis.***

Cuerdas Silvio Cattáneo encarna al anacrónico personaje *Ofidio Dellasoppa*, creado para el mítico espectáculo *Glorias porteñas.* Combinación de música, teatro y humor inspirado en la tradición del cantor de tango con guitarras que evoca a los artistas periféricos de cantinas y boliches.
A las 21, en el Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 15.

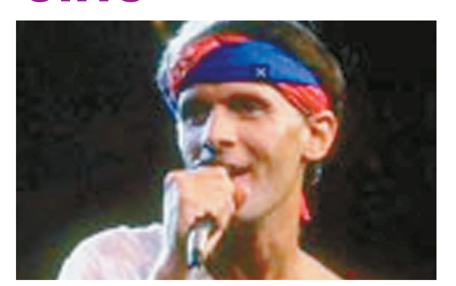
etcétera

Dick La Fundación Ciudad de Arena y Editorial Minotauro invitan a la charla debate sobre la obra del escritor de ciencia ficción Philip K. Dick. Martín Pérez, Gabriel Guralnik y Pablo Capanna serán los moderadores.
A las 19.30, en la Boutique del Libro, Thames 1762. ***Gratis.***

Poesía Comienza el ciclo de lecturas *Es a propósito*, con Mariano Blatt, Laura Lobov, Eloísa Oliva, Natalia Moret y Clara Muschietti. Cierra la velada María Ezquiaga, líder de Rosal, que interpretará versiones acústicas.
A las 21, en C. C. Pachamama, Argañaraz 22, esquina Pringles y Estado de Israel. ***Gratis.***

Festival Empieza el *Baires Beer Festival* que durante cuatro días combina música local con un festival de variadas cervezas de todo el país y del exterior.
A partir de las 18, en Las Cañitas, Huergo 131. Entrada $ 20.

cine



Cazuza Dentro del ciclo *De todo... un poco* se exhibe *Cazuza, o Tempo nao para*, película basada en la vida breve que marcó la trayectoria profesional y personal de Cazuza, desde el comienzo de su carrera en 1981 hasta su muerte en 1990, a los 32 años.
A las 19, en la Fundación de Estudios Brasileros, Esmeralda 969. ***Gratis***

Kieslowski Empieza el ciclo homenaje a Kieslowski con la proyección de *La doble vida de Verónica,* dirigida por el polaco Krzysztof Kieslowski. Con Irina Jacob y Philippe Volter.
A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

Taiwan Dentro del ciclo dedicado a la producción del cine taiwanés se proyecta *La posada del Dragón*, la legendaria película de King Hu.
A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Pop El dúo Modex conformado por Gaby y Martin V vuelve a presentarse después de una exitosa fecha en el Planetario. Para esta nueva presentación los Iguana Lovers serán la banda invitada. Una noche de guitarras estridentes y distorsionadas con ajustados beats de electro/new wave y post punk.
A las 21, en Claps, 25 de Mayo. Entrada: $ 10.

teatro

Siesta Con dirección de Virginia Lombardo e interpretada por un grupo de jóvenes actores, se repuso *Juegos a la hora de la siesta,* el clásico texto de Roma Mahieu en su segunda temporada, con dirección de Virginia Lombardo.
A las 23, en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada: $ 12.

etcétera

Compass Regresaron las fiestas *Compass* con el ciclo Phonorama que cada viernes llevan a la pista lo nuevo del pop & rock independiente. Con shows en vivo locales e internacionales y la aplicación del concepto a la pista de baile. Hoy en vivo estarán los locales Brian Storming.
A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 10 y $ 15.

cine



Film colectivo *A propósito de Buenos Aires,* dirigida por once realizadores noveles, propone once miradas sobre personajes y espacios de la ciudad. Los actores forman parte de la nueva escena local, María Abadi, Inés Efrón, Francisco García Faure, Gonzalo Martínez, Martín Policastro, Ignacio Rogers, Fernando Rubio, entre otros.
A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

Haneke Se verá *El Séptimo Continente,* primer largometraje del director austríaco Michael Haneke. Con Dieter Berner, Udo Samel, Leni Tanzer.
A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

música

Varios Continúan los ciclos de recitales al aire libre con presentación de Me darás mil hijos, Ciro Fogliatta y Marcelo Lupis.
A las 20, en Parque Sarmiento, Triunvirato y Crisólogo Larralde. ***Gratis***

teatro

Vivisección Usando un instrumento filoso, la obra *Vivisección* propone una exploración al interior del espíritu de un personaje que se parece demasiado a nosotros. Dirección: Leonardo Echenique.
A las 20, en Teatro del Viejo Palermo, Cabrera 5567. Entrada: $ 15.

Hablan Se repone *Todos hablan,* de Gabriela Izcovich quien, con esta experiencia, inició en 2006 la adaptación de sus propios textos. Como en la mayoría de sus puestas, también actúa y dirige, en este caso junto a Carolina Zaccagnini.
A las 21, en el Teatro La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 15.

etcétera

Aire libre La escritora Angela Pradelli hablará de sus libros preferidos, en una suerte de biblioteca abierta. Para acompañar la velada musicalizarán el dj Juanma Grillo y la fotógrafa Nora Lezano.
A partir de las 15, en el Planetario, Sarmiento y Figueroa Alcorta. ***Gratis***

Electrónico Nueva edición de *Moonpark,* esta vez con la presentación de los djs internacionales Sander Kleinenberg (holandés) y el británico James Zabiela. Kleinenberg es un productor de larga trayectoria y cuenta con gran cantidad de compilados en su haber.
A las 24, en Costa Salguero, Salguero y el Río. Entrada: $ 30.

Cine >
Peter O'Toole y
Ennio Morricone
en los Oscar



El León en invierno

Junto a Richard Burton, es el actor con más nominaciones que jamás ganó un Oscar, aunque Peter O'Toole se mereció la estatuilla por lo menos diez veces, y es insólito que no la haya obtenido por *Lawrence de Arabia*. Esta noche compite una vez más para el premio a mejor actor, por *Venus*. Y aunque no la tiene fácil, ni estará presente en la ceremonia, sería justicia que tuviera suerte.

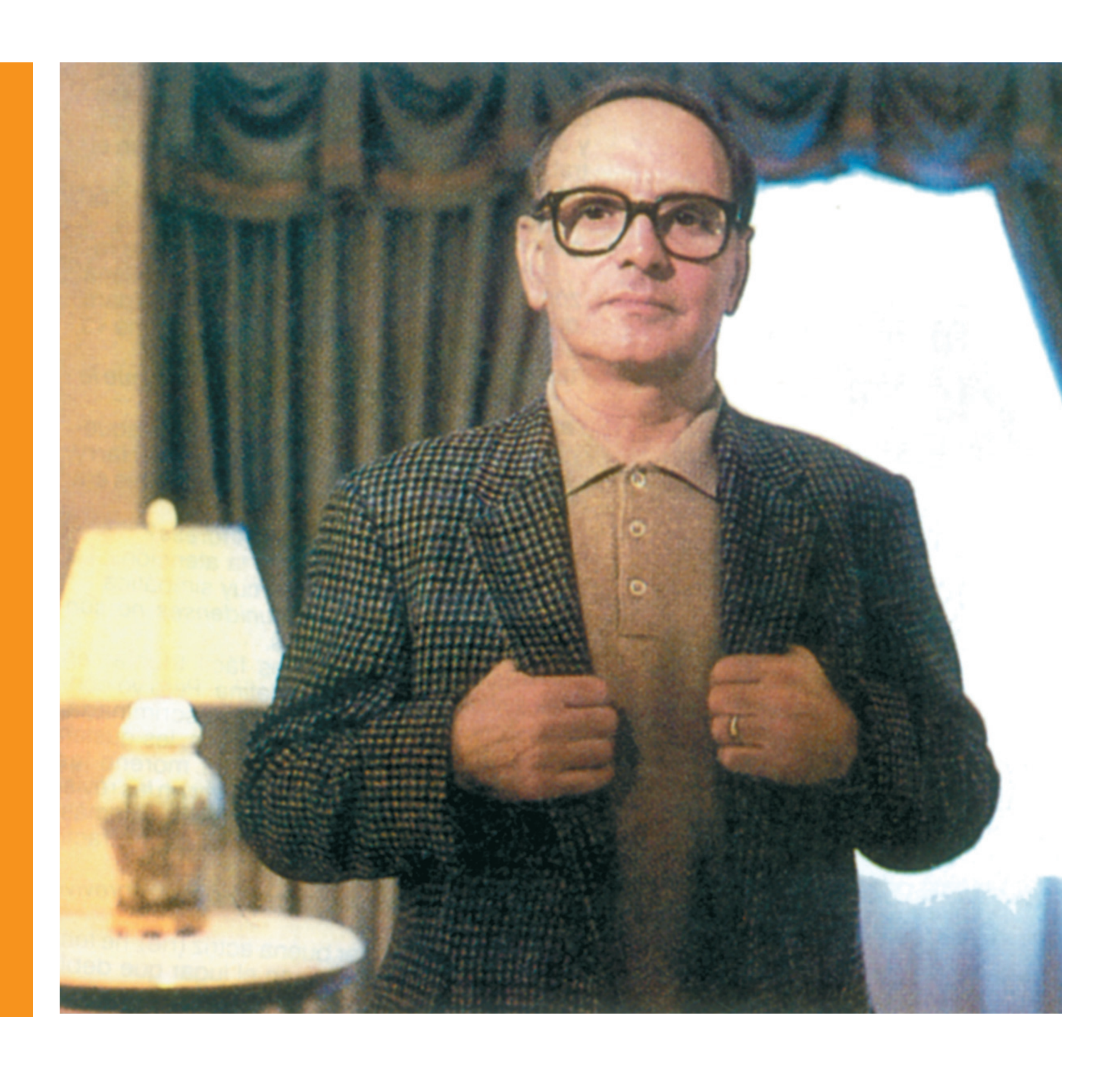
POR RODRIGO FRESAN

Hay un subgénero cinematográfico al que podría definirse como "películas de viejos". Muchos estuvieron allí y, si hay suerte, te pasa lo que a Henry Fonda y te morís en un estallido de gloria. Y si las cosas no van tan bien, desaparecés en la explosión de alguna película catástrofe "con viejos" como secundario de-luxe, pero barato. *Cocoon* es, por suerte, una especie que comienza y acaba en sí misma.

Dicho esto, *Venus* –dirigida por Roger "Notting Hill" Michell con un sensible y algo previsible guión de Hanif Kureishi, narrando la más invernal que otoñal historia de amor entre Maurice Russell, un veterano actor, y Jessie, una joven con minifalda– es la quintaesencia de una película de viejos. Achaques, recuerdos, epifanías, bailes vacilantes, medicinas, impiadosos primeros planos, días nublados, noches frías y la inevitable última visita al mar. Es decir, una película cuyo tema es la vejez y que ya en una de sus primeras escenas nos muestra cómo un médico le mete el dedo en el culo a Peter O'Toole para comprobar el estado de su próstata. Algún crítico no vacilará, seguro, en definirla como "un canto a la vida". Y O'Toole –un himno a la decrepitud– está bien porque no sabe estar mal.

En un mundo perfecto, Peter Seamus O'Toole (1932) debería haber ganado el Oscar cuando en 1962 estuvo nominado por *Lawrence de Arabia*, rol en su momento rechazado por Albert Finney y actuación considerada por la revista *Première* como la primera entre las 100 más grandes actuaciones de todos los tiempos. En un mundo un poquito mejor, tendría que haberse llevado la estatuilla cuando estuvo nominado por *Becket* (1964), *El León en invierno* (1968), *Adiós, Mr. Chips* (1969), *La clase gobernante* (1972), *El especialista del peligro* (1980) y *Mi año favorito* (1982) y –en lo que a mí respecta– también por sus caracterizaciones de Don Quijote y Robinson Crusoe. Es decir, O'Toole debería haber ganado el Oscar por lo menos nueve veces y ésta de *Venus* sería la décima. Y quédense con esa estatuilla honoraria que le dieron en 2002 y que O'Toole rechazó porque todavía se consideraba "dentro de la partida" pero que, finalmente, acudió a recibir porque la Academia le comunicó que se lo darían lo mismo, le gustase o no. Así que O'Toole fue y agradeció temblando dignamente –como en sus películas– y todos de pie y más de uno se habrá quedado con ganas de que el actor montara un numerito a lo Jack Palance.

Difícil que se lo den ahora. Me temo que la cosa está entre Forest Withaker (quien seguramente se lo merece) y Leonardo DiCaprio (bueno) y Will Smith (ugh) antes que optar por un actor que se sabe todos los sonetos de Shakespeare de memoria y que recita uno de ellos –el XVII– en una escena de *Venus* (¡Oscar Clip clavado!) haciéndolo sonar como si siempre hubiera sido suyo y nada más que suyo. De no ganarlo, O'Toole se convertirá –hasta ahora empatado con Richard Burton– en el actor con más nominaciones que jamás ganó un Oscar. Aunque nunca se sabe. En cualquier caso, Peter O'Toole anunció que, de ganarlo, no podrá acudir a recibirlo. Está dedicado al tercer tomo de su brillante y alabada autobiografía. Y, también, está enfermo, está viejo, rugió. Pero no tanto como para necesitar que alguien como yo lo defienda y lo justifique. Lo de antes: éste es un mundo imperfecto, pero no *tan* imperfecto.



Música para una historia

Compuso la banda de sonido de más de quinientas películas y series de televisión. Y aunque sólo treinta eran westerns, se lo recordará siempre por su trabajo junto a Sergio Leone, sobre todo en *El bueno, el malo y el feo.* Esta noche, la Academia lo homenajeará con un merecido Oscar a la trayectoria que seguramente será celebrado con las estrellas de pie, aplaudiendo al maestro.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Nunca voy a entender a John Cage, ni a los snobs que lo aplauden. Eso de ir al teatro a ver cómo un avivado se sienta al piano y no toca durante cuatro minutos treinta y tres, se para, saluda y se las pica es un lujo de ricos que no tienen otra cosa que hacer y se mandan la parte. No puedo remediarlo: soy de los que lloran a veces con una música. Ni hablar en el cine. No soy capaz de llorar en un velorio, pero sí con una película. O con la música de una película. Por ejemplo, *Cinema Paradiso*, la de Ennio Morricone. Uno de los músicos populares más geniales de este tiempo, Morricone. Debo haber visto todos los westerns que musicalizó. También los *thrillers.* Y sus melodramas. Cantidad de horribles melodramas. Pero vamos a los westerns. A los de Sergio Leone.
Sin su música, mudos, uno escucharía mentalmente una tarantela o una *canzonetta.* Domenico Modugno en vez de Frankie Lane. Sin embargo, no.
Aunque haya música, lo que uno escucha es el sonido ambiente: el viento, el chasquido de una rama seca, unos pasos con espuelas, el vaivén de una puerta desaceitada. Porque Ennio Morricone le encontró la vuelta: un rasgueo de guitarra, un silbido, un coyote. No mucho más. Encontró una vuelta por el lado de la parodia y contribuyó al realismo de un género tan galopado como el western. Tomemos la melodía de *El bueno, el malo y el feo*. Escucho esa música y los veo otra vez a Clint Eastwood y Lee van Cleef. La sonrisa en V de Lee van Cleef.
No es poco mérito destacarse en el cine, un arte en el que todos quieren figurar como los actores, pero todos son parte. Demasiado colectivo el cine. Muchos participan de una película. Si obtiene repercusión, nadie se acuerda del guionista, por ejemplo. Y a veces, ni del director. Pero sí uno se acuerda de la música. Y esa música puede no sólo contarle a uno nuevamente la historia. Hay que animarse a bajar los decibeles del narcisismo y atreverse a componer música como un trabajo –porque es un trabajo, casi anónimo encima– y componer sin tirárselas de artista. Sin creérsela. Hay que conseguir además que esa música, sin engrupimiento, pueda independizarse de la historia original y pueda remitir a quien la escucha a otras circunstancias, contarnos otra historia, una nuestra.
Porque, aunque parezca grasa a esos que les gusta John Cage, la música siempre cuenta una historia, la de un sentimiento, un estado de ánimo. Sólo la música es capaz de este prodigio. Vuelvo a *Cinema Paradiso*. Encuentro la versión que hicieron Charlie Haden y Pat Metheny. Un sosiego se instala en el aire y envuelve la memoria y las cosas, la noche y una quietud sabia que apacigua apuros y lo reconcilia a uno con la vida. Ese estado de ánimo es de pronto una historia, la nuestra. Entonces se le agradece a Morricone esa sutileza melódica. ¿O vamos a creernos que la vida es sólo excitación? Ⓡ

REQUIEM PARA UN PESO PESADO

A los 60 años, Sylvester Stallone logró lo que parecía imposible: recuperar el espíritu de aquel campeón legendario de los años '70 con sencillez y sensibilidad. Así, con *Rocky Balboa,* que él dirige y protagoniza, se despide del ring con dignidad pero sin renegar de las anteriores –y fallidas– secuelas, y de paso retrata la decadencia de los barrios obreros y el estado actual del mundo del box.

POR MARIANO KAIRUZ

La trivia biográfica de Sylvester Stallone indica que, a los quince, sus compañeros de secundario lo votaron "el candidato más firme a terminar en la silla eléctrica" del curso. Algunos años más tarde, abandonó sus estudios en la Universidad de Miami para dedicarse a la actuación. Bastantes años más tarde, en 1999, la misma institución le concedió finalmente su título, tras validar el argumento de su ex alumno: expuso que los pocos créditos académicos que le faltaban bien podían considerarse compensados por sus actuaciones y por su "experiencia de vida". Entre aquel cretino augurio de la adolescencia y su tardío "reconocimiento" universitario, *Sly*, "el semental italiano", inventó para sí mismo un personaje genuinamente proletario, el de un tipo humilde, callejero, quizá sin demasiadas luces ni educación pero sensible; a lo largo de tres décadas, muchos vieron en esta construcción un paralelo casi exacto de su vida real. Era 1976 cuando *Rocky* se consagró con una historia fascinante y un retrato de clase obrera que resulta creíble como ya casi –desde los años '70– no volvieron a verse en Hollywood.

Tal vez muchos lo hayan olvidado, pero el *semental italiano* fue una creación integral de Stallone: él escribió aquel primer guión cuando ya no era un chico sino que se acercaba a los 30 años, y como actor venía del porno y de papeles secundarios invisibles. Hay una escena en aquella *Rocky* original que es demoledora, y no es una de pugilismo: cuando el pobre Balboa, matón de medio pelo que cobra deudas pequeñas para la mafia de Filadelfia, sentado frente al campeón mundial de pesos pesado debe contestar, sin convicción, una pregunta que era más o menos así: "¿Acaso Norteamérica no se trata de esto, de darles una oportunidad a todos?". El tipo que lo increpa es el representante enviado por un bravucón –inspirado sin mucha saña en Muhammad Alí– que ha salido del gueto hace ya tiempo y se subirá al cuadrilátero vestido en calzoncillos con los colores de la bandera estadounidense, para, en un gesto "magnánimo", darle una oportunidad a un nadie, a un muchacho cualquiera de barrio. El "chico" sabe que está por pasársele la hora: ya no es *tan chico*, y no cree mucho en aquello de las oportunidades-para-todos, pero no le quedan tantas alternativas. La historia, vale repetir, era fascinante: de producción relativamente pequeña, *Rocky* se ganó a su público de a poco (así se construían los éxitos en tiempos previos al video: eternizándose en la cartelera) con su heroísmo de clase trabajadora, un par de escenas conmovedoras, y varias imágenes que se grabaron a fuego en toda una generación, como las de ese desayuno de campeones hecho exclusivamente a base de cinco o seis huevos crudos.

Stallone intentó recuperar aquel espíritu varias veces, pero a lo largo de los '80 la simetría entre su personaje y su propia carrera se volvió demasiado obvia: se transformó en una superestrella millonaria que ya no tenía demasiado que ver con las calles salvajes en las que se había criado y hasta terminó vistiendo él mismo los boxers patrióticos. Sus críticos más duros leyeron una nefasta secuencia de signos-de-los-tiempos en la saga Rocky: del descreimiento del film del '76 (un año después del regreso de las tropas norteamericanas de Vietnam) a la era Reagan, cuyo pico fue el enfrentamiento con el temible *heavyweight* ruso Drago, en *Rocky IV* (1985). Cinco años más tarde hizo un vergonzoso intento de resurrección, en el que, enfermo, repentinamente despojado de su fortuna y devuelto al barrio, Rocky se ponía a entrenar a una "nueva esperanza blanca".

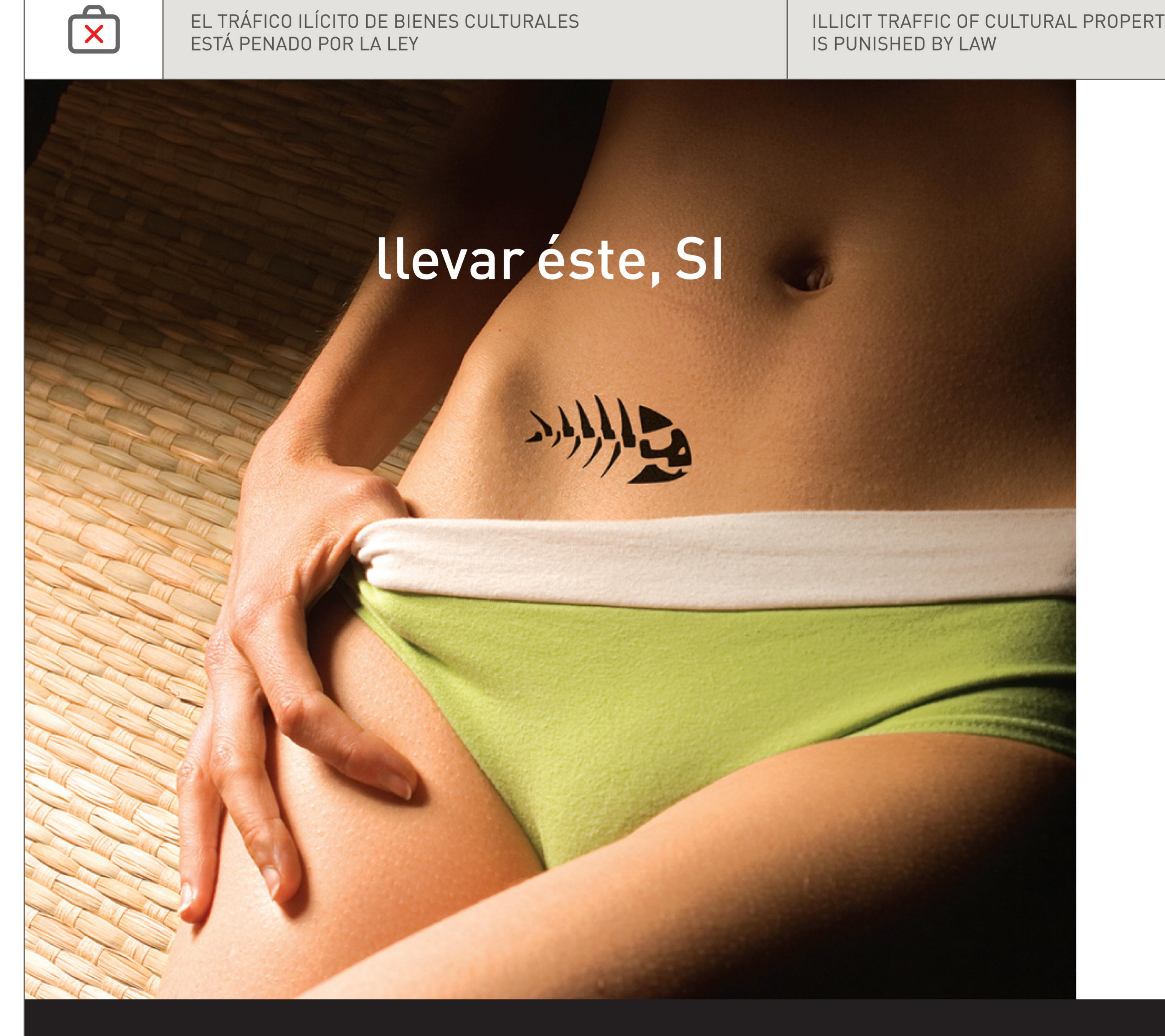
Pero ahora, 16 años más tarde, Stallone volvió a escribir y a dirigir él mismo para revivir al personaje que le dio casi todo, y esta vez lo hizo sin desesperación, más tranquilo, maduro y convencido. La apuesta no era menor: un actor de casi 60 filmando el último round de un ex campeón del mundo. Stallone encaró *Rocky Balboa,* la película, como debía recrear a Rocky Balboa, el protagonista: filmó un relato modesto y relativamente barato que no reniega de las secuelas que la precedieron sino que las usa para cerrar el arco de un personaje que ha aprendido de su experiencia de vida. Todos los conflictos dramáticos están expuestos con sencillez: la muerte de Adrian (su esposa: ya no está Talia Shire); su retiro, dirigiendo el restaurante que ella le legó, la relación con su hijo. La decadencia del barrio se muestra sin subrayados miserables, y así, sin vueltas, comenta también los cambios sufridos por el negocio del box, monopolizado por la televisión, y describe a ese joven campeón al que habrá de hacerle frente, que se volvió multimillonario demasiado pronto y anda necesitando una lección de humildad. Recupera el clásico "clip de entrenamiento" –incluyendo la subida por las escalinatas del Museo de Arte de Filadelfia– que le valió al primer film uno de sus tres Oscar (montaje, director y película), y se retrae un poco en la pelea final, decidido a mostrar, antes que nada, si no un personaje "real", al menos una maduración creíble de aquel de treinta años atrás. Uno que se hizo laburando, que vivió lo suyo y al que le fue bien, pero que no olvida que en su adolescencia sus amigos y vecinos le pronosticaron un final temprano en la silla eléctrica.

EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES
ESTÁ PENADO POR LA LEY

ILLICIT TRAFFIC OF CULTURAL PROPERTY
IS PUNISHED BY LAW

O TRÁFICO ILÍCITO DE BENS CULTURAIS
É PUNIDO POR LEI

CULTURA**NACION**
SUMACULTURA



llevar éste, NO



LAJA CON IMPRESIÓN DE PEZ ÓSEO DE 65.3 A 1.6 MILLONES DE AÑOS, ENCONTRADA EN LA PATAGONIA ARGENTINA.

CONOCER EL PATRIMONIO CULTURAL ARGENTINO



COMITÉ ARGENTINO DE
LUCHA CONTRA EL TRÁFICO
ILÍCITO DE BIENES CULTURALES

MÁS INFORMACIÓN EN:
www.cultura.gov.ar



AUSPICIA



PATROCINAN




BUQUEBUS

Personal

Luis, El Fueguino "Tierra del Fuego" (1954) RAYO ROJO (Guion: A. Ongaro)

Poncho Negro (1953) PONCHO NEGRO (A. Ortiz Noguera)

(Ongaro) El Implacable (1956) MISTERIX

Doc Carson (1953) HAZAÑAS (1959) HORA CERO (H.G. Oesterheld)

Terco Thomas (1953) PONCHO NEGRO (C.E. Vogt)

(Ray Collins) Canada Joe (1974) CORTO MALTES

Mark Cabot (1954) RAYO ROJO (Ongaro)

Lucky Yank (1959) FRONTERA (H.G. Oesterheld)

Joe Gatillo (1956) MISTERIX (Ray Collins)

Pepe Sánchez EL TONY (1974) (Robin Wood)

Poppy - Tino y "Tom" "Mi Novia y Yo" (Robin Wood) (1968) INTERVALO

Mojado (1983) EL TONY (Robin Wood)

El Quebrado (1962) MISTERIX (C.E. Vogt)

Cachas de Oro (1959) HORA CERO Semanal (Oesterheld)

Mis dibu y yo



FOTO: PABLO MEHANNA

Amigo de Hugo Pratt mientras vivió en Argentina y colaborador de guionistas que hicieron historia como Oesterheld o Robin Wood, la historia de Carlos Vogt como dibujante recorre la edad de oro de la historieta local. Luego de reeditar —y agotar— *Pepe Sánchez*, acaba de publicar *Abbeyard*, la excusa ideal para repasar los mejores momentos de *Misterix*, las peores opiniones sobre el autor de *El Eternauta*, y el ascenso y caída de editorial Columba, donde se hizo famoso dibujando una historieta única e hilarante llamada *Mi novia y yo*.

POR MARTIN PEREZ

Un hombre está casado con una mujer de corazón de piedra, y conoce a una prostituta de corazón de oro. Pero esa prostituta muere a manos de un enigmático asesino, y el hombre –que trabaja en la policía de Londres hacia fines del 1800– se ve involucrado en una trama que incluye a una suerte de Jack el Destripador, policías embusteros y adúlteros, y varios fantasmas que vagan por la ciudad buscando alguien que los vea y los escuche. "Será una historieta con mucha sangre, putas y fantasmas", aseguró la guionista Viviana Centol la primera vez que se sentó a discutir la trama de *Abbeyard de Scotland Yard*. Según escribe Carlos Vogt en el prólogo del flamante volumen que recopila la historieta completa –producida originalmente para una revista italiana–, una entusiasta Centol agregó: "¡A los ingleses les encantan los fantasmas!". "A mí, no", apunta que fue su muy seria respuesta. Y agregó, presumiblemente aún mas serio: "Me dan miedo". Continúa Vogt en su prólogo juguetón: "Viviana Centol me miró incrédula. 'Pero... esto va a ser una comedia', consideró necesario aclarar. Yo encendí un cigarrillo con mano temblorosa y suspiré: 'Ah. Menos mal'".

Y sí, menos mal. Porque *Abbeyard* es un policial que se podría leer apenas como una historia más sobre Jack el Destripador. Pero el chispeante guión de Centol, que en realidad suele escribir cuentos e historietas destinados a un público infantil, abre la puerta para que el dibujo de Vogt recuerde aquellas extrañas historias con paso de comedia ligera, a medio camino entre el trazo del clásico norteamericano Roy Crane y la línea clara de la historieta francesa de los ochenta, influencias y referencias –respectivamente– que lo han transformado en una *rara avis* del género local. Publicado por la misma editorial que reeditó su clásico *Pepe Sánchez* (cuya primera tirada se agotó en quince días), *Abbeyard* es apenas un divertimento de dibujante jubilado para Carlos Vogt. Porque su reconocible trazo atraviesa en realidad lo mejor de la edad de oro de la historieta en la Argentina, comenzando por sus comienzos apadrinado por José Luis Salinas, el primer gran dibujante clásico del género local, y terminando con sus series estelares dentro de una editorial aún más clásica como Columba, con títulos que parecían inmortales –hasta que súbitamente desaparecieron de los quioscos– como *El Tony* o *Intervalo*.

Entre ambos extremos, Vogt dibujó para revistas hoy míticas como *Misterix* y *Rayo Rojo*, ilustró guiones de Oesterheld para su editorial Frontera, fue amigo de Hugo Pratt mientras vivió en Argentina, trabajó codo a codo junto a Robin Wood y –principalmente– fue testigo privilegiado del comienzo pero también del fin de la época en que aquella literatura dibujada era una verdadera industria del entretenimiento. "Una editorial como Columba tenía no sólo una imprenta propia, sino también árboles plantados para hacer papel –recuerda–. Pero cuando las revistas empezaron a venderse menos, todo eso sirvió de muy poco."

LO ESTABAMOS ESPERANDO

Cómodamente sentado en el que parece ser su sillón preferido de un pequeño living ubicado en la parte delantera de su casa en Olivos, Carlos Vogt confiesa que lo que más extraña de aquellos años de oro de la historieta local eran esos días semanales de entrega para *Misterix*, a mediados de los años cincuenta. Porque entonces coincidía en la redacción con quienes poco antes habían sido sus ídolos: Eugenio Zoppi, que dibujaba *Misterix*; Hugo Pratt, que hacía *Sargento Kirk*; y Solano López, el dibujante de *Bull Rockett*. "Apenas me llevaban unos años, pero para mí eran como mis maestros", comenta Vogt. "Nos podíamos quedar horas en el bar, discutiendo sólo de historieta. Esas son las charlas que más extraño hoy en día. Escuchar, por ejemplo, a Hugo Pratt decir que la historieta se terminaba en Milton Caniff. Porque para él no había nadie más", recuerda con una sonrisa. Pero para poder llegar a aquel día de entrega en *Misterix*, Vogt debió afilar el lápiz –y limpiar su pincel– desde muy temprana edad. Alemán por donde se lo mire, Carlos nació en 1933, y vivió gran parte de su infancia en el barrio de Belgrano. "Nací dibujando", asegura. "Antes de aprender a leer ya estaba retratando a mis familiares." Como cualquier joven en esa época sin televisión, los días de la semana del joven Vogt se dividían entre revistas como *Billiken* y *Patoruzú* (los lunes), *El Pato Donald* (martes), *El Tony* (miércoles), *Patoruzito* (jueves) e *Intervalo* (viernes). Como su madre estaba lejanamente emparentada con el dibujante José Luis Salinas, Vogt solía tenerlo como referente, así que cuando cumplió los 18 y terminó la escuela secundaria, fue a verlo a su estudio y le preguntó: "¿Ahora qué hago?". Salinas le recomendó perfeccionar su conocimiento de la figura humana con un libro de Andrew Loomis (que Vogt aún tiene en su biblioteca) e ir a golpear a las puertas de las editoriales. Arrancó trabajando en las revistas de la editorial Muchnik, como *Poncho Negro*, *Superhombre* o *Hazañas*. Vogt recuerda que había muy buenos escritores encargándose de los guiones, pero que por lo general evitaban firmar con su nombre: no era algo de lo cual vanagloriarse. Vogt también usaba un seudónimo: Silvester. Así firmó su primer dibujo para un guión de Oesterheld, el del western *Doc Carson*. Cuando Muchnik cerró sus revistas de historietas, Vogt fue a golpear la puerta de editorial Abril, donde esta vez le abrieron. "Lo estábamos esperando", le dijo Julio Almada, guionista de *Fuerte Argentino*. Lo pusieron a trabajar con el italiano Alberto Ongaro y dejó de lado el seudónimo: *Misterix* y *Rayo Rojo* eran otra cosa. Vogt aún recuerda la primera reseña que hicieron de su trabajo en la revista *Dibujantes*. El tema eran los nuevos talentos, él era uno de ellos, y en el mismo número compartió el halago con un joven mendocino: Joaquín Lavado, más conocido actualmente como Quino.

EL ALEMAN Y EL TANO

"Alemán, venite que tengo algo que decirte", cuenta Vogt que le pidió Pratt por teléfono una tarde. Se reunieron y fueron a dar una vuelta en auto hasta el bar de siempre, pero no bajaron. Se quedaron charlando, y ahí fue que Pratt le dijo que en una semana se volvía a Europa. "Fue algo emotivo... ¡a

Historieta >
Carlos Vogt, testigo privilegiado de la edad de oro

ujos



fin de cuentas era tano!", se ríe Vogt, que recuerda que debió terminar entonces una historieta que Pratt dejó inconclusa al irse. El paso de Pratt por Argentina coincidió con la época de oro de la historieta local: llegó para dibujar en las revistas de César Civita, el dueño de Abril. Después se fue con Oesterheld a *Frontera*, llevándose su *Sargento Kirk*. Y por último reclutó a los dibujantes para que trabajasen para los británicos de Fleetway, y tuvo tiempo de regresar a *Misterix* cuando ya no era de Abril antes de volver a Europa. "Cada vez que el tano compartía tu mesa, todos estábamos pendientes de lo que haría... ¡era todo un personaje!", se acuerda Vogt. "Ibamos a Nino, un bar que estaba en el bajo de Vicente López, donde se podía bailar", precisa. Para ejemplificar lo bien que se llevaba con Pratt, Vogt cuenta que una vez el Tano dibujó una tapa para Frontera donde aparecían todos sus personajes. "Había uno sólo en esa ilustración que no era de él: *Lucky Yank*, que dibujaba yo con guiones de Héctor."
Mujeriego y bebedor, es leyenda que a veces Pratt solía pasársela de juerga, y cuando llegaba el momento de la entrega dibujaba todo a las corridas y de cualquier manera. "Es verdad, solía hacer eso", concede Vogt. "Pero aún en esas páginas hechas a las apuradas, siempre había una secuencia, o un solo cuadrito, que nos dejaba a todos deslumbrados. Hugo terminó siendo el mejor de todos nosotros", asegura casi para la historia. Con el mismo destino también cuenta que, dentro del medio, nadie tenía una buena opinión de Oesterheld. Por un lado, porque había convocado a los mejores dibujantes a trabajar en Frontera con la promesa de ser socios en una cooperativa, algo que nunca sucedió. Y también porque, en un momento de crisis de la editorial, Oesterheld viajó a Europa para vender material, y nunca pagó por nada de eso. "Vendió material mío, y yo nunca cobré", confirma Vogt. "Si Oesterheld no hubiese sido un mártir del mundo de la historieta, se lo recordaría como uno de los más hijos de puta del medio. Palabra de Hugo Pratt", señala, confirmando la legendaria enemistad entre el guionista de *El Eternauta* y el dibujante italiano, que cuando se instaló en Europa luego de su capítulo argentino publicó sus historietas sin preocuparse por mencionar –cuando correspondía– la autoría de Oesterheld.
Después de aquella emotiva despedida, Vogt cuenta que volvió a encontrarse con su amigo el Tano recién varias décadas después, cuando volvió a la Argentina para una Bienal de la Historieta realizada en Córdoba. "Pero ya estaba gordo y distante, como aplastado por las circunstancias." A Oesterheld, después del *affaire Frontera*, lo volvió a ver cuando fue a pedir trabajo a Columba, a comienzos de los '70. "Le dije a Ramón que le pusieran una oficina, y eso hicieron. Nunca más lo volví a ver." Cabe aclarar que Vogt nunca tuvo un vínculo muy cercano con Oesterheld. Recuerda que cuando él estaba viviendo en La Falda, recibió una carta convocándolo a su proyecto de Frontera, invitación que declinó. Pero cuando la editorial ya estaba en marcha, una noche fue con su mujer a la casa de Oesterheld en Beccar. El guionista quería que Vogt dibujase *Doc Carson* para sus revistas. "Me acuerdo que después de la cena, mientras nuestras mujeres se quedaron charlando, me invitó a su garaje, donde trabajaba. Había una biblioteca enorme, llena de *pocket books* en inglés. Eran su inspiración. De la misma manera en que un dibujante se inspira en la técnica de sus ídolos, Oesterheld había tomado de esos *pocket* el cambio en el lenguaje y mentalidad que le permitió revolucionar la historieta y hacer algo único en el medio."

CODO A CODO CON ROBIN WOOD

Lector confeso de *El Tony* e *Intervalo* desde su infancia, la primera vez que Vogt escuchó hablar de la editorial Columba en sus tertulias junto a otros dibujantes fue en la época de su primer trabajo en Muchnik. "Me voy a dar una vuelta por Columba", dijo, y sus colegas lo disuadieron. "Te llenan la página de cuadritos, explicando cosas que ya dice el dibujo", le dijeron. Alejada de los cambios y las modernidades, la conservadora Columba fue la editorial que sin embargo sobrevivió al final de la edad de oro de la historieta argentina, cuando Abril y Frontera desaparecieron. "Ese vicio de llenar las páginas de texto se terminó en Columba cuando apareció Robin Wood", explica Vogt, que extraña aquellas épocas con trabajo seguro y paga al día. Aunque acepta que tanto a él como a otros dibujantes más de una vez les hicieron agrandar los tamaños de las mallas de baño de las señoritas, porque mostraban demasiado. "La preocupación de la editorial era la veda explícita de tres temas: La pornografía, el sexo explícito y la apología del delito", apunta.

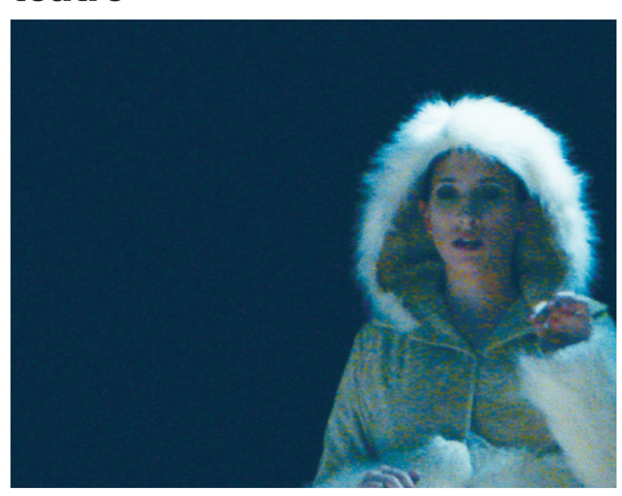
"Una editorial como Columba tenía no sólo una imprenta propia, sino también árboles plantados para hacer papel. Pero cuando las revistas empezaron a venderse menos, todo eso sirvió de muy poco."

Así como califica a Oesterheld como un gran cuentista, Vogt cree que Wood era un dramaturgo excepcional, que apareció de la nada en Columba. Era un joven de orígenes humildes, que dejó guiones en la recepción y un día se apareció por la editorial quejándose porque los habían publicado sin avisarle. "¿Usted es Robin Wood? Pase por caja porque tiene dos cheques para cobrar", le dijeron. Y del enojo por no tener un peso en el bolsillo y ver su nombre en una revista, Wood pasó a darse un banquete en el restaurante más cercano y comenzar una carrera como guionista estrella. "Se venía al estudio que yo tenía en un hotel bohemio de Belgrano R, y trabajábamos codo a codo", cuenta Vogt, que lo inmortalizó como el protagonista de *Mi novia y yo*. "Cuando dibujé el primer guión no lo conocía, pero salió muy parecido. Después él se dejó un jopo para parecerse aún más al personaje, y se fotografió con una pipa en la mano para salir en la apertura de la historieta", cuenta Vogt, que consiguió junto a Wood –un autor serio de la editorial, con personajes como *Nippur de Lagash* y *Dennis Martin*, entre otros– una historieta inédita y desopilante con la vida cotidiana de una pareja muy particular, en la que mezclaba técnicas de la revista *Mad* con la tradicional *Archie*, y que hacía que los lectores masculinos leyesen con culpa, pero con mucho disfrute, una revista de historietas orientada hacia las lectoras femeninas como *Intervalo*.
El tradicionalismo de Columba permitió que sus revistas atravesasen sin novedad también las décadas del setenta y el ochenta, con el único atisbo de modernidad de dejar de adaptar obras literarias y pasar a hacerlo con películas. "La clave estaba en los lectores del interior", explica Vogt, que se jubiló cuando Columba amagó modernizarse y casi en el mismo movimiento desapareció. "Extraño esas épocas de *Pepe Sánchez*, pero también las charlas con Hugo Pratt, los tiempos de *Joe Gatillo*", dice hoy Vogt cuando la charla va a llegando a su final. "Aunque confieso que nunca me sentí más orgulloso que cuando Robin Wood me dijo, leyendo *Mi novia y yo*, que lo había hecho reír con sus propios chistes. No hay mejor elogio que ese de un guionista hacia un dibujante." ®

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Las mujeres entre los hielos

Tres mujeres vuelven de una base científica en Alaska, a la que fueron a acompañar a sus maridos. Regresan solas, escapando de un lugar que ha cambiado sus vidas. Una obra sobre el recuerdo, la extrañeza del volver y la incomodidad de unos cuerpos que no encuentran un hogar, una palabra certera que les corrobore que, de verdad, han vuelto. Con guión y dirección de Agustina Muñoz, *Las mujeres...* ganó el Primer Premio Nacional de Dramaturgia del Instituto Nacional del Teatro en el 2006. Con actuaciones de Laura Gamberg, Priscila Zelasco y María Zorraquín.

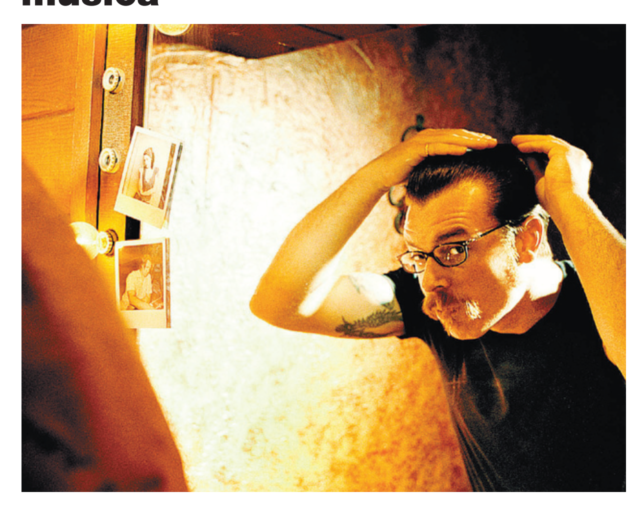
Viernes a las 23, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Reservas al 4862-0655. $ 15.

La omisión de la familia Coleman

Una familia al límite de la disolución conviviendo en una casa donde comparten espacios cada vez más complejos de conciliar. Una convivencia imposible donde lo violento se instala como natural y lo patético se ignora. Reestrena la premiadísima obra de Claudio Tolcachir, ganadora de los premios ACE 2005/2006. Con Ellen Wolf, Miriam Odorico, Inda Lavalle, Lautaro Perotti, Tamara Kiper, Diego Faturos, Gonzalo Ruiz y Jorge Castaño.

Sábados a las 21 y 23.15, y domingos a las 19 y 21.15. En Timbre 4, Av. Boedo 640. Consultas al 4932-4395. Sin reservas.

música



Death by sexy

Un año después de su edición en todo el mundo, finalmente llega la edición argentina del segundo disco de Eagles of Death Star, el grupo de los últimos rockers al viejo estilo que quedan en el mercado, Josh Homme y Jesse Hughes. Los Eagles llegaron al disco por primera vez allá por 1998 con las *Dessert Sessions* de Homme, líder de los Queens of The Stone Age, por las que pasaron desde los Red Hot Chilli Peppers hasta P. J. Harvey. Lejos de tener algo que ver con el *death metal*, lo que los Eagles de Homme y Hughes hacen es el rock más clásico del mundo, y lo tocan como invitados en shows de Placebo o The Strokes. Con la participación de amigos como Jack Black o Mark Lanegan, y grabado en apenas 8 días, *Death by Sexy* tal vez sea la mejor sorpesa discográfica rocker del año.

The Essential

Tal vez tres discos sean una exageración, pero los fans de Alan Parsons Project disfrutarán de esta flamante compilación "esencial" de la carrera del extraño dúo conceptual formado por el ex ingeniero de sonido de *Abbey Road* devenido músico Alan Parsons y el letrista Eric Woolfson. Desde 1975, el grupo editó discos sobre temas como los cuentos de Poe, el libro *Yo, Robot* de Isaac Asimov y la obra de Gaudí. En este disco triple no faltan clásicos como *Pyramid* o su mayor éxito, "Ojo en el cielo".

SALI A COMER

PABLO MEHANNA



La casa de Don Corleone

Un clásico italiano donde el dueño elige el menú y pone contentos a todos.

POR JULIETA GOLDMAN

Guido's Bar es un clásico de Palermo y de la cocina italiana. Clásico porque en marzo cumple veintisiete años en el barrio y su ascendencia italiana está a la vista: frases y proverbios en italiano en las paredes, un cambalache de objetos y fotos y un anfitrión con delantal en la cintura al que llaman El Tano, es hijo de calabreses y su voz nada tiene que envidiarle a Don Vito Corleone.

"El que sabe comer sabe esperar", testifica uno de los tantos refranes decorativos. Casi como un mandato la consigna es sentarse y comer relajado hasta reventar. Pero no los platos que se seleccionan normalmente a partir de un menú. En *Guido's* existe un pacto implícito, de total entrega del cliente y que supone dejarse llevar por las preparaciones que van cayendo a la mesa. Todas elegidas a ojo por El Tano, que a primera vista conquista un perfil del gusto de cada comensal sin llegar a desenfundar una carta.

Como entrada una degustación de antipasto-delikatessen que cambia según el día: zuchinis, caponata (berenjenas, morrones, cebollas y más verduras saltadas), hinojos gratinados, champignones a la griega o cuscús. Bajo la mirada de James Dean, Piluso, la Coca Sarli o Al Pacino, el orden establecido anuncia que lo que sigue es el plato italiano por excelencia: la pasta. Sólo hay que elegir si rellena o seca, si salsa picante o suave. Imperdibles los raviolones de espinaca, los trofie (típicos fideos hechos en Génova, que se amasan sobre el regazo) y la salsa picante peperonccino. En la fusión argentino-italiana hay ingredientes básicos infaltables: amigos, fútbol y comida. Esas tres piezas son la base de *Guido's Bar*, que nació de los encuentros de amigos de fútbol de El Tano y se convirtió en una cantina para 45 cubiertos donde el propio dueño piensa por uno qué comer y dónde la obligada degustación de postres llega con música de *El Padrino*. Lo que importa es ir con hambre. Y si es con reserva mejor aún.

Guido's Bar queda en República de la India 2843, 4802-2391. Abre de lunes a viernes de 7 a 2 am. Sábados de 7 a 15.

PABLO MEHANNA



México aquí nomás

Y viene con todo: mariachis, bebidas blancas, chiles rellenos y santuario.

POR J. G.

Visitar *La flor azteca* es como estar en México pero sin salir de Argentina. No habrá playas ni ruinas, pero sí mariachis, bebidas blancas, boleros y folklore, adornos coloridos, mantelitos de telar a rayas, chile, guacamole con totopos (o nachos) y todo lo necesario para sentir el típico picor chicano.

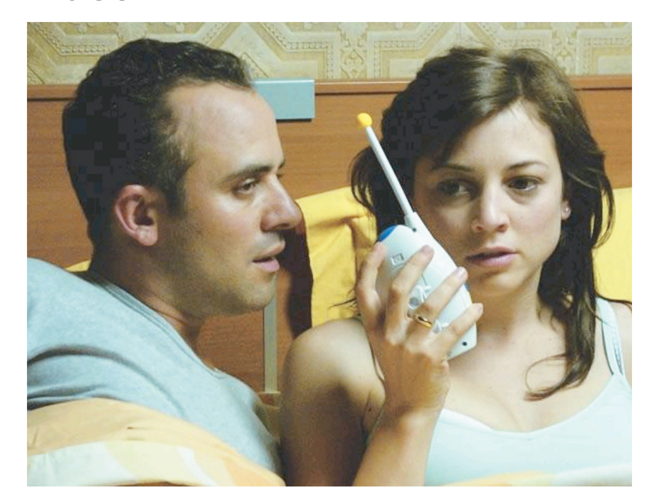
Un enorme salón con patio incluido recibe, desde hace dos año y medio, hasta cien comensales por noche dispuestos a transpirar un poco y a ceder ante el universo del picante y del alcohol. Para comenzar la ceremonia se puede elegir entre margaritas saladas o dulces, mojitos, daiquiris, tequila (blanco o dorado) y cervezas mexicanas (Modelo y Corona). El menú especifica en cada plato si los condimentos son suaves, picantes, muy picantes o ultrapicantes (en tal caso ilustrado con dibujo de cuatro ajíes putapario). Arroz a la mexicana, chochinita pibil, cerdo con salsa de chile ancho y naranja, mole poblano, huevos rancheros, botanas, alambres, pastel azteca y chiles rellenos son sólo algunas de las opciones saladas. Entre los dulces no dejar de probar la mousse de tequila ni el pastel de elote, exquisito pastel mexicano, con un ingrediente sorpresa que no es exclusivo de los postres. Mejor adivinarlo con la degustación.

El nombre del lugar nada tiene que ver con alguna flor o pueblo azteca ni con la novela del escritor Gustavo Nielsen (que alguna vez cenó en el lugar y dejó un ejemplar de regalo). La flor azteca era un truco de magia que en la década del '50 podía verse en el Parque Retiro y que actualmente se exhibe en el Museo Policial: una cabeza que habla fuera de su cuerpo, un rostro parlante que arroja predicciones.

¿El lugar privilegiado? Un patio con aljibe, algunas mesas, un santuario (con calaveras y santos) y un altar de muertos con velas y fotos. Lugar sagrado para los fumadores y para quienes disfruten de historias de muertos o de las otras que Enrique Guevara, anfitrión y humorista de oficio, está dispuesto a narrar entre clientes elegidos.

La flor azteca queda en Thames 1472. Abre de martes a domingo por la noche. Tel. 4831-6627.

video



La habitación del niño

Alex de la Iglesia aprovecha el marco que le da la serie española "Películas para no dormir" (reedición de las "Historias para no dormir", que en los años '60 creó Narciso Ibáñez Serrador, nuevamente productor de la serie) para contar una historia de fantasmas en tono clásico. Javier Gutiérrez y Leonor Watling interpretan a un matrimonio que acaba de mudarse con su bebé a una antigua casona a reciclar. Tal como ella le señala en un momento, sus vidas parecen tan perfectas que no puede evitar creer que algo malo les aguarda. Y efectivamente, pronto empieza a ver y obsesionarse con la imagen de un hombre que aparece por las noches, junto a la cuna de su hijo. Divertida pero no muy original; otra gran excusa de De la Iglesia para probarse en el manejo del suspenso.

Queer Duck: el pato gay

Creada para Internet en episodios de 3 minutos, *Queer Duck* se convirtió en uno de los pequeños fenómenos del dibujo animado políticamente incorrecto del 2006 y se ganó su propio largometraje, que acá llega directo a DVD. La animación es berreta, pero lo que importan son los gags verbales. Además de varios musicales absurdos y una serie de personajes improbables tales como el Oso Bi-polar, Oscar Wildcat, y el Openly Gator (El lagarto "abierto"), todos cortesía de su creador, un veterano de los Simpson llamado Mike Reiss.

cine



50 años de cine taiwanés

Se verán once films básicos de una cinematografía casi desconocida fuera del circuito festivalero, incluyendo títulos "pioneros" tales como *Dulce hogar*, de 1961 —comedia sobre la comunicación en una sociedad multiétnica—; o el clásico de espadachines *La Posada del Dragón* (1966), y varios films más realistas como el en su momento controvertido *La historia de mi madre* (1973). Pero los imperdibles son: *El hombre sandwich* (1983), codirigido por Hou Hsiao-hsien; el film de animación china *La princesa del abanico de hierro* (1941) y la opera prima de Tsai Ming-liang, *Rebeldes del dios Neón*, en una rara oportunidad para verla en fílmico.

Del martes 27 de febrero al domingo 11 de marzo en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530.

Duelo de titanes: Alfred Hitchcock vs. François Truffaut

Frente a frente, las filmografías de dos autores que abordaron el cine y el mundo de maneras distintas, pero que compartieron una misma pasión y le legaron al cine uno de los libros de conversaciones más valiosos de toda la historia. Entre una veintena de películas, se darán los esenciales *La dama desaparece, Cuéntame tu vida y Agonía de amor; y Los 400 golpes, Disparen sobre el pianista, y Jules et Jim.*

Durante todo marzo en el Malba
Consultar programación en www.malba.org

televisión



Todo queda en casa

Promediando la cita televisiva con la última de las herederas de una de las dinastías más largas y más escandalosas de Hollywood, los Barrymore, se verá una de sus películas menos conocidas, jamás estrenada en los cines locales. El título original de esta comedia es *Home Fries.* Drew es una joven empleada de un restaurante de pueblo, perseguida por dos hermanos cuyo padre, recientemente fallecido, la ha dejado embarazada. Uno de ellos –Luke Wilson– se enamora de ella mientras que el otro quiere matarla. Pequeña, ligera, y gracias a sus protagonistas, encantadora.

Hoy a las 18,
por I.Sat

El Doctor Mabuse

El ciclo de films y series mudos Shhh estará dedicado todo el mes a la saga del apostador, hipnotista, maestro del disfraz y cerebro del crimen del título, creado por el genial Fritz Lang en 1922 junto a Thea von Harbou sobre la novela de Norbert Jacques. Su apariencia de súper villano de comic o de folletín no oculta la tremenda resonancia que tuvo en su momento: un personaje enfermo de poder en una Alemania de entreguerras encaminada sin vuelta atrás hacia el nazismo. Una obra maestra.

Todos los sábados de marzo a las 10 de la mañana
por Retro

PABLO MEHANNA



Rufián melancólico

Un extraño bar nocturno que recibe con montaditos, tragos y gazpacho a los elencos teatrales del Abasto.

POR CECILIA SOSA

En el corazón del Abasto está *Kabbalah*, un bar nocturno y teatral, dueño de una historia tan única como improbable: una Navidad cualquiera un motoquero catalán que además es escenógrafo, técnico en luces y adscripto a la comunidad de *Rufianes melancólicos* (David) llega a Buenos Aires acompañando a su ex mujer actriz en gira latinoamericana, se enamora de una chica local (Lucila), regresa a casa sólo para vender casa y auto (y regalar lo demás) y desembarcar con su Harley en pleno Palermo Cuzco porteño.

En abril de 2006, la flamante pareja inauguró *Kabbalah* y, aunque las restricciones post-Cromañón impidieron convertirlo en el centro cultural que soñaban, lograron imponerlo como "must" entre los teatros de la zona, a fuerza de volantes, montaditos (tostadas con ingredientes montados a combinar) y tragos catalanes. Juntos, David y Lucila también decoraron el viejo almacén con afiches de films locales, rescataron algunas mesas de madera, una fonola con discos de vinilo que no anda pero queda linda y armaron una biblioteca ofreciendo descuentos a quienes se acerquen con donaciones.

De jueves a domingos, y hasta las 4 de la mañana, se puede hacer marchar la mejor pizza napolitana, la picante bolognesa o la "maja" vegetariana. O una vuelta más de montaditos; una picada criolla (jamón crudo y cocido, bondiola, salamín, aceitunas, quesos y más) o incluso un gazpacho andaluz, bien helado y al uso de la vieja España. Para tomar, licuados y mate (con recambio de yerba incluido) por las tardes; y fiebre de tragos múltiples con coscorrón y carajillo, chupitos (nacionales y de importación) y hasta una exclusiva cerveza salteña que vale la pena testear in situ.

¿Los fetiches de la casa? Un maniquí gigante que custodia un escenario en desuso y dos viejos barriles-fumadores que permiten hacer puerta contemplando la magnificencia de las torres del Abasto. ¿La *Harley*? Estacionada en la puerta.

Kabbalah queda en Guardia Vieja 3460, 4867-4742. Abre de martes de domingos de 18 hasta la madrugada.



Besos brujos

Carnes de autor, candor de cabaret y pimienta de arrabal para la mejor cita romántica.

POR C. S.

A pocas cuadras de allí, en la hermosa esquina de Mario Bravo y Tucumán está *Malevo,* un bistró escondido en el tiempo donde los aires de antiguo almacén se combinan con el burdel parisino y coquetea con las tribus gay-friendly.

En una casona de 1930 que durante años fue un clásico almacén de ramos generales, y que aún conserva intactos su mostrador, sus heladeras y sus amplísimos ventanales custodiados por cortinas de metal, ahora reina el rojo sangre, impecables mesas de madera negra con manteles blancos como la nieve, estilizados floreros para una sola flor (roja), velas y cristales que descienden de techos altísimos. Ideal para citas románticas o reconciliar diferencias al son del jazz y la bossa nova, *Malevo* también invita a cenar en la vereda y a pasearse con un trago por un diminuto patio fumador con mesitas en alto cubiertas de venecitas.

¿Los platos? Puras delicias de autor: sabores extraños, inquietantes, improbables lomos, narcotizantes corderos, cheese cakes de película. La carta, que se renueva por estación y a principios de marzo descubrirá su colección otoñal, es casi un sueño malevo que invita a la traición tanguera. A no dejar pasar a "Madame Ivonne", queso camembert en costras de pan y chutney de manzanas. ¿Dos principales? "Te llaman Malevo", pierna de cordero al syrah con cuscús verde y "Los mareados", lomo al martini con bastones de papa y salsa criolla. ¿De postre? "Besos brujos", un inolvidable volcán de chocolate.

Malevo ofrece imperdibles mediodías gourmets. Por sólo 13 pesos (bebida y café incluidos) se puede degustar unas costillitas de cerdo con mezclún verde y puré de manzanas con pimienta de Jamaica o un guisado de cordero con tomates cherry y papines.

El 15 de marzo, *Malevo* tendrá su reinauguración cabaretera: performance, tango y arte en vivo para románticos de todos los colores y pelajes.

Malevo queda en Guardia Vieja 908 (y Tucumán). Reservas al 4861. Abre de lunes a viernes al mediodía y noche y sábados por la noche.

Ciencia > El debate por la ciencia en Argentina

Mentes que brillan

POR MARCELINO CEREIJIDO

Quien clasificó a los países en ricos, pobres, Japón y Argentina "...pues nadie sabe por qué Japón es tan rico y Argentina tan pobre", seguramente desconocía la opinión de John Kenneth Galbraith: "Antes el rico se distinguía del pobre por la cantidad de dinero que llevaban en el bolsillo; ahora se diferencian por las ideas que tienen en la cabeza". Como doy por descontado que todo lector de Radar tiene copias de mis artículos anteriores en atriles ante los cuales medita no menos de dos veces al día, no voy a insistir en mi argumento de que el "inexplicable" Japón tiene ciencia y pertenece al Primer Mundo, en cambio la "inexplicable" Argentina patalea en el Tercero, porque jamás hizo de la ciencia el eje de su funcionar como país independiente y moderno.

En mi artículo anterior (Radar, 6 de marzo de 2006) mencioné que la vida de todo organismo depende de que interprete correctamente la realidad en que vive, pero que en el caso humano la evolución nos hiperdesarrolló esa cualidad de interpretar, como si se tratara de la trompa del elefante y el cuello de la jirafa. Somos tan dependientes del conocer, que lo incógnito simplemente nos aterra. Para mitigar la angustia ante lo desconocido (por ejemplo de qué nos espera más allá de la muerte), los antiguos suponían tres cosas: en primer lugar, que Dios sí lo sabía, y en segundo, que había conductas y ritos para poner a Dios de nuestro lado y, por último, que Dios sólo revelaba sus conocimientos a unos poquísimos elegidos. Análogamente, los artesanos guardaban sus secretos para producir vidrio rojo para los vitreaux de las catedrales, queso y vino de su región, pinturas de colores, y sólo en su lecho de muerte los revelaban a su primogénito. El pequeño bagaje de conocimientos que tienen maestros, cerrajeros, electricistas, tenedores de libros y traductores les basta para ganarse la vida. Las formas empresariales de aquellos secretos se llaman patentes, y el conjunto de técnicos, empresas y países que los poseen se denomina "Primer Mundo".

Pero hay circunstancias en las que, además de las ventajas que otorga el conocer, se necesita que el Otro ignore. Es el caso de magos de teatro, estafadores y fulleros. Lo captaron Waiss, D'Arienzo y Varela, cuando en su tango "Bien Pulenta" recalcan: *"No me gusta avivar giles/ que después se me hacen contra"*. Las religiones no contaban con sistemas de patentes, pero rodeaban el saber con un halo de pecado. Eva condenó a todo el género humano por atreverse a comer del árbol del Conocimiento; Prometeo fue castigado por arrebatar a los dioses el fuego sagrado; Pandora esparció el Mal por el mundo por querer averiguar el contenido de su famosa caja; Irit (mujer de Lot) fue convertida en estatua de sal por volverse para observar la suerte de su Sodoma; Orfeo perdió a Eurídice por tratar de cerciorarse de que su amada lo seguía en la salida del Hades. Hasta Jesús amonestó a Tomás el Mellizo por haber querido cerciorarse de que los pies y manos de su maestro habían sido clavados: "Dichosos los que no han visto y han creído" (Juan, 20:29).

Sin embargo, hay un conocimiento más fundamental para nosotros que el que nos permite ganarnos la vida, enriquecernos y vencer en la guerra; me refiero al conocimiento de nosotros mismos, a nuestra identidad. Es tan esencial que aparece ya en especies muy anteriores a la nuestra. Los pacientes de un viejo médico de pueblo cordobés, padre de un amigo mío, además de pagarle los correspondientes honorarios le regalaban una yunta de gallinas, un lechón, miel, un rebenque. Cierto día recibió un frasco de perfume, quizás el primero que poseía en su vida. No sabiendo qué hacer con él, en un rapto humorístico se lo frotó al perro. Tras olfatearse desesperadamente, el animal se desconoció, se puso a aullar aterrado, a revolcarse por el suelo y hasta se arrojó entre matorrales y, por lo menos hasta que no lo bañaron, anduvo literalmente sin identidad, enajenado.

De ahí que la competencia por el conocimiento suela adoptar dos modalidades extremas. En virtud de la primera se perfecciona el aparato científico nacional para obtener más conocimiento: la investigación. Con base en la segunda se procura hacer del otro un ignorante, aunque para ello sea necesario destruirle dolosamente su identidad. Para captarlo, veamos un caso extremo y despiadado.

AFRICANIZACION

Africa es habitualmente presentada como el reino del atraso irremisible, al punto que no faltó quien clasificara al negro por debajo del nivel humano. Por eso vale la pena recordar que Africa no sólo ha sido la cuna de la especie humana, sino que para cuando, tras millones de años de evolución, el *Homo sapiens* africano salió de su continente a poblar Eurasia, ésta estaba poblada por meros primates de cerebros comparativamente subdesarrollados. Los esfuerzos que ha hecho Occidente por ocultar estos hechos son espeluznantes. Ya Bartolomé de las Casas (1472-1566) lo lamentó en su *Brevísima Relación de la Destrucción de Africa*. En nuestros días, Martín Bernal (*Black Athena*) muestra que a partir del siglo XIX los historiadores europeos, al describir los amaneceres de la historia en Caldea, Egipto y Grecia, ocultaron tramposamente que muchos desarrollos atribuidos a aquellas culturas en realidad habían sido tomados de los negros africanos. Walter Rodney (*How Europe Underdeveloped Africa*) documenta la implacable y milenaria destrucción del saber africano, hasta reducirlo a una achaparrada escolarización elemental, para colmo oscuramente catequista. Ryszard Kapuscinski (*Ebano*) describe el desesperante estado actual (rapiñas esclavistas de personas, minerales, oro, gemas, deforestación, hambre, plagas, genocidio). En *The Heart of Darkness*, Joseph Conrad pinta la corrupción, decadencia, explotación y sobre todo crueldad que implicó la explotación del marfil. Desgraciadamente no es algo del pasado. Nuestro compatriota, el gran Rolando García, en su *Nature Pleads Not Guilty*, documenta que antes de "retirarse" del Africa el Primer Mundo la mutiló imponiéndole siniestras fronteras que impiden el milenario y periódico desplazamiento para abrevar ganados, llevarlos a sus habituales pasturas, de modo que los africanos acaban muriéndose de hambre y trabándose en atroces guerras étnicas. El broche de oro de tamaña hijaputez es que hoy ¡son los africanos quienes tienen con Europa una deuda externa dos veces mayor de lo que pueden invertir en educación!

Los africanos ni siquiera parecen contar como personas, pues cuando se listan los máximos genocidas del siglo XX se incluye a Hitler, Salazar, Pavelic, pero se omite a Leopoldo II de Bélgica, que en 1920-1930 ordenó sembrar viruela para asesinar a sangre fría a unos treinta millones de congoleños. Africa es una demostración repugnante de lo que le sucede a un pueblo, a todo un continente, sometido –entre otros abusos– al *cognicidio*. Este truco ya lo habían practicado los griegos, que obligaban a sus esclavos ilotas a degradarse y perder su identidad.

"Hoy ni siquiera las metrópolis son seguras. Mantener al Tercer Mundo en la ignorancia ha resultado una estrategia letal pues hoy, para bien o para mal, toda la humanidad está en el mismo bote."

La competencia por el conocimiento, además de perfeccionar el aparato científico de cada nación, procura hacer del otro un ignorante. El caso del saqueo al Africa por el Primer Mundo es el ejemplo más extremo, pero algo similar ha sucedido entre los países ricos y América latina. Según Marcelino Cereijido, nuestro retraso científico no fue sólo impuesto por el Primer Mundo. Y hoy, que el planeta vive una etapa de oscurantismo autodestructivo, quizá la alfabetización científica sea la única salida para la humanidad.

SI, LO HABIAN ADVERTIDO

Con todo, el analfabetismo científico no es algo exclusivamente impuesto por el Primer Mundo. Como discutí en mi artículo anterior en Radar (2 de diciembre de 2006), es demasiado habitual que cuando mis paisanos intelectuales analizan la Argentina del siglo XX se encarnicen con variables político-económicas, pero no adviertan la falta de desarrollo científico-técnico ni otorguen demasiada importancia a la destrucción de nuestro aparato educativo.

Tras la publicación de dicho artículo menudearon los mensajes congratulatorios, pero hubo algunos indignados que me recriminaban no haber tenido en cuenta que a Latinoamérica se le impusieron gobiernos que satanizaron nuestras universidades y llegaron a ir al exterior a tomar cursos de cómo torturar y matar más eficazmente a sus propios compatriotas. Me aseguran que la Metrópoli no dejó otra alternativa que interrumpir el desarrollo y fabricación de automóviles, barcos y aeronaves, cohetes climatológicos, diseños de computadoras, investigaciones petroleras, descalabrar nuestras grandes editoriales, interrumpir planes de la Comisión de Energía Atómica y un largo y mortificante etcétera.

Con todo, si acepto dicha excusa, no alcanzo a comprender que en circunstancias análogas los brasileños hayan conseguido no destrozar las universidades de su patria y que muchos científicos argentinos forzados a exiliarse hayan sido acogidos e instalados en el Brasil. Para no caer en subjetividades, bastaría contar cuántos físicos, químicos, matemáticos, biólogos y educadores argentinos fueron absorbidos por dicho país, y compararlo con los colegas brasileños captados por Argentina.

APRENDER ES COMO REMAR CONTRA LA CORRIENTE: SI NO SE AVANZA, SE RETROCEDE

Podría entender los mensajes indignados si se refirieran a una actitud puntual, en la que –comprensiblemente– uno sólo atina a salvar la vida. Pero se me escapa cómo es que ahora no organizan una campaña nacional eficaz para alfabetizar científicamente a la sociedad argentina y, sobre todo, al Estado, al empresariado y al magisterio.

Tal como me atreví a bosquejar en *People Without Science* y *La ignorancia debida* (libros que escribí en coautoría con Laura Reinking), y espero que mis paisanos también coloquen urgentemente en sendos atriles, el mismísimo Primer Mundo tiene su propio y ominoso analfabetismo científico cuyo peso se agiganta día a día. El atolondrado podría dar por sentado que la situación es inescapable. No es así, se trata de otra antigualla conformista del analfabetismo científico. Era disculpable en los tiempos de Alfonso el Sabio, cuando opinó que si hubiera estado presente en la Creación, "...habría dado algunos consejos de cómo hacer un mundo mejor". En cambio, ya en mi primer artículo en Radar (25 de marzo, 2006) mencioné que a partir de Heráclito (*panta rei*), y en especial hoy para la ciencia, *todo es proceso*, en todo momento estamos presentes en la creación y está en los argentinos hacer algo tanto por cambiar su realidad como su manera de interpretarla. Los analfabetismos científicos del Primero y Tercer Mundo, por cierto de muy distintas naturalezas, son procesos que ocurren diariamente, con causas de diversa naturaleza que se intrincan y están precipitando a toda la humanidad a un neooscurantismo que, de hecho, ya les está mellando la cordura y provocando un desastre del que no estamos seguros de salir vivos.

Esta situación ominosa deriva de que en condiciones cuasi naturales, aproximadamente las que regían durante la Edad de Piedra, la densidad máxima de habitantes era alrededor de una persona por kilómetro cuadrado. (Aquí aconsejo la lectura de *La Energía*, del argentino Roberto E. Cunningham, donde explica que para que viva cada persona hace falta un gran espacio en el que subsistan también los carnívoros, que se nutren de otros carnívoros y herbívoros, y éstos comen vegetales, que requieren a su vez un área enorme para fotosintetizar.) Por el contrario, la densidad de población actual es miles, millones de veces superior y sólo se puede sostener gracias a la ciencia y la tecnología. Para entreverlo imaginemos que le cortamos a Buenos Aires la energía eléctrica, refrigeración, medicamentos, el procesamiento industrial de alimentos, su acarreo y todo lo que sea producto de la cultura. En poco tiempo desaparecerían los diabéticos, hipertensos, epilépticos, los que dependen de un marcapaso o un pulmotor y todos quedarían sin agua, comida ni trabajo. El resultado nos convencería de que los humanos somos la especie ciencia-y-tecnología-dependiente.

SUBSANAR EL ERROR DEL PRIMER Y TERCER MUNDO: UN PAPEL HISTORICO PARA LOS ARGENTINOS

Por demasiado tiempo el Primer Mundo, que saca ventaja de su conocimiento, pudo disfrutar de un "extra" debido al analfabetismo científico del Tercero, por eso lo propició. Pero como vemos, hoy el ser humano no solamente ha rebasado en mucho la densidad natural, sino que está hachando bosques y selvas, contaminando ríos, lagos, el mismísimo océano y el aire. Para empeorar las cosas, los casquetes polares y glaciares se están derritiendo, sube el nivel del mar, y se prevé que la extensión de tierra habitable pronto disminuirá en un 25-30 por ciento con el consiguiente aumento de la densidad poblacional. Es que cualquier especie, cuando las circunstancias vitales le son adversas, tiende a extinguirse, en cambio la humana hace justamente lo opuesto. Un sueco de veinticinco años que pierda un brazo sabe que su sociedad lo cuidará por el resto de su vida con seguros y prestaciones sociales. En cambio un obrero, un campesino del Tercer Mundo, depende de tener diez hijos: dos sirvientas, dos policías, dos albañiles, dos vendedores callejeros, dos... El hacinamiento, junto con los flujos masivos de personas, hacen que cualquier epidemia se convierta en pandemia. Los tercermundistas arriesgan a que se los mate en el intento de penetrar en el Primer Mundo en busca de trabajo y se consideran dichosos cuando así y todo se los conchaba en condiciones humillantes. Pero hoy ni siquiera las metrópolis son seguras. Mantener al Tercer Mundo en la ignorancia ha resultado una estrategia letal pues hoy, para bien o para mal, toda la humanidad está en el mismo bote.

No veo otra salida que alfabetizar científicamente a la humanidad (e incluso no estoy del todo convencido de que sea posible, pues como muchos colegas, temo que el deterioro *ya* sea irreversible). No será fácil, pues las grandes corporaciones globalizadoras no van a abandonar sus ganancias así como así. Pero aunque el Primer Mundo prefiera no divulgarlo, las evidencias y sus propios terrores ya han convencido a sus elites directivas y gubernamentales de que no hay otra salida. Desde ya, los argentinos deberían comenzar por alfabetizar la Argentina. Pero si lanzaran una cruzada inteligente podría transformarse muy rápidamente en una cruzada mundial. Sé que en la Argentina abundan los colifas que piensan en grande. Hoy estos personajes son imprescindibles. *¡Sapere aude!* Ⓡ

El autor de esta nota quisiera dedicarla "al Dr. Roberto E. Cunningham, cuyos conocimientos y liderazgo hoy son más valiosos para Argentina que los recursos naturales que él estudia".



Tras las notas publicadas la semana anterior (de Beatriz Sarlo, Eduardo Romano y María Moreno), Guillermo Saccomanno y Osvaldo Bayer responden y revisan los puntos de la polémica desatada alrededor de la relación de Osvaldo Soriano con la carrera de Letras. Y se suman a la discusión las profesoras y lectoras Amparo Rocha Alonso y Sara Maldonado.

Punto Final

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Las intervenciones que se sumaron a la polémica abierta por mi nota "El fenómeno Soriano" me imponen reflexionar. En **Radar** del 18 de febrero de 2007, los docentes de la cátedra Sarlo en 1996 adjudican la historia de un Soriano humillado en el ámbito universitario a una "leyenda urbana". Si la anécdota referida por Bayer fuera una "leyenda urbana" sería interesante analizar los resortes de esta mitología para comprobar cuánto de verdad puede tener, qué inquinas y recelos despierta y por qué se divulgó justamente una historia que tan mal parados deja a estos docentes quienes, por otra parte, recién ahora, a diez años de la muerte del escritor, se preocupan por desmentir. Es evidente que Soriano sigue siendo un problema para algunos docentes de Letras. "El mito es en principio un relato, no una mentira sino una verdad de ficción que es necesario interrogar", señala María Moreno en su intervención "Los duelistas" (**Radar**, 18.1.07).

Si una autocrítica debo formular, se la debo a Eduardo Romano (también en **Radar** 18.2.07). Romano me recuerda el tiempo en que fui su alumno y también, despegándose de Sarlo, argumenta que hay cátedras donde la literatura nacional no se comprende de modo sectario ni elitista. Al reflexionar me doy cuenta de que tal vez debo una disculpa a quienes, sin compartir la disciplinaria ideología Sarlo, se pudieron sentir afectados por mis dichos que, en el debate, parecían demonizar a toda la carrera de Letras. Me consta que la carrera ha contado y cuenta con profesores tan democráticos y tolerantes como brillantes y abnegados, que aun cuando se discutieran sus encares programáticos, han hecho menos alharaca y conquistado menos antipatía con un trabajo formativo que siempre puso, desde ópticas tan diversas como pluralistas, un acento apasionado en el aprendizaje. Citaré a Enrique Pezzoni, Nicolás Rosa, David Viñas, Noé Jitrik, Jorge Panesi, entre otros. Nunca se me habría ocurrido tildar a los mencionados como caprichosos, arbitrarios, trepadores y elitistas. Es más, si un rasgo común tienen los mencionados es un humor del que Sarlo carece.

Si algo se me ha criticado en las intervenciones ha sido el tono. Toda una cuestión el tono. Como si forma y contenido pudieran desprenderse. Con su ironía y agudeza habituales, Moreno apunta con acierto el tono crispado de mi prosa en mi respuesta a Sarlo ("Una respuesta rústica", **Radar**, 11.2.07). ¿Debo disculparme por haber empleado un tono en consonancia con aquel de la primera nota (**Radar**, 28.01.07), la que disparó estas intervenciones? Que escribía por venganza, dije entonces. No me gusta la venganza. Y tampoco el resentimiento. La venganza se legitima ante la ausencia de justicia. Este y no otro fue mi planteo original. Y éste parece ser el nudo de lo que se discute: el ninguneo a un escritor popular o, más precisamente, el ninguneo de los intelectuales que no le perdonaron a un autor su popularidad. Hubiera preferido que mi tono fuera otro, más sutil, perfeccionar, como Moreno me recomienda, el arte de la injuria.

Quiero aclararle a Moreno que así como no hubo ningún propósito misógino en mis prosas, no estuvo tampoco en mi ánimo la injuria. Creo haber sido descriptivo y no injurioso al llamar a Sarlo benéfica cronista dominical. Injurioso habría sido, conjeturo, que la comparase con Dorothy Parker o Susan Sontag. En todo caso, teniendo en cuenta que la teoría literaria es también teoría política, leí su columna de *Viva* en coherencia con la visión de lo que ella cree que debe ser la literatura. Sarlo, a su vez, en su última intervención (**Radar** 18.2.07), me acusa de intimidación: "Tengo miedo de la violencia verbal y del odio de Saccomanno". No quiero ni pensar qué habría pensado de mí Sarlo si en lugar de aplicar lo que denomina mis "habilidades sociocríticas" hubiera tenido en cuenta las recomendaciones de Moreno sobre el arte de la injuria.

Porque Sarlo, en su última intervención (**Radar**, 18.02.07), me concede, generosa, una "habilidad sociocrítica" para leer su escritura de *Viva.* Agradezco su deferencia. Pero corresponde aclarar que no es necesaria tal habilidad para constatar su indefendible tilinguería, ratificada el domingo pasado cuando, respondiendo a su pedido, **Radar** le republicó la nota de *Viva* que le critiqué. Los lectores habrán extraído sus propias conclusiones. "La cultura es un campo de combate", escribió el palestino Edward Said. Las chicanas no son sólo chicanas. A veces una chicana carga una crítica cierta. A Soriano le importaba el reconocimiento universitario, sí. ¿Esto lo convierte en bestia negra? Por qué no pensarlo así: quería además de público –que tenía y mucho– que sus libros, en un gesto sarmientino, participaran de un debate serio y riguroso ya que desde ese ámbito, el universitario, profesionales de la crítica lo ninguneaban. En este punto, la intervención de Rogelio Demarchi (**Radar**, 28.1.07) marcando conexiones entre Puig y Soriano es de una sagacidad abarcadora: no se trata de Puig versus Soriano sino de dos escrituras complementarias, con más puntos de contacto de los que se supone. El ninguneo universitario a Soriano, al igual que la frivolidad de las columnas de Sarlo en *Viva,* irritan. No es la violencia de un ataque físico. Es más sutil. Más conspicua y palaciega. Si la frivolidad no violentara, no se habría producido este alboroto post mortem del escritor en un suplemento cultural. Vuelvo a subrayarlo: acá no se estuvo discutiendo sólo el ninguneo de Soriano. Soriano, más bien, ha sido un detonante. Se señaló una ideología cuestionable, la de Sarlo. María Moreno y Eduardo Romano así lo sugieren. En particular, se puso en tela de juicio una concepción oclusiva de la literatura. Discusión que no se cierra por más que Sarlo decida huir y rehuir el debate y pretenda ponerle un airado punto final aduciendo sentirse intimidada. (Vale recordar: hace unos años Sarlo rehuyó debatir con Viñas en un programa televisivo porque la asustaba. Ahora Sarlo reedita el susto conmigo. El mecanismo es conocido: la agresora que se hace la agredida y así coloca a quien le responde en el rol de matón.) Un clásico de la intelectualidad de derecha es sentirse agredida cada vez que se le cuestiona el elitismo. Elegir una biblioteca educativa y no otra es una elección política. Lo que acá se estuvo discutiendo no fue sólo la veracidad de la anécdota que contó Bayer (Soriano humillado en la universidad) sino qué visión de la literatura se les imprime a quienes estudian nuestras letras. Y esta visión es política. ¿Acaso hace falta recordar que en toda interpretación de un texto –se trate de Walsh o de Copi– se discute también, en esta Argentina saqueada, qué modelo de país y sociedad se quiere? Que quede claro: si acá hay una violencia es la de Sarlo. Que no es ni más ni menos que la violencia de la "civilización" que se presume raza y clase elegida. Que Sarlo fije un punto final a un debate no significa que acá no pasó nada. El cruce de voces y opiniones tanto en las páginas de este suplemento como en los blogs de las últimas semanas no es ni casual ni gratuito. Lo que este debate ha referido, aun cuando no conquiste simpatías ni sea condescendiente con quienes intervenimos, es un malestar y un cuestionamiento. No hay diplomacia en un debate cuando es serio. Cada intervención se plantea como una verdad irreductible, pero no lo es. No obstante, en la confrontación, se pueden entrever sombras y mezquindades, ofensas y heridas, además de la obvia voluntad de sacar de combate al adversario. Ninguno puede arrogarse el beneficio de salir bien en la foto. Acá estuvieron y están en tensión la soberbia de Sarlo por un lado y el ofrecimiento a debatir de parte de Bayer. Esta invitación al debate en una cátedra de Derechos Humanos puede enriquecer la relación entre ambos pensamientos, el de los Derechos Humanos y el de las Letras. Que Sarlo considere el debate como un escrache (sin tener en cuenta que al victimizarse se identifica con una represora, porque el escrache es la metodología para identificar a los represores) es, previsiblemente, el punto final que ella decide ponerle. Pero no lo clausura.

DE MENTIRAS Y VERDADES

POR OSVALDO BAYER

También yo daré por finalizada esta discusión que no inicié. Beatriz Sarlo vuelve a faltar a la verdad diciendo que yo no la invité por teléfono a mi cátedra de la Facultad de Filosofía de la UBA para continuar con su discusión con David Viñas. Ella atendió mi llamado y me señaló su negativa para concurrir. Esto lo informé al público cuando se dio la clase y ella no lo desmintió posteriormente. Ahora la he invitado a un debate en la facultad sobre esta polémica y ella tampoco acepta diciendo que la causa es que yo controlo ese escenario, cosa que no es cierto. Hace años ya que renuncié por enfermedad a mi cátedra y no conozco a las nuevas generaciones de estudiantes. Dice que la quiero someter a un escrache. Nunca hice tal cosa, salvo cuando acompañé a Hijos a descubrir en su escondite a los desaparecedores de sus padres. En mi paso por la universidad no existió jamás un caso de "escrache" sino de discusión totalmente libre y abierta. No actúo con "barras", señora Sarlo, en cambio sí ocurrió esto cuando se le preguntó a Soriano "qué educación había tenido". Tergiversa además cuando sostiene que la quiero comparar con el general fusilador Anaya. Nada de eso, lo escribí para señalar el paso corto que tienen las mentiras. Anaya negó esos fusilamientos y luego tuvo que reconocerlos. Como dice la sabiduría popular, "la mentira tiene patas cortas". Dice Beatriz Sarlo que le tiene miedo al escritor Saccomanno. No tenga miedo, señora, es todo un caballero don Guillermo; es capaz de llevarle flores, pero decirle la verdad.

Por otra parte, en una carta de total apoyo a Sarlo, María Moreno descarga una veta irónica un tanto circense y toma el argumento de Sarlo de que yo he tratado de compararla con un general represor. Nada de eso. Hablé de mentiras y no de crímenes. No pongan en boca de ganso lo que no es cierto. Además sostiene María Moreno algo totalitario: que el debate no es democrático. Y miente: porque sostiene que la invito a mi propio espacio: ¿Cuál es mi propio espacio? ¿El aula magna de Filosofía a la cual no piso desde hace un lustro? ¿Cuál es "mi propia audiencia"? ¿Los estudiantes que no me han conocido como docente? Mi invitación es algo absolutamente democrático, si no le gusta Filosofía lo hacemos en Abogacía, o en Ingeniería o en Canal 7, o donde ella quiera, aunque sea su propio domicilio. Me pueden palpar de armas si hay –como dice María Moreno– "algo no muy democrático". Soy desde mi niñez un "no violento" y toda mi vida he escrito contra los métodos violentos. No acuse con fantasmas, señora María Moreno. Como cuando de alguna manera me mete de rondón en un disimulado machismo. Justamente el martes, las Madres de Plaza de Mayo dijeron públicamente algo que voy a llevar inscripto en mi camisa. Dijeron que Osvaldo Bayer fue el intelectual argentino que más defendió a las Madres de Plaza de Mayo. ¿ Y usted, señora Moreno? Justamente en las huelgas patagónicas destaco el sacrificio heroico de las mujeres que acompañaron a los luchadores del campo. Hasta las mujeres más humilladas están en mis páginas descritas con admiración y aplauso. Creo que ahí se ven los pingos.

Finalmente, María Moreno llama "ficticio" el relato de Soriano. Sin haber revisado pruebas ni habernos preguntado nada. Es así y se acabó. Finalmente, con gran sentido del humor, María Moreno trata de explicar incongruencias autocalificándose: "Quiero aclarar que ésta no es una defensa de Beatriz Sarlo", dice textualmente. Menos mal. Y califica mis argumentos y los de Saccomanno como "cuchufletes lanzados en pandilla". Graciosa, la señora. La cosa es, a falta de argumento, tratar de ponerle traje de payaso a la ética.

Con respecto a la "aclaración" de los docentes de Beatriz Sarlo, sólo puedo decir que es una lástima que no hayan hecho la aclaración diez años antes y en el mismo día en que se realizó el acto de desagravio a Soriano. La reunión fue conocida ampliamente en todo el ámbito de la facultad. No, guardaron silencio igual que la titular, Sarlo, para hablar recién una década posterior. Nunca podrán justificar ese silencio.

Como final de esta discusión, diré que Soriano seguirá entre los lectores pese a academicismos y "cuchufletes".

Soriano y la "academia"

POR AMPARO ROCHA ALONSO*

Osvaldo Soriano entró en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el primer cuatrimestre de 1988 de la mano de Beatriz Sarlo y para consideración de sus alumnos. Se trató de un seminario sobre novela y realidad política que cursábamos en la vieja sede de Marcelo T. de Alvear los sábados a la mañana. El programa se componía de unos cuantos textos, entre los que figuraban *No habrá más penas ni olvido, Cuarteles de invierno, En esta dulce tierra,* de Andrés Rivera, *Nadie nada nunca*, de Saer, *Flores robadas en los jardines de Quilmes,* de Asís, *Respiración artificial,* de Piglia, y otros de Martini, Cohen, Moyano y Puig. Un año antes había sido publicado el libro en uno de cuyos artículos Sarlo analizaba el modo en que en esos años de plomo las novelas de estos autores salían a representar, siempre de modo oblicuo y escapándole al realismo, la violencia reinante en el país según estéticas y procedimientos literarios muy diferentes entre sí *(AAVV, Ficción y Política: la narrativa argentina durante el proceso militar, Buenos Aires, Alianza, 1987).* El artículo en cuestión era "Política, ideología y figuración literaria".

Me pareció oportuno introducir unas notas relativas a la literatura para airear una discusión que se ha desbarrancado entre argumentos *ad personam* y comparaciones irritantes.

Para retomar el hilo de la cuestión, el ingreso de Soriano al ámbito universitario (la UBA, para ser precisos: ¿la academia que Sarlo dirigía?) se da en el marco de un programa de Literatura Argentina de una docente prestigiosa que, como otros docentes del momento (Viñas, Ludmer, Pezzoni), marcaba tendencia entre el alumnado con sus elecciones y análisis. No imagino puerta más grande de entrada al mundo académico que ésta, aunque evidentemente no lo suficiente para un Soriano que, como lo explica muy bien Saccomanno, se debatía entre el desdén por ese mundo "muerto" y un conmovedor deseo por lograr su reconocimiento.

Aquí convendría aclarar algunos puntos: por un lado, la tan mentada "academia", una institución compleja, atravesada por líneas de fuerza, no puede ser dirigida por nadie y no hay individuo que tenga en su poder la capacidad de imponer un gusto homogéneo, por más capital simbólico que ostente. Pensar eso, como lo hace Bayer, es subestimar gravemente a los alumnos, que vienen con lecturas, formaciones y bibliotecas diferentes al encuentro de su educación universitaria. Un poco a la manera de los que menosprecian a los lectores que colocan a un escritor al tope de los más vendidos –como sucedió con Soriano–, por considerar que son meras víctimas de la poderosa máquina publicitaria de las editoriales. ¿No será que ambos, alumnos y consumidores, encuentran algo que los interpela en esos textos? Por cierto, no deberíamos obviar que el capital de autoridad de ciertos intelectuales y sus lazos intrincados con los mecanismos de legitimación influyen en el acotado campo intelectual orientando lecturas, de modo equivalente a como lo hacen las inyecciones de dinero y el engranaje aceitadísimo del mercado con el consumo de bienes simbólicos. Soriano, por mérito propio y con ayuda de la promoción, ganó en un terreno y perdió en otro, la famosa "academia", aquel suelo refractario a los éxitos mediáticos. Ya Barthes había analizado brillantemente el mito de la cuantificación de la calidad ("si es mucho es bueno") y en la facultad se nos enseñaba, casi de manera conductista, que todo pensamiento crítico implicaba desmitificar, ver lo construido culturalmente en aquello naturalizado por la sociedad. Pues bien: si Soriano tenía suceso editorial y ventas altísimas se le oponían reparos. Esto, más el microclima de época: en un espacio fascinado por la escritura y el imaginario de Puig, Piglia o Saer, el estilo Soriano no cuadraba. Así de simple.

Por otro lado, las fantasías con la universidad: si lo que se espera de ella es medalla, aplauso y beso vamos por mal camino. Es cierto que a veces la institución brinda tributo y ovaciones y está bien que lo haga. Se me ocurre por caso el homenaje que se hizo en Exactas a un Boris Spivacov viejo y enfermo poco antes de su muerte. Pero no es su función primordial dispensar bendiciones. Ya dijimos, a riesgo de sonar escolares, que el pensamiento que en ella se promueve sufre cierta incomodidad ante lo consagrado. Las consagraciones, de hecho, llegan por caminos varios, no se imponen a dedo desde arriba y muchas no resisten el paso del tiempo.

Y además de ser un espacio de gente apasionada por las ideas y las palabras, gente que trabaja y estudia en condiciones no muy buenas, la universidad también es feria de vanidades, bolsa de gatos, plataforma política, señorita snob, madre ingrata con sus hijos y generosa con los de afuera, etc.,etc.

Ahora bien, con respecto a la anécdota en cuestión, una hipótesis (y esto va pareciendo *Rashomon).* Sarlo no invitó a Soriano a una charla con sus alumnos. ¿No debemos creerle a una persona que nunca eludió el debate con altura sólo porque escribe en *Viva* contigua a Valeria Mazza, "modelo del Vaticano"? Y, por el contrario, ¿debemos creerle a Bayer sólo porque es el biógrafo de Severino Di Giovanni y etc.? Los hombres probos también se equivocan. Creer en una proposición porque se confía en el que la dice, el que da testimonio, se llama fe *(pistis)* y ya se sabe, la fe mueve montañas.

Sin embargo, yo le creo a Bayer. Nótese la sutil, pero sustancial diferencia entre "Sarlo invitó a Soriano a dar una charla para sus alumnos" (Saccomanno) y "un grupo de alumnos y docentes de la cátedra Sarlo" (Bayer). En definitiva, ambos creyeron lo que pudieron y quisieron. Sobre una información básica, algún encuentro efectivamente acaecido de Soriano con gente de la facultad, construyeron mentalmente una escena con buenos y villanos, funcional a las disputas ideológicas que los movilizaban tanto como ahora. No tiene nada de raro: así es la dinámica del rumor, así se construye el mito. En ese sentido, es ejemplar el funcionamiento de la memoria cuando Saccomanno reconstruye los dichos de Piglia. Cuando éste afirma "Los tres más grandes escritores argentinos no terminaron sus estudios secundarios: Domingo Faustino Sarmiento, Roberto Arlt y Jorge Luis Borges", Saccomanno recuerda y reproduce: "Piglia arrancó planteando que los tres escritores argentinos más grandes de nuestra literatura no habían terminado la primaria: Arlt, Borges y Soriano". Haciendo un poco de psicoanálisis de salón, es claro el mecanismo de reparación simbólica que está operando en estas sustituciones: primaria por estudios secundarios y, la más flagrante, Soriano por Sarmiento.

Como sea que fuere, podría pedirse un poco más de rigor al articulista a la hora de citar dichos ajenos, si no fuera porque es harto evidente su voluntad de plantear un antagonismo sin grises y sin gracia entre Sarlo, la "Academia", la derecha y Victoria Ocampo y él, ángel vengador. ¿Y Soriano? Bien, gracias. En este sentido, cuando uno lee la totalidad del dossier dedicado en su momento al novelista por este diario se advierte cómo, mientras la mayoría de quienes escriben se entregan al recuerdo del amigo que ya no está, el señor Saccomanno no ha podido dar un paso al costado de su propio ego. Es cierto que como hombre inteligente que es, reconoce este protagonismo resentido. Esperemos que no se confunda: no alcanza con destilar veneno para ser un Roberto Arlt.

**Docente de Semiótica, UBA.*

SOBRE AGRAVIOS, FANTASIAS Y CONDENAS

POR SARA MALDONADO *

Soy lectora de los libros de Osvaldo Soriano, a quien considero uno de los autores contemporáneos más importantes entre aquellos que escribieron sobre la realidad argentina. Hace unos meses escuché con estupor e indignación en el video que se proyectó en el cine Cosmos, el relato de la situación vivida por Soriano en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En este último mes, en ocasión del homenaje de **Página/12** en su memoria, a los 10 años de su muerte, vuelvo a leer sobre el mismo hecho y, aun con la duda de que hubiera o no ocurrido, siento la misma indignación. Osvaldo Bayer relata la palabra de Osvaldo Soriano, transmitida antes de su muerte, y Guillermo Saccomanno opina al respecto. Beatriz Sarlo y los docentes de su cátedra responden y niegan. Estos son por ahora los elementos en que se funda este debate.

Es posible que el hecho en sí no haya existido nunca, según afirmaciones de Sarlo o de los docentes de la cátedra de Literatura Argentina. Puede que sólo haya sido pura creación de la fecunda fantasía del escritor ausente. O una verdad modificada parcialmente, como suele ocurrir con los relatos en donde intervienen sucesivos actores y no por mala fe sino porque todo relato siempre agrega una cuota de subjetividad a cada paso. Nunca lo sabremos con certeza. Ni tampoco podemos tener la plena seguridad respecto de la absoluta honestidad intelectual de todos los que participaron en este debate. Su veracidad y su valor entonces son relativos a cada uno de los actores de la polémica.

Pero mucho más importante que su veracidad, hubiera sido que todos los que participaron en este debate no dejaran dudas de su repudio a hechos de esta naturaleza de forma contundente e indubitable. De esta forma hubieran quedado habilitados y legitimados para discutir cualquier otro aspecto que afecte a su persona. Ya que todos podemos sentirnos más importantes, más valiosos, más lúcidos o más inteligentes que los demás. (¿Pero acaso a alguien le importa este festival de narcisismo, además, obviamente, de los que se contemplan embelesados en un espejo de agua?)

Ahora ya es tarde, y lo dicho dicho está, porque la discusión se ha transformado en algo personal, donde cada cual defiende su propio ego, soslayando lo esencial: la burla frívola a un escritor mortalmente enfermo y que hoy ya no puede defenderse porque está muerto. Es triste para todos ver cómo las heridas narcisistas a veces desnudan lo peor de la condición humana.

De ahora en más, se diga lo que se diga, a todos los que queremos y admiramos a Soriano nos quedará eternamente la duda. La duda es sólo un atributo valioso cuando les inquieta a aquellos que no desbordan de arrogancia. Atributo que evidentemente Sarlo no posee, porque si su actitud hubiera sido más humilde y reflexiva, si su carta hubiera sido menos arrogante, si no contara con la seguridad que da la altivez, quizás hubiera podido decir que, de haber existido un hecho como tal, éste era repudiable. Porque un hecho semejante podría haber ocurrido en algún momento y lugar y Sarlo, ignorarlo. ¿O lo que se ignora no existe? ¿Y acaso Sarlo se cree dueña de abrir o cerrar el debate que ella misma parece haber abierto con Bayer al salir a contestarle públicamente? Pareciera querer decir: "Cuando yo quiero se abre el debate y cuando lo decido se cierra".

Quizás ya no importe ahora si sucedió o no. Hay dos versiones y por ahora ningún testigo presencial.

Reitero: Aunque el hecho nunca hubiera ocurrido, lo más lamentable es que las cartas de Sarlo y la de los docentes de su cátedra no contemplen ningún rechazo o condena al mismo. Estoy segura de que si lo hubieran rechazado o condenado, Bayer, Saccomanno, yo y muchos otros estaríamos algo más que satisfechos.

** Profesora de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.*



Una actriz elige su película favorita: Lola Berthet y *Mientras estés conmigo* (1995), de Tim Robbins.

MATAR Y MORIR

POR LOLA BERTHET

Me gusta mucho el cine y me costó mucho elegir. Estaba entre dos películas: *Mientras estés conmigo* y *Tarnation*, dos films muy distintos que hablan de los límites y que me hicieron pensar mucho. *Tarnation*, de Jonathan Cauoette, me deslumbró por la capacidad extrema del director de hacer de su vida una ficción, de construir una película a partir de la locura de su familia, ese grado altísimo de exposición que lo llevó a poner en el cine su vida, tanto que nos parece estar viendo una ficción. Llegué a preguntarme cuál es el límite, y si acaso todos nos podemos volver locos en algún momento. Pero al final decidí quedarme con *Mientras estés conmigo*, una película que me encantó, me fascinó completamente de principio a fin. Es una película que, quieras o no, te interroga sobre tu propia moral.

La vi hace mucho tiempo. No me acuerdo con quién estaba, ni qué cine era. Lo que me acuerdo es que salí trastornada, con la cara completamente desfigurada. No podía dejar de pensar cómo alguien puede arrogarse el derecho a matar.

Mientras estés conmigo es una clase de actuación. Tanto por Sean Penn como por Susan Sarandon, dos grandísimos actores. Penn se mete de un modo único en la piel de un asesino, un asesino que al ser detenido empieza a relacionarse con esa especie de monja que es Susan Sarandon. Al principio, por el modo en el que se defiende, te convencés de que no pudo haber matado a nadie. Hasta que, en esa extraña conexión que logra establecer con la mujer, termina confesando. Ella lo acompaña durante todo el proceso. Sarandon hace un personaje increíble que le permite a Penn empezar a perdonarse. Ambas actuaciones son realmente impresionantes.

Terminé la película amando al personaje de Sean Penn. Durante toda la película vas viendo cómo empieza a perdonarse, a rezar y a creer en Dios; al punto de que te terminás olvidando que mató. Pero el final es desgarrador: lo matan igual. No estoy de acuerdo con ningún crimen, pero realmente no podía creer ese final. Empecé a preguntarme quién puede ordenar la muerte de alguien; la locura extrema que reside en la pena de muerte. La solución del gobierno no puede ser nunca matar al asesino.

Los últimos 20 minutos de la película son maravillosos. El empieza a despedirse de su familia y de Susan, que lo único que hace es rezar para que él pueda morir tranquilo.

No me tocó vivir ninguna situación cercana a lo que sucede en la película. Pero salí transfigurada. Es el día de hoy que hablo del film cuando sale el tema en algún grupo de amigos. Es una película que recuerdo siempre. ¿Cuál es la moral de cada uno?, ¿quién tiene derecho a matar? Temas largos y difíciles, y *Mientras estés conmigo*, una película para recordar siempre. Ⓡ

Lola Berthet actúa en ¡Así es!... si así te parece*, una farsa filosófica inspirada en Luigi Pirandello, dirigida por Betty Gambartes y Alejandro Giles. Sábados a las 21 y domingos a las 20 en el Teatro Andamio 90, Paraná 660, 4373-5670.*

Hijo del cantante y músico Gil Robbins, Tim Robbins nació en West Covina (California) el 16 de octubre de 1958. A los 12 actuaba en el Theatre New City de Nueva York y apenas tenía 20 cuando su pasión por los temas políticos afloraba en los temas vanguardistas del Actor's Gang, un grupo teatral que formó con otros graduados de la UCA.

Durante los años '80, Robbins trabajó en series de televisión y también hizo algunos pequeños pero recordados papeles en películas como *Click, click*, donde compartió cartel con Demi Moore, y un secundario en *Top Gun* de Tony Scott. Pero su año fue 1988: durante el rodaje de Bull Durham conoció a la actriz Susan Sarandon: juntos conformarían la gran pareja militante norteamericana.

Su debut como director y guionista fue en 1992 con la sátira política *Ciudadano Bob Roberts*. En 1995, estrenó *Mientras estés conmigo* donde dirigió magistralmente a su mujer y a Sean Penn, otro gran díscolo de Hollywood. El film fue nominado al Oscar por Mejor Actor Protagónico, Mejor Actriz Protagónica y Mejor Director; finalmente el premio sólo fue para Sarandon (Tim debería esperar hasta 2003 para su propio Oscar como Mejor Actor de Reparto en *Río místico*, dirigida por Clint Eastwood).

Mientras estés conmigo, es un conmovedor y complejo alegato contra la pena de muerte, y cuenta la historia de Matthew Poncelet, un patético jovenzuelo acusado por la muerte de una pareja de enamorados, que al ser hallado culpable es condenado a muerte. A la espera del cumplimiento de su sentencia se encuentra con la caritativa monja Helen, con la que alcanzan una empatía total y pelean juntos para lograr la postergación de la condena; ella lo termina acompañando hasta la muerte. El film es un retrato del desesperado drama de un condenado a muerte durante los días, las horas y los minutos previos a su ejecución.

Luego del film, el matrimonio-de-los-más-grandes-ideales y Penn no dejaron de coincidir en todo acto contra la política internacional de George Bush.



Memorias de un escritor raro

Poco después de la muerte de Héctor Libertella, a fines del año pasado, apareció *La arquitectura del fantasma,* una forma de autobiografía poco convencional. También coincidió con la publicación de otros textos breves del autor. Radar homenajea a Libertella recorriendo una de las obras más singulares y secretas de la literatura argentina.

POR OSVALDO AGUIRRE

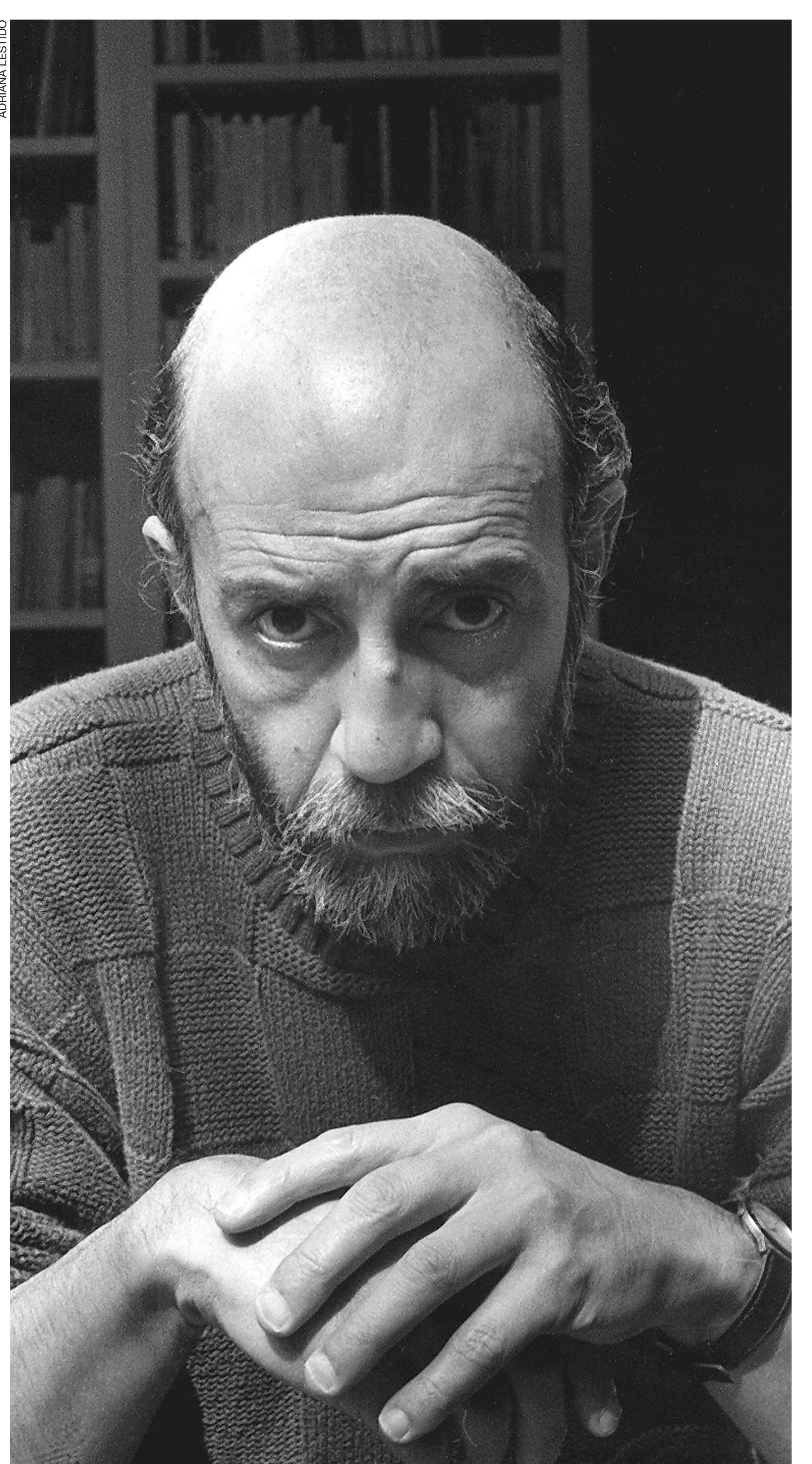
Si Jorge Luis Borges pudo jactarse de haberse criado en "una biblioteca de ilimitados libros ingleses", Héctor Libertella debió conformarse con un solo ejemplar: el de un viejo diccionario español, impreso en 1917, lleno de arcaísmos y expresiones castizas. Esa desventaja en el punto de partida no fue, sin embargo, menos productiva. Porque allí terminó por configurarse una especie de programa, su deseo de escritor: "Había que escribir muchos libros para llenar el vacío de esos estantes, para tapar el hueco. Aunque sólo fueran muchos libros fantasmas para que el hueco siguiera ahí de cuerpo presente".

La anécdota aparece como la piedra básica de *La arquitectura del fantasma. Una autobiografía,* libro aparecido poco después de la muerte del autor, ocurrida en octubre del año pasado. Libertella (Bahía Blanca, 1945 – Buenos Aires, 2006) presentaba ahí una versión singular del género, que subvierte sus rasgos constitutivos. Se supone que la autobiografía construye un sujeto, precisamente aquel que relata la vida que es objeto de narración, a través de un período y de determinados acontecimientos, en cuya sucesión decanta cierto sentido; es la historia reinscripta desde un presente alzado como un mirador sobre el pasado. Pero el epígrafe del libro descarta ya esas ilusiones: "Pensá en la muerte –dice– como un acontecimiento retrospectivo. Esa manera de irle pidiendo cosas al futuro para devolvérselas, al final, intactas. Como si uno no hubiese vivido".

La identidad, ese presupuesto inconsciente de las memorias, es aquí ante todo un problema, una incógnita; y no sólo en un plano teórico sino más bien –sobre todo– como una cuestión aprendida "en carne viva".

Ese momento aparece situado en la infancia, cuando ocurre la muerte del abuelo paterno. Es revelador tanto el registro como el efecto del descubrimiento: Libertella lee en una necrológica que su abuelo tenía otro nombre que aquel por el que se lo conocía; este nombre oculto aparece escrito entre corchetes en el diario, y para descifrar esos signos se pone a estudiar manuales de tipografía y diccionarios etimológicos. Pero la lectura no repara el equívoco, más bien lo disemina: la única conclusión es que nadie sabe el verdadero nombre de ese abuelo. Así "suelen ser las cosas en literatura: uno, uno mismo, siempre un poco entre paréntesis la identidad de uno mismo".

En su autobiografía, Libertella sospecha que en realidad quería contar otra cosa; no escribe tanto su pasado, advierte, como una historia virtual, o hipotética ("la biografía del viejo que pude haber sido"). Por


ADRIANA LESTIDO

MEMORIAS DE...

momentos cree que el sujeto de la escritura es otro, ese personaje que aparece en escena hacia 1968, cuando gana el premio Paidós de novela, por *El camino de los hiperbóreos,* y lo recibe vestido de soldado, ya que estaba haciendo el servicio militar. Las presuntas marcas de vida resultan más bien fallas de la memoria: no puede explicar, por ejemplo, de qué manera llegó a la Universidad de Iowa, en 1970, donde permaneció un año y realizó una especie de aprendizaje babélico ("paso un año con escritores de treinta lenguas"); o se sorprende, como si contemplara algo ajeno, de recordarse en el Primer Congreso Feminista de América Latina, realizado en Córdoba. La literatura, en definitiva, no es para él un ámbito de expresión sino de difusión, de ocultamiento.

La arquitectura del fantasma deshace entonces el orden cronológico: parece compuesto como una constelación de papeles sueltos (al modo de *Zettel*, libro que quedó inédito), cuyas partes podrían intercambiar su orden y ser leídas desde cualquier punto. No obstante, en la serie se intercalan cuatro cartas dirigidas a Lorenzo García Vega, en las que Libertella reflexiona sobre el proceso del propio libro, no para dejar en claro sus propósitos, como haría cualquier otro en su lugar, sino para desestabilizar, con humor y extraordinaria lucidez, las propias certezas.

EL ABC DE LA LECTURA

La aparición de *La arquitectura...* se produce en forma simultánea con la de otros dos libros de Libertella, *Diario de la rabia* (Beatriz Viterbo) y *El lugar que no está ahí* (Losada), reescrituras de relatos aparecidos en *¡Cavernícolas!* (1985). La autobiografía incluye alguna referencia de estos textos (*ver aparte*) y aborda, de modo lateral, sólo algunos de sus otros títulos *(El árbol de Saussure, Memorias de un semidiós)*. De igual modo resulta clave para introducirse en el universo de la obra.

La infancia y la juventud en Bahía Blanca, los premios que lo instalaron en el sistema literario, su residencia en Iowa, el ambiente de la vanguardia porteña en los '60, su trabajo como publicitario, editor e investigador académico, entre otras experiencias, son relatadas no por un interés anecdótico sino en la medida en que sostienen reflexiones o iluminaciones teóricas. Una actuación más bien insignificante en un grupo teatral de Bahía Blanca remite así a la película *Odisea del espacio* y el estado preverbal de la especie. El relato de un viaje por Europa se reduce a un solo episodio: en Brujas, resuelto a hacer dedo al primer auto que apareciera, Libertella termina cruzando cinco veces esa ciudad en una misma tarde. De ese acontecimiento un tanto absurdo deriva una ocurrencia inspirada: "Desde entonces aprendí que la literatura es ese ir y venir sobre una huella que nadie eligió".

En la formulación platónica, dice Libertella, la filosofía se ocupa de la construcción de paradigmas; etimológicamente, paradigma significa "modelo arquitectónico". El saber, concluye entonces, se asienta en un espacio inestable, "de modo que el sujeto está y no está y no hace pie en un lugar porque es el mismo lugar el que no está ahí". Ese es el fantasma que persigue la autobiografía y que atraviesa su práctica de la literatura. Aquí no hay texto definitivo ni obra abierta o cerrada. En un manuscrito de *Las sagradas escrituras*, Libertella dice que está dedicado a escribir los libros que ya publicó. Pero en *Diario de la rabia* o en *El lugar que no está ahí* no hay una corrección en el sentido convencional, ni el supuesto de que una versión es necesariamente mejor que otra anterior. Partiendo de la idea de que uno escribe por escribir, por el placer de la escritura pero también sujeto a las exigencias avasalladoras de la literatura, lo decisivo es que "en esos relatos... siempre hay un desplazamiento, algo cambia de lugar y de edad; ése es el asunto".

El punto de partida en ese sistema de desplazamientos podría ubicarse en el diccionario español de la biblioteca paterna. Libertella aprende entonces a leer, y además aprende a leer con método, un método más bien desmesurado: lee todo, de la A a la Z, sin saltear una sola palabra, con la aplicación del que oficia una ceremonia. El episodio señala también una experiencia de extrañamiento del lenguaje, que anticipa su búsqueda de lenguas antiguas y artificiales y escrituras herméticas. Al mismo tiempo, cuenta, su madre le enseña a escribir, concentrándose de modo obsesivo en la letra a, como si quisiera fijar, con la repetición, el deseo de escribir.

Entre los 12 y 13 años, cuando escribe sus primeras novelas y las "publica" (hace dos ejemplares de cada libro), Libertella empieza a cumplir ese juramento de infancia: cubrir el vacío de la biblioteca heredada. Retrospectivamente, en ese acto hace otro descubrimiento, el del lector ideal. Según dice, aquellos textos fueron leídos por sus amigos de la escuela, quienes carecían de la menor competencia en términos literarios. Eran lectores inocentes, extraños a las interpretaciones y en tanto tales, hoy, un público imposible de encontrar, aquel capaz de leer "sin la prótesis de la opinión o de la doxa". La incomprensión, el malentendido, la vacilación del sentido se vuelven en esta perspectiva valores productivos.

Otra experiencia reveladora en el mismo sentido tiene lugar en el servicio militar. La estrategia de Libertella para sobrevivir a esa pesadilla consistía en idear "discursos herméticos"; un sistema en el que el oyente entiende lo que quiere, ya que no hay nada por entender. Los equívocos se renuevan al recibir el premio Paidós en el Gran Hotel Buenos Aires, donde recurre a un muñeco con su cara, lo deja en su lugar y sale corriendo por la calle Florida. Una burla hacia el circuito editorial que luego se afina por el sesgo del fantasma, en una literatura que "necesitó hacerse un poco invisible o ilegible entre las líneas del mercado".

La arquitectura... es entonces el testimonio de una experiencia de la literatura signada por la pasión, la desmesura, la entrega absoluta. En el final, una despedida que es también un reencuentro con la ficción, Libertella retoma términos de la *Poética* de Aristóteles al señalar que la literatura somete al escritor a "un continuo de éxtasis y de terror". Una construcción minuciosa en que las sucesivas figuraciones del fantasma constituyen las huellas de un escritor impar. Ⓡ

Los últimos libros de Libertella

Lo que está oculto

POR O. A.

"Así que acá estoy, aislado desde hace ocho o nueve años reescribiendo y achicando simultáneamente doce libros y eliminando otros tantos", escribe Héctor Libertella a Lorenzo García Vega en *La arquitectura del fantasma*. La aparición de *Diario de la rabia* y *El lugar que no está ahí* se inscribe en ese marco de escritura permanente de la obra.

Ambos relatos tienen su antecedente en textos de *¡Cavernícolas!,* libro que fue el negativo fotográfico de las pesquisas teóricas producidas en *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977). Libertella reformula aquí la idea de vanguardia, asociándola a una lectura fuerte de la tradición y al ejercicio de la crítica. El cavernícola es el escritor que asume esa práctica, por la cual "toma pedazos de la tradición culta y los reprocesa, los muele para cocinar con sus condimentos (...) un complejo producto". Sin desligarse de esas operaciones, el correlato de las nuevas versiones parece estar en sus reflexiones sobre los juegos de la ficción, tal como se exponen en su autobiografía.

En ambos casos Libertella expande la versión anterior, mediante agregados y reformulaciones y la introducción de una división en partes. En *Diario de la rabia* hay una preocupación por hacer más accesible el texto, a partir de la circunstancia que desata la reescritura. El relato original, "Nínive", iba a ser incluido en una antología a publicarse en Londres, pero los traductores no pudieron trasladarlo al inglés. Libertella se propuso en consecuencia darle "un carácter más transparente". El protagonista, Rassam, es asmático; el relato reproducía su forma de hablar, que consiste en cortar las palabras, lo que provocaba un plus de sentido imposible de reponer, en principio, en otra lengua. La corrección comenzó por "curar" al personaje; en el mismo sentido, hay algunos agregados que apuntan a una ubicación más precisa de los hechos. Cuando tuvo lista la nueva versión, Libertella supo que un traductor había logrado finalmente dar una versión del primer relato: episodio que viene a decir, en primer lugar, que la traducción es posible cuando reinventa a su original, reproduciendo con libertad sus procedimientos.

Rassam es el testigo y narrador de las expediciones del orientalista inglés Sir Rawlinson y del ilustrador francés Eugène Flandin, ambos en busca de jeroglíficos asirios. La profanación y el saqueo de tesoros sagrados no son las peores acciones que emprenden los occidentales en nombre de la cultura y la historia. El supuesto rescate de las antiguas tablillas es en realidad un grotesco malentendido: los arqueólogos reescriben esos textos, confunden originales con copias y equivocan de modo sistemático las interpretaciones, de modo que "restauran" lo que nunca fue dicho. Experto en el arte de la falsificación, Rassam recurre por razones de sobrevivencia a esas prácticas, y descubre así la paradoja de que la verdad sólo puede venderse si adopta la forma de la mentira.

El lugar que no está ahí es una versión del relato de Antonio Pigafetta sobre el viaje de la expedición de Fernando de Magallanes (1519) alrededor del mundo. Libertella recrea los tópicos de las crónicas de viaje de los adelantados españoles (sus informes a la Corona respecto de las posibilidades económicas, las perspectivas de evangelización, la descripción de sucesos insólitos o maravillosos) e introduce toques de humor: Pigafetta no puede testimoniar respecto del alzamiento de los marineros de Magallanes ya que en ese momento estaba ocupado en la escritura de su narración; antes de llegar a la "temida Mactan", tuvo un sueño que le hizo olvidar lo que ocurrió en la realidad; a propósito de su relato, es capaz de concluir, mucho antes de que lo dijera Mallarmé, que el mundo se hizo para llegar a un buen libro...

Como las tablillas y los rollos de Rassam, el relato de Pigafetta es un texto apócrifo. El cronista dice escribir una "fidelísima memoria", pero copia otros libros, transcribe leyendas y fragmentos de otros relatos de viaje, no por ánimo de ficción sino para dar cuenta de sucesos "imposibles de inventar sin engaño". Etimológicamente, dice Libertella, apócrifo significa "yo oculto": de nuevo, el juego de la verdad y la ficción, esa práctica que ejerció de modo inquietante, "donde no sé si oculto algo o si quedo yo oculto".

Retrato de familia en un interno

POR HECTOR LIBERTELLA

Las cosas familiares posiblemente nada tengan que ver con la literatura, aunque sean toda ella. Una circulación sanguínea en espacio cerrado y, en lo posible, a una pocas manzanas de distancia, porque si la familia argentina se define por barrios, a principio de los '70 yo vivía en el hotel Florida House y después en un pent-house en Florida 716, y Arturo Carrera siempre vivió cerca de la Manzana Loca: Paraguay y Florida, Florida y Córdoba...

Pero a ver, a ver cómo es todo esto. A César Aira lo conocí en casa de Mario Tobelem hará unos veintisiete o treinta y dos años. No me acuerdo si Arturo llegó por vía de César o de Osvaldo Lamborghini o por vía propia. A Tamara Kamenszain la conocí en su casa de la calle Billinghurst y nos fuimos juntos a un asado en el taller de Alberto Cedrón, allá en la Boca; era casi la Nochebuena de 1972.

Yo estaba con un grupo y Osvaldo con otro cuando nos separamos del resto y de sus parloteos y nos saludamos silenciosamente, por primera vez como viejos amigos, en un teatro donde se hacía el preestreno de una película llamada, justamente, *La civilización está haciendo masa y no deja oír*. Sería 1973.

Comíamos en un bodegón del Bajo, el América (por allí empezaba a circular Josefina Ludmer). El club privado también se reunía en El Toboso, de Corrientes casi Callao. Y también en aquel departamento de Santa Fe al 4400, donde cocinábamos y aprendíamos a cambiar papeles, roles y rollos, tucos italianos demasiado judíos de Tamara –demasiado encebollados–, churrascos casi crudos para que no se achicaran ante los ojos de hambre de Osvaldo, y algún champán que traía Aira a la hora de la cena, cuando se sentía en su "año mallarmeano".

(...)

Tal vez yo estaba en esa Nueva York que siempre fue para mí Bahía Blanca. La cosa es que en el América, una noche, ellos proyectaron una publicación virtual que debería llamarse *La vuelta de Martín Fierro, o Los nietos de Martín Fierro,* quién sabe. No prosperó porque en esa época era imposible una revista de estrellas y sólo languidecían los teatros de revistas con sus vedettes y coristas. El género se estaba acabando.

Qué decir. No había grupo a la vista ni proyecto común posible. Osvaldo murió. De Pringles a Buenos Aires y a Europa, Arturo nunca estará donde se lo esperaba. César, con 70 libros publicados a cuestas, empezó a pasar en limpio la obra inédita de Osvaldo, como un jubilado. Josefina se fue a Yale. Más y/o menos, en el 2010 tendrán alrededor de sesenta, sesenta y cinco años, y volverán a colgar aquel cartel que alucinaba a todos en la esquina de cruces de Paraguay y Florida: SOMOS GENIALES.

Lo demás, la forma única de leer de Osvaldo, el vaso de la inteligencia de Tamara del que tantos bebieron, el inconsciente luminoso de Arturo, la moral utópica de escritor de César, el Compromiso de la Forma de Josefina, todos esos elementos sí serán falta y resto en vida de la literatura argentina de algún día.

POSDATA. Entre principios de 1970 y mediados de la misma década, esos jóvenes escritores –tal vez los últimos viejos habitués del Salón Literario de Marcos Sastre– decidieron construir El Lector Perfecto, alguien que viniera viajando hacia ellos desde 1837 hasta hoy. Un lector omnívoro (un Orlando de Virginia Woolf) al que cada cual le dedicaría en privado, con temor, sus trabajos y manuscritos: cuentos, ensayos, poemas, nouvelles, teoría, novelas, crítica, misceláneа... Un interlocutor ideal que, de tan complejo y cambiante, les permitiera pensarse como deseados que siempre tendrán un encargo diferente. Alguien fiel que los esperara para leerlos cuando ellos regresaran desorientados a casa. Un robot o una especie de golem lleno de apetitos y curiosidad. La promesa de una historia real que con el tiempo se iría haciendo toda ella de romance y de ficción. Es decir: una literatura que, para sobrevivir a sí misma, necesitó hacerse un poco invisible o ilegible entre la líneas del mercado de aquel entonces.

Extracto de La arquitectura del fantasma, de Héctor Libertella, publicado por Santiago Arcos Editor.

Yendo de la calle al claustro

En su tercera novela, Zadie Smith rinde culto a la elegancia y no pierde el manejo de diálogos brillantes.

Sobre la belleza
Zadie Smith
Salamandra
476 páginas



POR MARIANA ENRIQUEZ

Zadie Smith tenía 25 años cuando, en 1999, publicó su primera novela, *Dientes blancos*. Y se convirtió en una estrella del mundo literario británico: una joven negra, inglesa, bonita, reverenciada por la crítica y admirada por sus pares. Ella misma reconoce que se puso de moda, y respondió con cierta timidez a quienes la consideraban apenas una dedicada estudiante de Cambridge que se subía al tren del multiculturalismo. *Dientes blancos,* sin embargo, tenía su encanto: Zadie Smith es una virtuosa del diálogo y la composición de personajes, y ese Londres de jamaicanos, bangladesíes e indios mezclados con ingleses de clase media progresistas vibraba con una vitalidad callejera, a pesar de que el tono de comedia resultaba leve, porque la novela jamás llegaba a tener la ferocidad ni la profundidad de la sátira social. *Dientes blancos* resultaba tranquilizadora (su retrato paródico de jóvenes fundamentalistas islámicos resultó peligrosamente ingenuo cuando, dos años después de editada la novela, ocurrió el atentado a las Torres Gemelas, y esa utopía multicultural planteada, problemática pero finalmente simpática, se hizo pedazos).

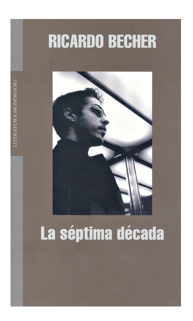
Quizá por eso, o por su aversión a la política, que Smith menciona siempre en ensayos y entrevistas, en su nueva e igualmente celebrada novela, eligió un camino mucho más literario. *Sobre la belleza* es un homenaje a *Howard's End* de E.M. Forster. Como la novela del clásico escritor británico, enfrenta a dos familias opuestas ideológicamente, y plantea temas de clase, raza y oportunidades en una sociedad estratificada, con toques de melodrama. Las familias son los Belsey y los Kipps; los primeros, liberales, los segundos ultraconservadores. Los Belsey viven en la exclusiva costa este de Estados Unidos; el padre de familia, Howard, es un profesor de Filosofía e Historia del arte que lleva adelante una cruzada contra el arte figurativo y la religión; su esposa Kiki (el mejor personaje de la novela) es una hermosa mujer negra, obesa, feminista y militante. El matrimonio se está desintegrando por culpa de una infidelidad de Howard. Los Kipps son británicos, negros y religiosos; el patriarca, Montague, también es historiador del arte y político ultraconservador; ambos hombres sostienen una batalla sobre Rembrandt. Y los hijos de ambos se entrecruzan en tramas de deseo e ideología, en rebelión contra sus padres de todas las formas posibles. Como en *Dientes blancos,* Smith se excede en su entusiasmo, y muchos personajes se desdibujan, otros parecen incompletos; abandona líneas argumentales, que con frecuencia retoma a los tropezones. Por ejemplo: cuando Smith comienza a analizar una relación interracial de manera aguda y conmovedora, enseguida abandona y se pierde en las minucias de la política universitaria. Como si la levedad fuera su principal objetivo.

Sin embargo, ése no es el problema de *Sobre la belleza.* El talento de Smith para el diálogo y la construcción de personajes está intacto: los Belsey y los Kipps son tangibles, multidimensionales, adorables, y la autora pasa con pasmosa facilidad del esotérico lenguaje académico a los diálogos entre inmigrantes haitianos en las calles de Boston, o entre jóvenes raperos. El problema es que *Sobre la belleza* es una novela demasiado elegante y respetable, en la línea de *The Master* de Colm Toibín, o *La línea de la belleza* de Allan Hollinghurst (todas fueron, la de Smith también, finalistas del premio Booker's). En ese camino de las calles a los claustros –Smith fue recientemente profesora en Harvard– se perdió cierto encanto plebeyo y urbano, cierta inasible frescura.

El último beatnik

Pansexualismo, desenfado y bohemia en la segunda novela de un cineasta.

La séptima década
Ricardo Becher
Mondadori
312 páginas



POR RODOLFO EDWARDS

La séptima década es una novela que centra sus virtudes en el fragmentarismo de cuño beatnik, el pulso vivencial y la presencia de la ciudad y sus avatares como telón de fondo, como un cuerpo que los personajes recorren amorosamente, marcando territorios trasnochados. Es la segunda novela editada de Ricardo Becher, escritor y cineasta, director de la película *Tiro de gracia,* estrenada en 1969, una rara avis comparada con otros films de la conflictuada generación del '60, por su desenfadado fresco de cierta bohemia lumpen que habitaba los ámbitos intelectuales de la Buenos Aires de aquellos años.

En la poética de Becher, la condición de artista es vista como una forma de redención y, a la vez, como una actitud contestataria frente al estado de las cosas. Los personajes de *La séptima década* tratan de vivir la vida en una dulce embriaguez, en eterna adolescencia. Apelan a las drogas sin culpa y ellas operan como auxiliares o compañeras para dilatar esos estados: "Un ligero toque de keta, una línea prolijamente dispuesta sobre la caja de un compact de los Screamin' headless torsos por el guitarrista del Himalaya que se ha comprado un frasco para fraccionarlo y vender las dosis, pero terminó convidando a los amigos y jalándose todo el resto él solo".

En la novela se muestra una Buenos Aires hiperkinética, plagada de eventos culturales de toda laya. Becher apuesta fuertemente a lo referencial, no se cansa de nombrar bares, calles, sótanos musicales. A la luz de la narración los lugares se transfiguran en sitios maravillosos, en pequeños templos paganos. Becher mitologiza y no tiene problemas en aclararlo: "El hombre escéptico nada sabe del mito épico-poético". Todos estos tópicos son tratados en la novela usando distintos registros. El recurso de la transcripción de mails por momentos convierte a la novela en neoepistolar, y dota a la narración de una cándida fluidez.

El libro está "marcado" por una faja de color donde dice: "La gran novela gay argentina". Y esto no es más que un ardid publicitario, ya que la homosexualidad de algunos de los personajes es un dato más en el devenir de la novela. Más bien habría que hablar de pansexualismo y también a veces, según se desprende de ciertos vínculos, de un platonismo que genera una productiva máquina deseante que despide poemas, canciones, films.

En el texto hay constantes referencias y citas de Jack Kerouac, Walt Whitman, Charles Bukowski o la cancionística de Tom Waits. Se evidencia una total ausencia de pudor en la asunción plena de las influencias; nunca se trata de disimularlas, sino todo lo contrario, forman parte de la esencia de la obra, por la decisión de enancarse a una cadena, a una tradición. Leppert, el narrador, es un anciano profesor de cine que no tiene ningún problema en confesar su enamoramiento por algunos de sus alumnos. Su militancia en ciertas creencias, que se resisten a quedar enterradas en el cofre de los buenos recuerdos, anima las andanzas de Leppert y sus amigos. En los páramos dejados por la historia argentina nacen flores, hay sobrevivientes. Así como a William Burroughs, no mucho tiempo antes de morir, se lo podía encontrar en un escenario "performeando" junto a Laurie Anderson, el Leppert de Becher se encarama a la última novedad, y parece decir "lo pasado pisado" y se aferra, muy zen, a un eterno presente, por convicción y sobrevivencia. El secreto es entregarse a los impulsos dionisíacos y afirmarse en la necesidad de inventar una nueva edad dorada.

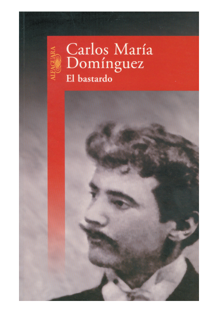
Los puntos en el mapa de *La séptima década* actúan como zonas sensibles de un organismo vivo, son luces que titilan, pequeñas esperanzas en una ciudad dormida.

Un guapo del 900



La biografía novelada de Carlos María Domínguez recrea uno de los personajes más atractivos y poco difundidos de la literatura rioplatense: el dandismo, la anarquía y la prepotencia creativa se conjugaron en la figura de Roberto de las Carreras, el escritor orgulloso de ser un bastardo.

El bastardo
Carlos María Domínguez
Alfaguara
444 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

El significado menos conocido de la palabra *bastardo* hace referencia a un mortero que conjuga dos elementos muy distintos pero complementarios: la cal y el cemento. Así, el libro de Carlos María Domínguez –argentino de nacimiento, residente uruguayo desde 1989– une el rigor documental de la biografía con el maleable encanto de la novela. Pero esa doble naturaleza no sirve tanto para explicar las inútiles cuestiones de género sino más bien para presentar al par de protagonistas de este libro, los cuales reflejan toda la vorágine intelectual, literaria y política de finales del siglo XIX y principio del XX en el Río de la Plata.

El uruguayo Roberto de las Carreras era nieto de Rosalía de Zúñiga y del poderoso terrateniente Don Mateo García de Zúñiga, quien además de poseer una lujosa estancia de cien leguas cuadradas –ubicada en Gualeguaychú– llegó a ser gobernador de Entre Ríos. Pero hasta el personaje de Don Mateo parece secundario al lado de su hija Clara García Zúñiga –la otra gran protagonista–, a quien le arreglaron el casamiento a los 15 años con el abogado y diplomático doctor José María Suviría, en una ceremonia que sellaría para siempre su suerte y sus facultades mentales. La notable intransigencia de esta mujer que, en una época terriblemente moralista, no sólo tenía relaciones extramatrimoniales sino que las contaba, le hizo perder la tenencia de sus hijos legítimos Clara, Isabel y Alfredo. Uno de sus tantos circunstanciales amantes fue Ernesto de las Carreras, y de esa unión nacería el poeta Roberto de las Carreras, uno de los iniciadores del simbolismo en Uruguay que, según Carlos María Domínguez, aparece en la letra chica de las historias literarias de la Banda Oriental. Si las condiciones de nacimiento marcan a fuego la vida de toda persona, su particular mezcla de sangre patricia y origen bastardo fue una llama que forjó su carácter entre caballeresco y anarquista: a los veintipico comenzaba a publicar sus versos en *El día*, diario de Montevideo dirigido por Don José Batlle y Ordóñez y sus días finalizarían, igual que su madre, con el irreversible diagnóstico de insania.

Puede decirse que *El bastardo* (publicada originalmente en Montevideo por Cal y Canto en 1997), entonces, reconstruye a la vez que dramatiza el sinuoso itinerario de Roberto: desde su viaje iniciático a Europa para sentir en carne propia el *spleen* (radiante término que pone nombre al tedio decadentista), esa sensación que la mayoría de los montevideanos sólo leían por correspondencia hasta la publicación de su novela *Sueño de Oriente,* que contaba uno de sus fracasos amorosos con un inusual impulso erótico. La novela de De las Carreras merece un comentario aparte: publicada en 1900, no fue muy bien recibida por la crítica, por lo menos en comparación con *Ariel,* ese contradictorio, llano y moralista ensayo de Rodó basado en los personajes de *La Tempestad* de Shakespeare, que apareció el mismo año. El fracaso del libro comienza a agenciarle a Roberto sus actos más antisociales ya que, por ejemplo, batió a duelo a un redactor de *El tiempo* por hablar mal de su literatura y, al ver declinada su invitación, publicó en *El Día* una respuesta con una acidez inédita: "De Armandito Vasseur se ríen las mujeres en su propia cara, aludiendo picarescamente a su falta de sexo, es un producto miserable de la inercia matrimonial y en su fisonomía está inscripto el bostezo trivial con que fue engendrado". El efecto que causó este artículo en los lectores fue incalculable y se entronca con los propios escándalos provocados y sufridos por su madre, todo lo cual se cuenta en este libro con un hábil manejo del tiempo que acentúa su conflictivo parentesco a punto tal que la acción de la madre repercute en los actos del hijo, como si ambos conformaran los dos lados de un espejo.

Carlos María Domínguez declaró en numerosas entrevistas que, si bien durante los tres años que llevó la investigación se fascinó con Clara y su hijo, hubiera preferido que la producción poética de Roberto, además de innovadora, fuera de mejor calidad. Buena o mala, resulta inevitable poner en relación la obra de Roberto con la estética de Huysmans y, sobre todo con *A rebours,* verdadera biblia del espíritu decadente del fin de siglo XIX que el cínico Lord Henry Wotten le regalaba al cándido Dorian Grey para instruirlo en la filosofía del tocador. Aunque hay una diferencia tajante: el gran decadentista exorcizaba sus "perversiones" a través de su alter ego Des Esseints (quien también heredó tanto la fortuna pecuniaria como la disposición nerviosa de su madre) mientras que Roberto, ya para justificar las condiciones de su nacimiento, necesitó de un hallazgo literario: "No creo ni por un momento que ser bastardo sea denigrante. Al contrario, me siento muy contento por ello. Me parece interesante, original, feliz, hasta elegante".

Es que podemos suponer que su obra no contaba con la intuición ágil del exorcismo sino que cargaba el torpe planeamiento de quien busca una coartada. Es por eso que la justa valoración de su obra debe hacerse en correlato con su vida, lo cual aparece magníficamente resuelto por Domínguez con la producción de su biografía novelada. En todo caso, cabe recordar una frase de Stendhal citada en *El bastardo:* "para consolar a un amante desgraciado no hay que decirle nunca que no es querido". Roberto de las Carreras buscó ese consuelo en su interior, ahí puede estar la clave de su inigualable vitalidad y también de los puntos flojos de su literatura.

NOTICIAS DEL MUNDO



AUDEN VUELVE A INGLATERRA

Esta semana se cumplieron 100 años del nacimiento de W.H. Auden, considerado por muchos como el más grande de los poetas en lengua inglesa del siglo XX (en un podio que comparte con T.S. Eliot). Para festejarlo, el Reino Unido ha organizado una serie de actividades simultáneas que lo pondrán en un primer plano. La iniciativa no deja de ser extraña si tenemos en cuenta que desde que el poeta dio la espalda a Inglaterra en los años treinta, viajando a Estados Unidos, las relaciones prácticas y literarias con su país han discurrido en una rara tensión. Recién cuando murió, en 1973, y se publicó su obra póstuma, la calidad indiscutible de sus poemas logró que su nombre se despoje de ciertas asperezas, aunque los británicos siempre guardaron reticencias hacia Auden. Por eso es raro, aunque también es inevitable, que a 100 años de su nacimiento Inglaterra promocione reediciones de su obra, proyecciones de películas, lecturas de sus poemas en librerías y escuelas y, como cierre, una conferencia en su ciudad natal, York.

MARTIN AMIS, PROFESOR

Martin Amis cumplió 57 años. ¿Cómo lo festeja? Aceptando un puesto docente en la Universidad de Manchester. Amis ha prometido que cuando empiece a enseñar "creación literaria", será amable con sus alumnos: "Me resultaría difícil decirles cosas crueles a personas en posición tan vulnerable como los alumnos". Interrogado por los motivos de esta decisión, Amis dijo que estaba deseoso de probar cosas distintas, y que confía que de esa experiencia salga un libro, "tal vez una novela". Amis aspira a que el mundo universitario le muestre cómo son realmente los jóvenes hoy en día, cosa que sus hijos adolescentes le muestran parcialmente. "Una novela universitaria escrita por un novelista ya mayor. Eso es lo que el mundo quiere." Veremos qué pasa.

FIDEL, EL MÁS VENDIDO

Terminó la Feria del Libro de La Habana y ya circulan las anécdotas, los faltazos y las listas de los más y menos vendidos. El organizador del encuentro, Iroel Sánchez, declaró en estos días que el libro más vendido fue *Cien horas con Fidel*, del periodista Ignacio Ramonet. "Ya estamos por encima de los 22 mil ejemplares vendidos en la Feria, que lo sitúa, por mucho, como el más vendido", dijo. También informó que, en total, se vendieron 1.493.000 libros, con una recaudación de 8 millones de pesos cubanos (el libro sobre Castro cuesta 1 dólar). Según los organizadores, el dato del best seller muestra que el pueblo cubano está comprometido con la política y que todos están sumamente preocupados por la salud de Fidel Castro. También fue muy copiosa la participación argentina, con 200 invitados, siendo el nuestro el país invitado de este año.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Yenny-El Ateneo en la última semana:



FICCION

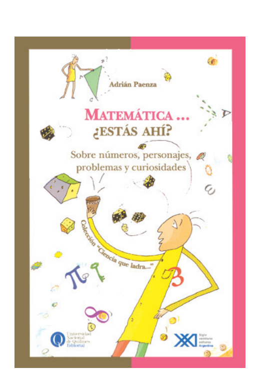
1 **El perfume**
Patrick Süskind
Seix Barral

2 **Las pequeñas memorias**
José Saramago
Alfaguara

3 **El conquistador**
Federico Andahazi
Planeta

4 **Inés del alma mía**
Isabel Allende
Sudamericana

5 **Arte menor**
Betina González
Alfaguara



NO FICCION

1 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

3 **Matemática... ¿estás ahí? Episodio 2**
Adrián Paenza
Siglo XXI

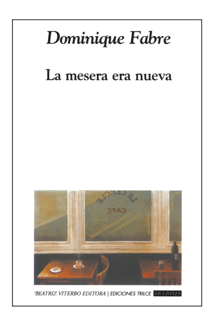
4 **Mitos de la historia argentina 3**
Felipe Pigna
Planeta

5 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

Buen mozo

Una novela breve y querible trae las melancólicas reflexiones de un mozo de café francés.

La mesera era nueva
Dominique Fabre
Beatriz Viterbo Editora
120 páginas.



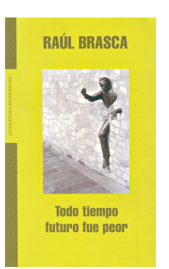
POR MARTIN PEREZ

“No miro demasiado para afuera porque todo lo que me importa en la vida termina instalándose frente a mí”, asegura Pierre, mozo de bar durante toda su vida, pero de los que se instalan en el mostrador, de los que saben tratar a los clientes, escuchando y sin importunar. Pierre tiene talento para mirar lo que la vida le pone enfrente. Esa mujer bonita que aparece de la nada en un día de lluvia. Ese pituquito al que siempre ve leyendo un libro de Primo Levi, y que Pierre comprará para leerlo a su vez, y desear haber tenido al italiano como cliente. Para Pierre ser mozo es un oficio lleno de moderación, y que necesita de momentos perdidos, de espacios vacíos en los que capturar y dejar macerar esa vida sobre la que le encanta reflexionar o, al menos, mirar y recordar. “Cuando hay que servir las comidas, hacer los sandwiches para los que sólo comen sandwiches, no equivocarse con los aperitivos de los empleados y al mismo tiempo servir los cafés y los licores, uno está muy lejos de la psicología que, sin embargo, es lo principal en el trabajo de mozo de café”, explica Pierre, cuya voz es exclusiva protagonista de *La mesera era nueva,* una novela melancólica y querible, un largo monólogo desde detrás del mostrador. Su título es su primera frase, punto de partida de las reflexiones de Pierre sobre una vida que parece ser sólo descriptiva y cotidiana, lo que es parte de su encanto. Pero aunque esta cuarta novela del escritor francés Dominique Fabre es pequeña, casi una nouvelle, su mundo va mucho más allá de sus cien escasas páginas. O el mundo de Pierre, cuyas melancólicas reflexiones esconden mucho más de lo que revelan, y su vida tiene mucho más para contar que esa psicología de bar que tranquiliza y permite que las horas, los días y los años pasen, hasta llegar a los 56 que acusa su narrador. “Este cumpleaños no me hizo nada, pero a los 54 casi me tiro al Sena”, señala casi al pasar, mientras el pequeño drama cotidiano de su mundo de mostrador va desarrollándose a su alrededor. La mesera es nueva, el cocinero es bueno, los clientes van y vienen, el jefe suele desaparecer por ahí, y su esposa ocupa la caja con la mirada perdida y le pregunta a Pierre si sabe dónde anda, cuándo va a volver. Todos los elementos del drama están listos para ser servidos, pero la clave de *La mesera era nueva* es cómo la sabia melancolía de su narrador lo cuenta todo casi desentendiéndose de ello, como si ver deshacerse un mundo perfecto fuese un asunto cotidiano. Pero es Pierre el que realmente se deshace en frases que no convocarán jamás al drama, es Pierre el hombre que confiesa haber salido un día a buscar cigarrillos y no haber vuelto nunca a casa, el mozo que recuerda sin ninguna presunción haber amado tanto a las mujeres, que busca desvanecerse en el mundo, desaparecer hasta ser apenas alguien que sabe ejercer su oficio con orgullo y sobriedad, al punto de que confiesa necesitar recordárselo cada tanto para que sus verdades se deslicen con la delicadeza con la que se desenvuelve su discurso y, por ende, la novela de Fabre. “No soy más que un mozo de café, y cuando me olvido de eso, la mayor parte del tiempo, el espectáculo del mundo me hace el efecto de varias películas al mismo tiempo.” Pero Pierre no vive dentro de ninguna película, y por eso su vida no necesita final feliz. Ni siquiera final. Sólo un cliente nuevo, un café más para servir, un mostrador que limpiar. Nada más. Tal vez porque sabe que la vida se encargará siempre de instalarse frente a él. Tal vez porque su historia cabe en una novela de esas que se pueden leer de una sentada, y cuya tristeza no inmoviliza, sino que convoca a ir pasando las páginas una a una, sin prisa pero sin pausa, tal vez sólo necesitando de la ayuda de un mozo silencioso que sirva una copita más de algo que ayude a no dejar de leer.

Largos ecos de lo breve

Una colección de microficciones renueva la actualidad de un género que está en alza.

Todo tiempo futuro fue peor
Raúl Brasca
Mondadori
218 páginas.



POR LUCIANO PIAZZA

Hay algo que queda sonando después del final de la lectura de un relato, la vibración de una sustancia única de naturaleza inefable, a la cual a veces llamamos *efecto*. La satisfacción estética inmediata que crece con el punto final es la mayor virtud de las microficciones creadas por Raúl Brasca en *Todo tiempo futuro fue peor.*

Es inevitable reconocer la proximidad de estas microformas con la poesía, en la diseminación del sentido y el peso específico de cada una de las palabras de cada texto. El microrrelato no es ajeno a la diseminación que acontece en el resto de las formas contemporáneas. Esta ventaja está bien desarrollada para demostrar las variantes de experimentación.

Los minirrelatos de Brasca se multiplican en temáticas y en formas de composición en la búsqueda del placer final. La particularidad de la brevedad exige que ese final haya comenzado a terminar desde el título y que madure en el punto que linda con el blanco definitivo.

El largo eco de un breve relato se lo puede pensar como una ampliación del sentido que fue trastrocado, invertido o multiplicado por la referencialidad del gran texto de la literatura. Tomando un microrrelato de Brasca como *Prurito:* “Aunque se hizo amputar la pierna, el terrible prurito seguía: o era ilusorio el prurito o era la ausencia de pierna. El prurito tenía una presencia tan feroz que era incuestionable, así que reclamó de inmediato al cirujano que lo había estafado”. Podemos pensar en un ente textual deforme que con inesperada velocidad invade una razón certera y genera unos ecos de incertidumbre grotesca.

La forma breve del relato literario lleva años puliéndose, sobre todo desde que alcanzó la irreversible fama internacional con Augusto Monterroso y su célebre cuento: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Brasca es un estudioso y un impulsor de esta forma literaria que se considera novedosa en su fama y célebre por su predecesores: Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Enrique Anderson Imbert, Vicente Huidobro y Juan José Arreola son algunos nombres que se destacan dentro del escenario de la lengua española. La fábula kafkiana en su forma breve y contundente es reconocida por todos como un antecedente mundial. La salud del género tiene deuda con la labor de Brasca, que publicó varias antologías, además de su producción propia y como estudioso, y como organizador del Primer Encuentro Nacional de Microficción.

Es oportuno recordar la advertencia de uno de los grandes jugadores del microrrelato, Borges: “Hay que tener cuidado con la verborrea de la brevedad”. Peligro del cual se despega esta serie de relatos en su permanente movimiento en busca del cruce con el relato que trae el lector. El cruce sorpresivo suele ser el más efectista, y en eso esta serie mantiene la proximidad con toda forma que trabaja con el humor.

El índice de títulos es una invitación a realizar diversos recorridos dejándose llevar por esa intuición o anticipación provocadora: *Despojo, Morir de verdad, Adivinación, Llave, Bricolage, Amor asintótico* y así se extiende la lista de títulos cuya entrada lúdica se sostiene hasta el final de cada uno de ellos.

Lo más atractivo de este libro, puede afirmarse, está en una voracidad efímera que se renueva a cada página.

DE PELI-
CULA

Cinema Paradiso



Cuando apenas se apagan los ecos de la Feria del Libro de La Habana, comenzará en la isla el rodaje de *El viajero inmóvil,* un film dedicado a la vida y obra de José Lezama Lima.

Apenas terminada la Feria del Libro (ver *Noticias del mundo)*, ahora las calles de La Habana se llenarán de cámaras y actores porque arranca esta semana la filmación de la vida de José Lezama Lima, todo un acontecimiento. El film se llamará *El viajero inmóvil*, en una alusión al gran escritor que creó un mundo vasto y complejo –pensemos solamente en *Paradiso*–, sin haber salido nunca de Cuba. El encargado de realizar el film será el director y guionista Tomás Piard, de 58 años, que en 1987 filmó *Ecos,* el primer largometraje de ficción realizado con medios propios fuera del sistema regido por el Estado. A partir de entonces, Piard filmó una serie de películas y documentales de corte muy personal, en una búsqueda estética por desestancar el cine cubano, lo que lo ha transformado en un referente para el público joven, esos habitués de cinematecas y festivales.

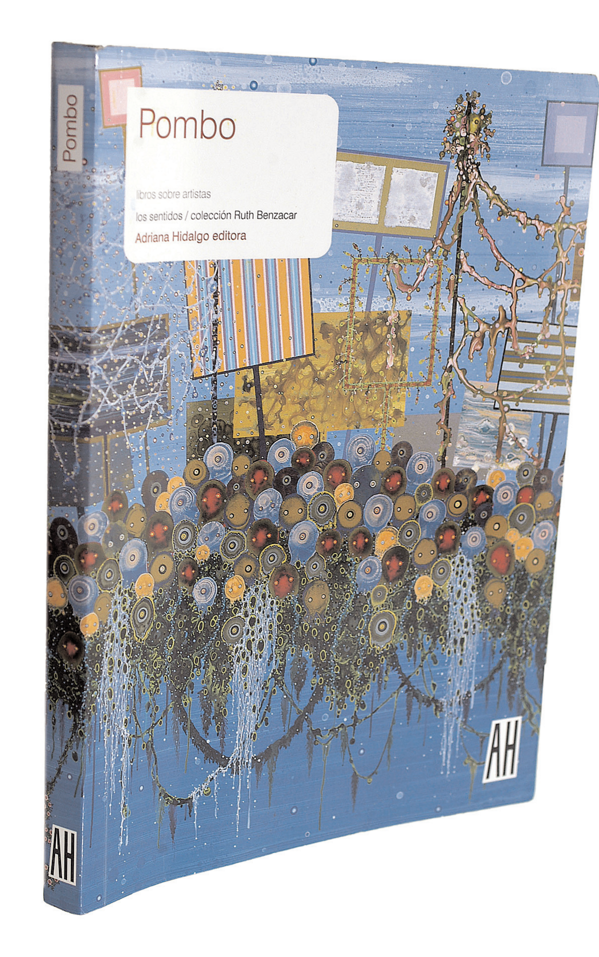
La idea para esta película, adelantó, es la de armar un argumento que se desarrolle a partir de tres líneas paralelas. Por un lado, las confesiones de Lezama Lima a un joven periodista; por otro, los comentarios de amigos y especialistas de su obra en la casa en donde vivió desde 1929; y por último las conversaciones ficticias entre personajes de *Paradiso* y actores. Para armar el guión, Piard leyó decenas de entrevistas y algunas biografías, y luego convocó a importantes actores cubanos, eligiendo a Roberto Gacio para el papel de Lezama Lima. No sólo la estructura narrativa en mosaico es un desafío para el realizador, sino también el hecho práctico de que contará con un elenco de 142 actores de reparto, en un gesto con la ambición de una superproducción. Lezama como personaje había aparecido fugazmente en la película de Julian Schnabel *Antes que anochezca*, donde Javier Bardem encarnaba a Reinaldo Arenas.

El proyecto estará financiado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (en donde Lezama ocupó puestos de peso desde 1959 hasta que fue expulsado) y el Ministerio de Cultura. Eso le permitirá al director filmar la que –aseguran– será la escena más memorable: la cena lezamiana de la familia Olaya-Cemi en *Paradiso*, donde el director tiene pensado agregar, además, personalidades relevantes de la cultura cubana para que dialoguen con los personajes de *Paradiso*. Si bien *El viajero inmóvil* será una propuesta interesante desde lo formal, también llega en un momento de revisión para la cultura cubana. En estas semanas se reabrió el debate sobre el llamado “Quinquenio Gris” de los ’70, en el que varios intelectuales cubanos fueron marginados o expulsados por homosexualidad o por discrepancia ideológica. Sin dudas, ésta es una realidad que toca un nervio muy sensible en la relación de varios autores cubanos como Lezama Lima, Virgilio Piñera y Reinaldo Arenas, con la cultura oficial de la isla. La rehabilitación de Lezama era un proceso que ya había comenzado y que parece ir en camino de tener un capítulo importante. Ⓡ



Pombo

POR MARIA MORENO



La editorial Adriana Hidalgo ha dejado de lado el formato mayor que suele desplazar al libro de arte de la biblioteca a la mesa ratona –donde se suele exhibir como certificado de cultura de la casa– por la dimensión habitual al común de los libros, permitiendo su permanencia en los estantes. Con ese ademán democrático ha lanzado al mercado *Pombo*, que lleva el subtítulo *Libros sobre artistas* y dentro de la serie *Los sentidos Colección Ruth Benzacar.* La etiqueta identificatoria en el margen superior izquierdo de la portada le da un toque de manual hasta el punto de que permite imaginar para el libro un seudónimo: Marcelo Pombo, modos de uso.

Pombo consta de un largo reportaje hecho por Inés Katzenstein *(Los secretos de Pombo)*, un texto crítico de Marcelo E. Pacheco *(Las bellezas de Marcelo Pombo)* y una selección de obras del artista lo suficientemente bien impresas y editadas como para hacer deseable ir a los originales y no iniciar una colección de stickers, como cabe hacer con los libros ilustrados económicos. Allí figuran desde el mítico *Winco* de 1986, hecho con acrílico y fotos de revistas hasta la *Nave de la abundancia* de 10 años después hecha con una friolera de materiales que incluyen pantalla y portafloreros de mimbre, envases de pasta dentífrica, colirio y sopa instantánea. Inés Katzenstein es la crítica más lúcida y laboriosa sobre el arte de los noventa asociado al Centro Cultural Ricardo Rojas, quien más allá del silencio de los artistas, persuadidos de dejar hablar sólo a la obra, en nombre del Tao del arte propuesto por el entonces curador Jorge Gumier Maier, logró desplegar la complejidad de una propuesta nada homogénea pero que tenía como política común erradicar en el arte el totalitarismo del sentido, la literalidad del mensaje y la deuda literaria de lo conceptual. El reportaje está organizado como un diálogo a dos voces donde la crítica tiene un tono austero y preciso mientras que el artista, sin llegar a la transcripción oral, registra marcas de la jerga rockera, gay y de la pedagogía especial que ejerció durante muchos años. Y diálogos como éste:

“–¿Qué significa para vos Gumier Maier en ese momento?

–Para mí era Dios; lo vi y me enamoré, le declaré mi amor.

–¿Amor amor?

–Amor amor...”

Los despliegues autobiográficos de *Los secretos de Pombo* revelan los vínculos que una obra tildada de ligera y artificiosa y que Inés Katzenstein sitúa como heredera de la artesanía, el arte terapéutico y el bricolage femenino, tiene con la literatura y el psicoanálisis. Cabe recordar que el arte de Pombo se desarrolló en un contexto cultural donde Juan Forn dirigía la colección Biblioteca del Sur, que también fue acusada de frivolidad en nombre de la literatura comprometida y que, en realidad, planteaba la autonomización de la literatura. También emergía entonces el neobarroco que hacía visible a un Néstor Perlongher, cuyo lenguaje parecía arrancado del costurero materno. El tono melancólico que Pombo adopta a lo largo de la entrevista, los nombres que recuerda, dan cuenta de lo que el sida se llevó. En ese sentido su suerte de pulsión decoratriz parece deber mucho al arte del exvoto, del arte funerario y del altar popular donde la donación radica fundamentalmente en tiempo, gasto y exceso como en los cuadros colectivos hechos con cabellos –el feminismo los situó como reino preestéticos– y los paños bordados que pesan más que la gruta de la virgen donde son ofrendados.

En ese sentido el sistema de Pombo de *gota sobre gota* de esmalte industrial se parece más a la licuefacción de la sangre en la ampolla de San Genaro que a las destrezas de la cosmética.

Marcelo Pacheco sitúa tres bellezas en tres momentos de Pombo, la de cobertura que ilusiona la sustitución del soporte material del objeto por su superficie, la que adorna y la que, sin abandonar sus recursos, se desplaza a la tela. Pero como el deseo de felicidad en la obra que describe es contagiosa, el crítico pronto se siente autorizado a adornar su propia escritura con metáforas risueñas y pormenores a la manera de su objeto como quien regala a un regalador. Es así que todo el libro despliega una atmósfera feliz, aceptando que la felicidad es difícil, un poco pop y bastante sacrificial. Ⓡ